

462-3

EL ESPAÑOL

3 Ptas.

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Madrid, 8 al 14 octubre 1961 - Dirección y Admón.: Av. del Generalísimo, 39-7.º - II Epoca - N.º 671 Depósito legal: M. 5.869 - 1962



ESPAÑA EN BURGOS

**¡El optimismo
nace de usted!**



Empiece su jornada con alegría...

La tristeza, como el decaimiento, el malhumor y el pesimismo, es un conato de enfermedad o por lo menos falta de salud. El hombre saludable se siente optimista, activo, emprendedor, animoso... Y usted puede serlo. Beba al despertar medio vaso de agua con una cucharadita de "Sal de Fruta" ENO. Verá como cambia el panorama de la jornada. Desintoxicado el organismo, despejada la inteligencia, tonificado el cuerpo, se sentirá alegre y dinámico. Su jornada será más fecunda.

"SAL DE FRUTA" ENO
MARCAS REGIST

**TONIFICA EL CUERPO
Y DESPEJA LA MENTE**



**INDICACIONES DE LA
"SAL DE FRUTA" ENO**

MALESTAR GENERAL
 DESARREGLOS DIGESTIVOS
 INSUFICIENCIA HEPATICA
 ESTREÑIMIENTO
 ARTRITISMO
 INAPETENCIA
 INSOMNIO-JAQUECAS
 DESGANA-IMPUREZAS

D-420

Laboratorio FEDERICO BONET S. A. - Edificio Boneto - Madrid -5

CAMPANAS DE
PROPAGANDA



ESPAÑA EN BURGOS



Al pie de la brava estatua del Cid fue la bienvenida oficial. Allí estaban las tribunas y los terciopelos del Ayuntamiento, las banderas y el primer arco triunfal con el «Victor» del Caudillo en su centro, realizado en flores blancas, amarillas y rojas. La lluvia de la madrugada daba reflejos y matices poéticos al bronce del Cid, con su tizona apuntando siempre hacia nuevos horizontes de conquista: el señor de Castilla daba la bienvenida al señor de España.

Desde bien temprano, Burgos despertó en un trance alegre. El sol jugó en la amanecida a dejarse ver y a pintar arcoiris en las nubes; después, otras nubes llegaron y chapoteó el agua en el Arlanzón, que bajaba sonoro y con buen cauce, saltando aquí y allá

en los viejos diques que le presan.

Ruidos de los últimos martillazos en la plaza Mayor; escaleras para colocar la última flor o guirnalda en los arcos de triunfo; alfombras que se despliegan a la entrada de los hermosos palacios y edificios oficiales marcados con lápiz rojo en el programa oficial de los actos, y la alegría de las banderas nacionales y los reposteros que se despliegan a primera hora en balcones y ventanas para decorar las calles por las que había de pasar el Caudillo salvador de España, y aun en muchas otras que no figuraban en su periplo triunfal en esta entusiástica conmemoración del vigésimo quinto aniversario de su exaltación a la Jefatura del Estado.

El Jefe del Estado, durante su alocución al pueblo español en la plaza de Burgos

Cornetas militares, bandas de música llenando las calles con el tatachín vivo de sus marchas; redobles de tambores, soldados con bandera golpeando rítmicamente el pavimento y haciendo correr tras ellos a una muchachada alegre, entusiasmada del trajín con que las campanadas solemnes de la catedral despertaron a la ciudad.

Pero a madrugadores, en verdad, hubo muchos que ganaron a los burgaleses. En la plaza Mayor hubo quien se pasó la noche de claro en claro con las últimas colgaduras y terciopelos en la mo-

numental tribuna alzada sobre la fachada del palacio del Ayuntamiento. Pero la diana en los cuarteles de la guarnición y en las tiendas de lona de los campamentos de la Organización Juvenil en El Parral, La Quinta y Fuentes Blancas, sonó a la hora de costumbre. Ciertamente, el programa oficial dejaba tiempo más para ganas de echarse a la calle que para verdaderas prisas.

Los madrugadores auténticos fueron las gentes de Briviesca, de Frías, de Oña, de Santa Casilda, de San Quirce, de Quintanilla de las Viñas, de Arlanza, de Covarrubias, de Silos, de Lerma... Los autobuses comenzaron a llegar a Burgos con los faros encendidos. Y volvían otra vez a los pueblos, con el conductor bien pegado el pie en el acelerador intentando sacar un viaje más a los previstos el día anterior en la reunión de la Hermandad de Labradores,

en la sala de juntas de la Cooperativa, de Sindicatos o del Ayuntamiento. Un puñado de hombres recién afeitados, con las pañuelos bien plegados y amarrados, quedaban bajo los soportales de la plaza Mayor, buscando refugio sonriente en los bares y cafeterías, que permanecieron abiertos toda la noche; y otro puñado de hombres y mujeres, de muchachos recién peinados, con su traje nuevo y el último consejo de la madre todavía en los oídos, esperaba la vuelta del autobús ante la fachada de un viejo castillo, bajo los arcos vetustos de la muralla de cualquier bravo pueblo de la histórica provincia de Burgos, cuna del Reino de Castilla.

FRANCO, AYER Y HOY EN BURGOS

La mañana despejó tristonera. Las nubes, decididamente, se ha-

bían pegado al cielo. Pero todo Burgos olía a fiesta. Los bares y tabernas estaban repletos, sirviendo desayunos. Coches y más coches haciendo sonar sus claxons e intentando abrirse camino entre una riada de gente. Los guardias de la circulación, como locos, pese al importante refuerzo de cuarenta compañeros llegados el día anterior desde Madrid. Pasaban bandas militares, llenando las calles de tatachines y haciendo asomar a los balcones a las lindas mozelas burgalesas, que daban el último toque a sus peinados.

Era fiesta; una gran fiesta. Burgos había recibido el honor de ser la ciudad donde se conmemorarían los actos jubilares del vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado español. La historia así lo reclamaba. La ciudad que aplaudió y supo antes que nadie la feliz noticia trascendental del día 1 de octubre de 1936, quería tributar otra vez su entusiasmo al hombre que condujo a la Patria hasta la Paz y la Victoria; al español excepcional al que todo sus compatriotas auténticos le entregaron las riendas de la nación para que los guiara hasta la Unidad, la Paz y la Esperanza.

Franco, veinticinco años después, volvía a Burgos para presidir los históricos actos.

—Yo fui quien presentó al Caudillo, en los micrófonos de Radio Castilla, en su primer discurso como Jefe de Estado y Generalísimo...—me había dicho la noche anterior, con los ojos brillándole de entusiasmo, un compañero periodista.

—Yo estaba en la puerta de Capitanía cuando llegó en un automóvil negro junto con Mola—me dijo el conserje del hotel, orgulloso de sus recuerdos, evocando aquellos días históricos en que, precisamente, le nació un hijo que hace poco contrajo matrimonio.

—Me enteré antes que nadie, se lo aseguro —es el encargado de un bar del Espolón, un mentidero con perchas para los abrigos y veladores de mármol, que se niega a transformarse en cafetería—. Aquí venía todas las mañanas el asistente de un capitán que luego murió en Los Leones. Y el asistente me dijo que habían nombrado a Franco Generalísimo y que por eso había tanto movimiento en la puerta de Capitanía...

Otro:

—Yo estaba en Villadiego, un pueblecito de aquí al lado, de donde es mi madre. Yo era un crío, pero me acuerdo perfectamente. Aquella mañana llegué en el primer coche. Corría en el ambiente que algo importante pasaba. Y me fui a Capitanía. Allí vi a Franco asomarse al balcón y hablar por primera vez a los españoles como Generalísimo. Al momento me convencí de que aquel general nos ganaría la guerra. Y conste que yo era un crío...

Es Manolo, limpiabotas mayor de Burgos, según a sí mismo se llama, ex legionario, ex marinero, ex viajante de perfumería, ex novio eterno de todas las muchachas de su barrio... Los ojos se le encandilan cuando habla de Franco. Manolo tiene muy pocas cosas "usadas" en la vida: su "vieja", su



A su paso por las calles de Burgos, acompañado del Alcalde de la ciudad, el inmenso gentío le tributa un recibimiento de apoteosis



En la fecha jubilar del 1 de octubre Franco presidió la recepción en su honor celebrada en el Salón del Trono de la Capitanía General

hermana—que es aún soltera—y Franco.

He aquí unos cuantos testimonios, tomados al azar —al margen por completo de los más importantes y quizá hasta decisivos— entre los recuerdos, en las gentes de Burgos, de aquel histórico 1 de octubre de 1936.

UN RECIBIMIENTO APOTEOSICO

Pero aún el sábado no era sino la víspera de los actos sonados. Víspera y llegada del Caudillo. Desde las once de la mañana ya empezó a quedarse gente en los

portales de la plaza de Santo Domingo, resguardándose de la llovizna. Una hora después ya eran multitud, y a las doce y media comenzaron a estrenarse las falsas alarmas de todos los acontecimientos.

—¡Ya viene! ¡Ya viene!
—¡Esos paraguas! ¡Que no dejan ver!

Había gente subida en los reyes de piedra que custodian el hermoso puente sobre el Arlanzón; otros, en las ventanas de los edificios próximos. Los balcones aparecían ya volcados de gentes asomadas sobre las colgaduras con los colores nacionales. Desde mucho an-

tes del lugar señalado para el recibimiento oficial, los burgaleses y gentes llegadas de los pueblos de la provincia habían organizado la más entusiástica de las escoltas. Las guirnaldas decoraban las calles hasta la misma entrada de la ciudad; las banderas asomaban en todos los balcones y ventanas, y miles de gallardetes ondeaban en la mañana decorando el que había de ser triunfal trayecto.

Poco después de la una de la mañana llegó Franco. La multitud se desbordó. Parecía como si Burgos entero no fuese otra cosa que un aplauso inmenso y frenético.

—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!...

Era el grito unánime en miles de gargantas. El Caudillo aparecía sonriente, satisfecho a vivas muestras de encontrarse otra vez en la ciudad cabeza de Castilla en ocasión tan solemne. Los españoles todos, representados por aquel entusiástico pueblo de Burgos, querían testimoniar la más alta adhesión y gratitud al hombre que supo conquistar para la Patria la Victoria y la Paz frente a las asechanzas y el caos.

—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!...

Era un griterío inmenso, contagioso. Creo que he visto en Burgos invocar en gritos el nombre de Franco a ancianos que en otras ciudades sólo llegan en su arrebatado, todo lo más, hasta el aplauso frenético, pero nada más. Hombres con el sombrero y la gabardina empapada de lluvia, corrían tras el automóvil descubierto desde el que el Generalísimo saludaba a los burgaleses. La ciudad no recordaba una jornada de entusiasmo patriótico tan efusiva.

Pero está vispera de los actos, el clamoroso recibimiento ante el hermoso monumento al Cid y a lo largo de todo el paseo del Espolón, hasta la residencia oficial destinada al Caudillo, quedaría eclipsada ante la apoteósica jornada siguiente, domingo, 1 de octubre de 1961: la fecha en que habría de celebrarse la histórica conmemoración del vigésimo quinto aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado español.

UN PASTOR ENTRE LOS RISCOS

En la tarde del sábado, el Caudillo recibió en audiencia en el palacio de La Isla al Consejo del Reino, Mesa de las Cortes, Corporaciones provincial y municipal de Burgos y al Consejo del Movimiento y Económico-Sindical de la provincia. Fue éste un acto investido de la solemnidad—y, a la par, sencillez—del protocolo propio de la Jefatura del Estado, aunque no por ello exento de emoción y autenticidad. Las autoridades, las personalidades que representaban a amplios sectores del pueblo español y burgalés, en particular, tributaron su adhesión a Franco en medio de la mayor emoción: la solemne efemérides evocadora de veinticinco años de Paz y de constante incremento del poderío nacional en todos los órdenes, con el restablecimiento y asentamiento definitivo de todos aquellos valores espirituales que hicieron posible la realidad histórica de España como nación libre, unida y soberana, pesaba en los ánimos de todos. Los salones de La Isla vivieron una de las jornadas más ilustres de su historia palaciega.

Antes, durante la tarde, el Caudillo inauguró el monumento al pastor, que ha sido alzado a unos 30 kilómetros de Burgos, en la carretera de Irún. Una historia evocadora justifica este monumento, que al ser inaugurado por el Caudillo adquiere dimensión de homenaje nacional hacia esos hombres abnegados que día y noche, a lo largo de los recios soles castellanos y los rigores del invierno hacen posible una de las

grandes riquezas nacionales: la ganadería en todas sus facetas.

LOS ESPAÑOLES DE AMÉRICA SUFRAGAN EL MONUMENTO

En el verano de 1959—verano de tormentas—un rayo fulminó a un pastor. La noticia motivó un emocionante artículo a un periodista madrileño, y un español residente en Méjico decidió costear el monumento al pastor, héroe anónimo de su profesión, símbolo de tantos otros accidentes similares y ejemplo de abnegación y sufrimiento en el cumplimiento de un trabajo, por humilde que parezca.

Al cuajar el proyecto de monumento, la «Western Range Association», en nombre de los ganaderos norteamericanos que tienen encomendados sus ganados a pastores españoles, decidió completar el monumento con la figura de un zagal, y, finalmente, la Sociedad Protectora de Animales acordó financiar la figura de un mastín, fiel amigo del hombre y fiel vigía siempre de la paz en los rebaños.

El resultado ha sido un colosal grupo escultórico, que ennoblece extraordinariamente el ya de por sí impresionante desfiladero de Pancorbo. Un hermoso paraje al borde de la carretera general brinda hoy nuevos atractivos para el turismo. Entre la piedra viva de los riscos, escoltado por agujas de roca, los siete metros de piedra de Camporreal de la figura del pastor se alzan en homenaje de España, de los españoles de aquí y del otro lado del mar, a los pastores castellanos.

Estaban allí los pastores. Muchos llegaron con sus rebaños, que habían quedado en los pastos de las vaguadas colindantes. Subieron hasta el risco y, envueltos en sus recias capas de pardillo, esperaban la llegada de Franco. Y no fueron sólo los pastores; fueron también las gentes de todos los pueblos vecinos. Los motoristas de tráfico hacían la vista gorda ante aquellos tractores con sus remolques repletos de muchachas alegres y endomingadas que sólo se preocupaban de ocultar bajo su jersey—para que no se mojara con la llovizna—la banderita de papel rojo y amarillo que ellas mismas habían confeccionado la noche anterior para agitarla al paso del Jefe del Estado.

PASTORES DE CASTILLA EN AMEYUGO

—Despacio, amigo; despacio—era el consejo de un motorista de tráfico al paso de la caravana de tractores y remolques; tractores para labrar las sementeras y remolques para transportar haces de heno y cebada.

—No hay cuidado, que voy bien por mi derecha...

Las gentes de Pancorbo, de Ameyugo, de las bravas tierras del norte de Burgos, desde la misma Rioja, llegaron en camiones, autobuses y hasta tractores con sus remolques, sólo para asistir a la inauguración del monumento al pastor español y poder estar al lado de Franco.

La mala pasada quien la jugó fue el tiempo. El día, cerrado ya

del todo en lluvia, desde lo alto de la cresta de la carretera a la salida de las grietas colosales del desfiladero de Pancorbo, sólo dejaba ver las neblinas rayadas de la lluvia en lo hondo de los valles.

Al rato, la lluvia llegaba, golpeando el peñasco cortado donde hoy se alza el pastor de piedra de siete metros de alto y una cueva en el talud de roca que hace de sencilla ermita o capilla. Los pastores, los miles de pastores llegados de toda la comarca para asistir a la inauguración del monumento en su honor, estaban a sus anchas. Ellos, envueltos en sus capas recias, en sus chaquetones impermeabilizados con aceite seco, con las piernas bien apretadas por las zamarras, se reían de lo lindo de los señoritos de la ciudad, que sólo disponían de impermeables y muy pocos paraguas.

FRANCO, ACLAMADO POR LOS PASTORES DE CASTILLA

Al fin apareció la comitiva del Jefe del Estado, que ultimaba su recorrido de más de 30 kilómetros desde Burgos.

¡Y cómo gritaban los pastores cuando Franco, entre ellos, subió por las rústicas escaleras de roca, donde el arzobispo bendijo el monumento! Habían preparado pancartas y todo.

—¡Franco! ¡Franco! ¡Franco!
¡Estamos contigo! ¡Somos los pastores! ¡Tu no te has olvidado de nosotros! ¡Franco! ¡Franco!...

Las gentes ciudadanas llegadas en confortables automóviles y ómnibus desde Burgos, estábamos como anonadadas bajo el agua, que imperaba con todos sus esfuerzos, y el barro, que obligaban a pensar dónde plantaba uno el pie ante el temor de un resbalón sin remedio. Aquello era para los pastores. Estaban en su mundo. Corrían de un lado a otro, subían por los riscos para ver una y otra vez al Caudillo en su recorrido por el monumento, para testimoniarle una vez y otra vez su entusiasmo...

No deja de ser significativo que el primer acto oficial de Francisco Franco en Burgos, en la ocasión solemne del jubileo de su XXV aniversario de la exaltación a la Jefatura del Estado español, haya sido precisamente la inauguración de este monumento al pastor español, símbolo y homenaje a unos hombres que a diario, en medio de las mayores dificultades y sin miedo a las inclinaciones, desempeñan una humilde y decisiva misión en el desarrollo de la economía española. Franco saludaba y sonreía, complacido, ante aquellas tan espontáneas y vivas muestras del sencillo entusiasmo de los pastores. Eran españoles, gente de temple y bragada; tipos de rostro y músculos enjutos, de pocas palabras, y hechos para soportar con paciencia, sin desánimo, todos los quebrantos, fieles a la misión que se les ha confiado. Franco estaba entre abnegados soldados de la paz de España...

ESPAÑA SE CITA EN BURGOS

Pero al día siguiente, el domingo 1 de octubre, sería la gran jornada popular, la gran fecha cús-



En la reunión con el Consejo Nacional en el Monasterio de las Huelgas, dijo el Caudillo: "A la Organización Sindical ha de irse reconociéndole un mayor campo de actividades, como exige su naturaleza, su mayoría de edad y el puesto destacadísimo que ocupa entre nuestras estructuras orgánicas".

pide dedicada por entero a la conmemoración de la histórica efemérides en que se decidió el destino y la salvación de España. Prácticamente, desde una semana atrás, habían dado comienzo los actos conmemorativos del XXV aniversario de la exaltación de Franco a la Jefatura del Estado. Un ciclo de conferencias a cargo de relevantes personalidades de la vida intelectual española y de la política, había sido desarrollado como preparativo de los acontecimientos.

Y al fin llegó el día señalado, el feliz 1 de octubre, en que se cumplían los veinticinco años de Francisco Franco al frente de los destinos de España.

Desde bien de madrugada los autobuses comenzaron a llegar a Burgos por todas las carreteras. Los primeros trenes aparecían atestados. No había una sola habitación en los hoteles y pensiones. Numerosas casas particulares, que habían ofrecido sus camas sin ocupar para acoger a alguna parte de la riada de forasteros, estaban ya ocupadas desde días atrás. Los cuarteles estaban igualmente repletos, dada la gran afluencia de soldados procedentes de regimientos y agrupaciones de la región militar. Coches y más coches seguían llegando, a la ciudad cabeza de Castilla desde toda la región militar, convocados para la gran parada militar. Coches y más coches seguían llegando a la ciudad cabeza de Castilla desde toda la región, desde Madrid y, prácticamente, de toda España. Todos

los Gobernadores Civiles, los Procuradores en Cortes, los Presidentes de Diputaciones, los Delegados Sindicales de provincias, etcétera, etc., tenían cita en Burgos para rendir homenaje al Caudillo, al conductor de la Patria durante cinco lustros de grandeza, sin comparación alguna con cualquier otro período de nuestra historia.

Y también, como la tarde anterior en el desfiladero de Pancorbo, los tractores con sus remolques encendieron la amanecida a las orillas del Arlanzón con sus limpias canciones campesinas.

Eran los hombres del campo castellano, los hijos del surco y de la azada, las muchachas de las sementeras y los prados que llegaban con sus guirnaldas de flores silvestres para asistir a la magna concentración anunciada en la plaza Mayor con motivo del feliz jubileo.

ORACIÓN DE GRACIAS EN LA CATEDRAL

El programa de actos comenzó con misa y tedeum. El público sabía que Franco iría a la catedral, que sería recibido bajo palio ante el pórtico donde la piedra riza las sobrias oraciones del arte gótico. Una masa ingente de burgaleses y gentes de todas las tierras de Castilla, representando una vez más a España, como en tantas ocasiones señeras, se agita y bullía para testimoniar su entusiasmo al Caudillo salvador de la Patria.

Llegó Franco. La mañana esta-

ba mediada. Lucía el sol subiendo hacia lo más alto, en un sutil cielo azul de ralas y largas nubes altas.

Las piedras grises de la catedral, mojadadas, aparecían encendidas de plata. Por las puertas solemnes de la fachada, abierta de par en par, se escapaba el rumor grandioso del órgano y un tibio aroma de incienso. En la penumbra irisada de las vidrieras monumentales se entreveían luces temblorosas. La catedral estaba engalanada para el impresionante momento del acto de acción de gracias por estos veinticinco años de paz y trabajo que el Sumo Hacedor ha querido conceder a España guiada por su Caudillo, después de tantas penalidades y tantos dramas como registra nuestra más cercana y doliente historia.

Franco, seguido de su Gobierno en pleno y de las más altas dignidades y autoridades de la nación, hincó las rodillas ante el altar mayor. Los sones del coro se elevaron solemnes, inundando los ámbitos. Era la oración de todo un pueblo, de toda una nación en gratitud al Altísimo, a la Providencia Divina que dispuso un día 1.º de octubre de 1936 que Francisco Franco tomara en sus riendas la nave del nuevo Estado, para que España volviera a sus derroteros históricos de catolicidad y grandeza.

Allí estaba Franco, de rodillas, rezando. Los acentos triunfales del tedeum sonaban entre las humaradas de incienso. Fuera, el entusiasmo de miles y miles de españoles que aguardaban impacientes a su Caudillo para otra vez volcarse entusiastamente en aclamaciones y gritos de adhesión.

UNA MISMA FE, UNA MISMA LEALTAD Y UN IGUAL ENTUSIASMO, VEINTICINCO AÑOS DESPUES

Desde la catedral, el Caudillo se dirigió a la plaza Mayor, a la monumental tribuna preparada para el acto de adhesión de las corporaciones locales burgalesas y las representaciones de todas las provincias españolas. El Gobernador Civil, primero, hizo uso de la palabra para justipreciar la importancia del acto y, a continuación, el Ministro de Gobernación, don Camilo Alonso Vega, pronunció un discurso que fue como testimonio general de la voz de todo un pueblo que demostraba su gratitud al hombre providencial que salvó a la Patria y supo guiarla por los senderos de su histórica grandeza.

Y habló al pueblo Francisco Franco. El más riguroso silencio se hizo sobre la multitud que colmaba el anóhuoso recinto burgalés. Apenas pronunció las primeras palabras, voces emocionadas le interrumpieron proclamando vivas y adhesiones. Una oleada de aplausos brotó sobre las miles y miles de cabezas. Los pañuelos flameaban al viento.

Siguió hablando Franco. Otra vez fue interrumpido por las voces, por los vitores que saltaban al final de sus frases, cuando aludía a alguna verdad española que removía los recuerdos de los millares de españoles de todas clases y todos lugares allí congregados.

Al final, otra vez nuevos clamores, nuevos gritos, nuevas palmas enardecidas. Franco se marchaba a Capitanía. Tras sí dejaba una de las más impresionantes concentraciones de españoles entusiastas, que los acontecimientos políticos de la España contemporánea han registrado.

SE REVIVE EL ACTO TRASCENDENTAL POR EL QUE FRANCO SALVO A ESPAÑA

En Capitanía, el Cuerpo Diplomático, el Gobierno en pleno, el Consejo del Reino, Mesa de las Cortes, las autoridades burgalesas y representaciones de la provincia y de toda España, estaba esperando a Francisco Franco. Esta vez el histórico salón del Trono del hermoso palacio estaba repleto. Veinticinco años atrás, la ceremonia de la entrega de poderes de la Junta de Defensa Nacional al Generalísimo de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire, se celebró casi con rigores castrenses en plena guerra, mientras las tropas salvadoras estaban en las trincheras y los frentes.

Franco volvió a subir la breve y monumental escalinata del edificio, como aquel histórico 1 de octubre de 1936 acompañado por el general Mola, en el que muy pocos miembros de aquella primera y heroica Junta de Defensa pudieron estrechar emocionadamente

su mano. La guerra y los años se llevaron a casi todos aquellos abnegados militares que lo arriesgaron todo por salvar a España, poniendo en la empresa de su nueva Reconquista el entusiasmo y la fe en los destinos históricos de la Patria y el profundo venero de energías del pueblo español, por encima de todas las asechanzas exteriores y de la semilla envenenada de los demagogos.

En el salón del Trono, Franco se puso en pie, como hace veinticinco años atrás, el día en que el general Cabanellas, en un sencillo y breve discurso, pusiera en sus manos el destino de España.

Y fue también el acto del jubileo en la Capitanía General de Burgos un acto sencillo, aunque investido esta vez del protocolo que requiere la situación actual de nuestro país, como nación libre y soberana en el concierto de los pueblos, con el Cuerpo diplomático, representaciones de las instituciones nacionales, etc., etc.

EL EJERCITO Y LA FALANGE, COMO HACE VEINTICINCO AÑOS, DESFILA ANTE FRANCO

Y otra vez en la mañana del 1 de octubre de 1961 volvió Franco a recibir el homenaje caluroso del pueblo español en las calles de Burgos. Un soberbio desfile militar estaba anunciado en la avenida del Cid Campeador, una hermosa arteria del complejo urbano del nuevo Burgos que ha surgido después de la Cruzada.

Tropas de Ingenieros, fuerzas motorizadas, carros de asalto, cañones modernísimos, morteros colosales, paracaidistas del Ejército de Tierra y del Ejército del Aire, un destacamento de Marina, las tropas, en fin, que salvaguardan la bien ganada paz española, desfilaron ordenadamente ante Su Excelencia el Jefe del Estado y su Gobierno en una de las paradas militares más brillantes que ha conocido la ciudad cabeza de Castilla. En el cielo, escuadrillas de reactores y bombarderos, en perfecta formación, regaban de estelas el cielo.

A continuación llegaron los muchachos de la Organización Juvenil. Más de 5.300 muchachos de toda España, concentrados en los Campamentos de El Parral, Fuentes Blancas y La Quinta, próximos a Burgos, desfilaron marcialmente a lo largo de la gran avenida del Cid. Llevaban a su espalda los macutos y petates de sus marchas y acampadas y, en el rostro la alegría y el entusiasmo de saberse ante su Caudillo. Eran un ejemplo de las nuevas juventudes españolas, nacidas al calor de la paz, ganada por la sangre de tantos héroes y tantos sacrificios.

Franco, el hombre que condujo a la Patria hasta la victoria, el hombre de quien aprendieron en los libros de historia su ejemplo de abnegación y sacrificio constante por España, estaba allí presidiendo el desfile. Nunca podrá verse a 5.300 muchachos, el que más con quince o dieciséis años, tan conscientes de su responsabilidad, tan enhiestos, tan disciplinados, tan seguros de sí

mismos y de su futuro entregado a las manos del Caudillo.

EL FRENTE DE JUVENTUDES ACLAMA A SU CAUDILLO

Fue aquella gran exhibición popular —ante millares de personas agrupadas a lo largo de la avenida— de lo que el Frente de Juventudes ha hecho y está haciendo entre las nuevas generaciones de españoles. Pero la gran manifestación ante Franco de los muchachos españoles encuadrados en la activa institución del Movimiento, fue al día siguiente, en el Campamento de El Parral, ante su paisaje propio de robles y tiendas de lona.

Antes hubo fiesta y toros en Burgos, vestido de nuevo y con sus calles iluminadas con motivo de la histórica efemérides. Y también, en la tarde del domingo, recepción en la Residencia de Oficiales en honor del Caudillo, en la que el Ejército tributó su adhesión inquebrantable a su Generalísimo.

Al Campamento de El Parral llegó Franco después de haber asistido a la bendición del nuevo Seminario Metropolitano, en el que se formarán las nuevas promociones de sacerdotes que efectuarán su sagrada misión en España y en todo el mundo. Los seminaristas no pudieron ocultar su entusiasmo al Caudillo. La ceremonia de bendición del nuevo recinto, de magnas proporciones, que parecía iba a estar presidida por el habitual equilibrio y comedimiento de las ocasiones académicas, espontáneamente, se convirtió en una fenomenal manifestación de fervor patriótico; sobre todo, cuando el Caudillo aludió en su discurso pronunciado en el aula magna a la participación del nuevo Estado en el mantenimiento y defensa de la eterna catolicidad de España.

En El Parral el entusiasmo volvió a repetirse, pero esta vez con boinas negras y rojas saltando por los aires. Un muchacho, ante la rústica tribuna de troncos de árbol destinada al Jefe del Estado, pronunció las bellas palabras de ofrenda del homenaje de la juventud española a su Capitán. Le habló a Franco de que ellos, los jóvenes, no han sabido de la Cruzada más que por los libros de texto, pero que en sus conciencias y en sus corazones está la responsabilidad y la certeza de que si ellos nacieron en una España feliz

Franco respondió ante los cinco mil trescientos muchachos congregados allí con un impresionante discurso

ANTE LOS CONSEJEROS NACIONALES, FRANCO PROCLAMA UNA VEZ MAS, LA ETERNA VERDAD DE ESPAÑA

La etapa inmediata de Franco en este lunes triunfal del día 2 de octubre de 1961 fue el monasterio de las Huelgas, el solar de los reyes e infantes castellanos.

Las campanas del convento tañeron agloria. En la histórica sala Capitular, a un lado del hermoso claustro, se habían reunido en Sesión Plenaria los miembros del Consejo Nacional del Movimiento.



Francisco Franco es saludado por un flecha de la OJ, a los que había dicho: "El futuro de nuestro Movimiento está en vosotros. No temáis que antes que la antorcha pase a vuestras manos nadie pueda detener nuestra Revolución Nacionalsindicalista".

Una vez más, los bellos arcos medievales del recinto volvían a ser escenario de un trascendental acto en la historia de España.

El Consejo Nacional, en voz del Ministro Secretario, expuso la adhesión incondicional de la alta institución al hombre que ha sabido mantener la unión de todos los españoles auténticos a lo largo de veinticinco años de paz y trabajo.

En medio de una gran ovación de todas las personalidades asistentes al significativo acto, el Caudillo se puso en pie para pronunciar el trascendental discurso que se glosa en otras páginas de este número de EL ESPAÑOL.

Con ello quedaron ultimados los

actos de la mañana del lunes 2 de octubre. Por la tarde, un Consejo de Ministros se celebró en el convento de las Salesas. Una vez más, otro recinto histórico servía de escenario para históricas decisiones en el porvenir de España. Con ello quedaban ultimados los actos conmemorativos del XXV aniversario de la exaltación de Francisco Franco a la Jefatura del Estado español.

Un capítulo de nuestra historia, el más vigoroso y quizá el más heroico, abnegado, difícil y preñado de sacrificios, ha sido cerrado para dar paso a otro periodo en el que, con la fe ciega que inspira en todos los españoles el caudillaje

de Franco, nuestra Patria se apresta a estrenar su andadura en senderos aún de mayor grandeza, fiel siempre a su destino histórico, que supo rescatarle y vivificarle un hombre más que excepcional, el invicto y glorioso general Francisco Franco, Caudillo de España por la gracia de Dios.

Federico VILLAGRAN

(Enviado especial.)

PRINCIPIOS DE VALIDEZ UNIVERSAL

EN la ciudad de Burgos, a los veinticinco años de una fecha crucial para los destinos de España, Francisco Franco ha recibido el justo homenaje de toda la Nación, fielmente representada allí por sendas y auténticas delegaciones de todos los estamentos del país. A cambio y en medio de esa cálida adhesión, Francisco Franco nos ha hecho entrega de algo mucho más valioso: una nueva lección magistral que, a lo largo de cinco discursos, dejó fluir la hondura de su pensamiento político y es objeto, en estos instantes, de agudos comentarios más allá de nuestras fronteras.

Franco se ha dirigido a España. Habló a nuestro pueblo, a su representación política, a la Iglesia, el Ejército y las juventudes de España. Pero España, gracias a él, no es ya un pequeño y desdénado país curiosamente atractivo para literatos y turistas. España, por él, ha pasado a ser un símbolo, un ejemplo vivo del gran problema actual de la Humanidad, una síntesis elocuente del trance histórico del mundo en este siglo, un espejo donde pensadores y estadistas se han de mirar antes de tomar decisiones que pueden conducir, nada más y nada menos que al suicidio o a la salvación de la cristiandad.

Aunque la crisis del mundo occidental ofrecía sin duda mas bien visibles con anterioridad a nuestra guerra de Liberación, no puede caber dudas ya a nadie medianamente sensato que fue aquí, sobre esta Península europea, donde se puso de manifiesto en 1936 la gravísima controversia mundial que ahora culmina con presagios de una hecatombe atómica. El Caudillo de España ha descrito así aquel hecho incontrovertible: «Sobre nuestra geografía descargó el primer asalto del imperialismo comunista a Europa. El gesto heroico de un pueblo en armas junto a su Ejército, alzado en defensa de la misión suprema que le impone la misma ley constitutiva de las Instituciones armadas, los caídos y los mártires de nuestra Cruzada, que «preferían morir con honra a vivir con vilipendio» alumbraron para la cristiandad el único camino que conduce a la victoria.» Virtud inestimable en aquellos momentos de hace un cuarto de siglo fue la genial intuición de Franco, que en la pugna entablada supo mantener la mente lo suficientemente serena para calibrar la trascendencia del suceso. La guerra iba a ser larga, pero sobre todo iba a ser decisiva y la victoria militar no supondría sino un primer paso adelante en la más amplia batalla que se debatía.

En primer lugar, como ha dicho Franco en su discurso a los muchachos de la Organización Juvenil, «nuestra Cruzada no se libró contra nuestros hermanos españoles, sino contra el sistema que los aprisionaba. Así podemos decir que constituyó una verdadera guerra de liberación, la indispensable operación quirúrgica que la gran invasión del mal nos exigía, llevada a cabo con el mismo dolor con que se amputa un miembro al ser querido. ¿Qué sistema era aquel que aprisionaba a los españoles? Es paradójico, pero no menos cierto, que un sistema liberal puede tiranizar. Y puede hacerlo porque, en la mayoría de los casos, no hay campo mejor abonado para siembra de las semillas. El liberalismo, una vez superada la fase de calurosa ingenuidad con que los pueblos sometidos al absolutismo lo acogían, se mostró inoperante ante las demandas de eficacia gubernamental, de justicia social, de acción positiva de las comunidades nacionales. Por ello, «el divorcio de la mayoría de los españoles hacia la política y los partidos era general». A los daños ocasionados por gobernantes ineptos o rapaces se sumaron los derivados del propio sistema que les hacía medrar, hasta dejar sumida la Patria en un estado de postración incalificable.

Pero sobre el panorama liberaloide del mundo vinieron a soplar pronto los vendavales de una revolución que llegó porque el sistema portaba los gérmenes de su propia destrucción. La revolución sovié-

tica no era un fenómeno aislado ni aislable, sino una solución. Demoniaca, «intrínsecamente perversa», pero solución al fin y al cabo contra los dogmas del «dejar hacer y dejar pasar». Y como el hombre liberal declama y teoriza sobre abstracciones, mientras el hombre soviético estudia y actúa sobre realidades, España quedó señalada como «eslabón más débil», propicio para quedar convertida en el Estado soviético número dos. El comunismo, contra las previsiones de Carlos Marx, no había llegado primeramente al país más industrializado, donde por una mayor concentración de proletariado habría de saltar hecho trizas el régimen liberal-capitalista. El comunismo había hecho mella en Rusia, país muy lejos de alcanzar aquella situación óptima según el postulado marxista. Y la aparente anomalía, sin duda alguna, fue objeto de profundo análisis por los propios triunfadores rusos, hasta llegar a la conclusión simbolizada en esa frase del «eslabón más débil».

Contra tal clase de enemigo se alzó y se yergue la sagacidad de Francisco Franco, que nos dice y dice al mundo: «Con violencia rencorosa, utilizando hasta la calumnia, la difamación y la falsedad a escala internacional, se movilizaron contra el Régimen y el Movimiento Nacional todas las fuerzas que pública o secretamente, de un modo directo o indirecto, fueron siempre hostiles a España. Estas fuerzas eran ahora gobernadas y dirigidas, en la mayor parte de las ocasiones, por el comunismo internacional, que hoy asedia a los mismos pueblos en que radican esos poderes y que acabará yugulando a Occidente si sus equipos rectores continúan tratando de detener la dinámica ofensiva del sistema comunista con procedimientos que en lugar de frenar amplifican sus posibilidades de expansión y de avance sin mayores riesgos». De este modo se explica, primero, la incompreensión inicial de cuanto se estaba dilucidando en los campos de batalla de España entre 1936 y 1939; segundo, la absurda alianza con la URSS durante la segunda guerra mundial o, por mejor precisar, la ceguera frente a los designios del comunismo internacional durante esa etapa histórica, y tercero, la conjura internacional contra España después de la segunda guerra mundial, a pesar de verse emerger sin careta y sin pausa los auténticos rasgos del enemigo común de la Cristiandad. Ha sido preciso el transcurso de años, la pérdida de mucha vida inocente, guerras parciales por muchos meridianos, el espectáculo de opresión de países absolutamente vinculados a la civilización occidental, para que, por mero instinto de conservación, llegue a desvanecerse en su mayor parte el cúmulo de prejuicios suscitados por el «caso español», cuyos secretos a voces se proclaman cada vez con mayor ímpetu y ante más vastos auditorios. El llamado «caso español», que ya es conocido como «el gran engaño», «el gran camuflaje», la gran estafa que en el seno del mundo occidental se ha cometido con España por el comunismo y sus compañeros de viaje.

Pero el dedo de Francisco Franco señala y acusa. Con nobleza, mas también sin ambages. «La gran debilidad de Occidente —denuncia—, la gran debilidad de los Estados modernos radica en su carencia de contenido doctrinal, en haber renunciado a mantener una concepción del hombre, de la vida y de la historia. El mayor error del liberalismo es su negación de toda categoría permanente de razón, su relativismo absoluto y radical; error que, bajo versión distinta, se acusó en otras corrientes políticas y europeas que hicieron de la «acción» su exigencia única y la suprema norma de su conducta.» Y añade: «Como la manifestación específica y más sustantiva del Estado es la positivización del orden jurídico, éste, cuando no procede de un sistema de principios, ideas y valores reconocidos como superiores y an-

«eriores al mismo Estado, desemboca en un omnipotente voluntarismo jurídico, ya sea su órgano la llamada «mayoría» puramente numérica e inorgánicamente manifestada, ya sean los supremos órganos del Poder».

Infírese de esta profunda reflexión política del Caudillo toda la faceta de esterilidad que presupone la segunda guerra mundial en su primera fase. Un choque que se pretendió decisivo en el terreno de las concepciones políticas y que nunca habría podido conducir a victorias reales ni a progreso histórico alguno. «La clave de la vida en sociedad es la consecución, conservación y desarrollo del bien común», nos recuerda el Caudillo de España. Pero este bien común comprende la suficiencia de bienes no sólo materiales, sino también «de índole moral y espiritual», que hagan posible el desenvolvimiento normal de la personalidad humana en sus varias proyecciones naturales en orden a la más fácil consecución de su último fin, dentro de las exigencias que impone la referida vida en sociedad». La libertad, por tanto, no puede ser considerada un fin en sí misma, como tampoco el goce y disfrute de bienes, y la única brújula segura que puede orientarnos rectamente «en la edificación de un orden y organización sociales satisfactorios, tanto desde el punto de vista doctrinal como desde el punto de vista de la eficacia», es aquel entendimiento de la persona humana, con la libertad como medio, con sus manifestaciones y prolongaciones familiares, profesionales, sociales y políticas, así como los derechos de la autoridad «adecuados para el cumplimiento de las obligaciones que le son exigibles en relación con el bien común». Todo ello en relación, también, con las exigencias de una tradición, porque si bien es verdad que «la Patria se hace y acrece cada día, la recibimos como un tesoro que estamos obligados a conservar y aumentar para transmitirlo a los que nos sucedan. Cuando se produce la desnaturalización de ese patrimonio, todo el edificio de la vida sanamente nacional se viene abajo».

Este fue el caso de España en 1936, en cuanto tuvo de específicamente nacional. Por ello, ante la subversión, «lo que con el Movimiento y la Cruzada surge no es el arco de puente que sirve para restablecer la unión entre dos orillas, sino una concepción política y una estructura estatal que, por ser legítimas de origen, por estar inertas biológicamente en las entrañas de la tradición y ser conformes con los imperativos de nuestro tiempo, cristaliza desde el primer instante en un sistema político social de derecho, españolamente original, superador, sin lastres ni taras, con un sentido de la continuidad histórica y una sincronización vital con las exigencias de justicia y de transformación social que caracterizan y especifican a la etapa presente del mundo». En este orden de ideas ha sido tajante Francisco Franco. En una situación muy concreta de España, con condicionamientos bien delimitados y a través de una lucha que discurre desde la estricta batalla militar contra todo enemigo interior y exterior confabulados, hasta el paulatino deshielo de un bloqueo internacional estúpido, el Movimiento fundó un Estado y desplegó las raíces de una doctrina que representa «la solución a nuestra específica problemática, en realidad la única solución convincente».

«Pero puede y debe afirmarse—ha añadido el Caudillo—su validez universal por lo que se refiere igualmente a sus principios más radicales y determinantes.» Esta proclamación de validez universal de principios de nuestro Movimiento tiene una trascendencia que no es preciso subrayar. Franco la hace ahora, en Burgos, cuando veinticinco años de magisterio han logrado la consolidación y desarrollo de instituciones de eficacia contrastada frente a toda clase de adversidades, pero también cuando el acontecer del mundo ha venido a otorgar la razón, una tras otra, a las más serias advertencias que hizo Franco a los diversos estadistas del mundo. Es decir, cuando no podría hablarse ya de «actitudes», basadas en oportunismos o en meras lucubraciones intelectuales, sino de «realidades» sancionadas por el devenir histórico. Pero veamos, en concreto, cuáles son los principios de validez universal que encierra nuestro Movimiento. «La consideración de las entidades naturales como los cauces normales de la representación política... La estimación de lo económico y lo social como integrante de un solo fenómeno que requiere un tratamiento unitario y de eficacia simultánea en ambos vertientes... La res-

tauración de la supremacía de los valores espirituales sobre los utilitarios... El respeto del hombre, portador de valores eternos... La energía con que procede contra los gérmenes y causas que desintegran la unidad nacional... El repudio manifiesto de la organización clasista del mundo del trabajo y de la producción... La dignificación y fortalecimiento del principio de autoridad...» Y después de esta enumeración, Franco termina, categórico: «Nos atrevemos a profetizar que los regímenes del mundo futuro serán más parecidos a lo que nosotros concebimos y tenemos en marcha que a cualquiera de las fórmulas políticas ya experimentadas.»

Evidentemente, por cuanto respecta a la identificación del Movimiento con las exigencias de la hora histórica de España sería superflua toda argumentación, que en puridad puede sintetizarse en cuatro palabras. Desde la primera hora se marcó una pauta, se diseñaron unas líneas maestras y por ellas discurrió el quehacer nacional, en los planos institucionales, económicos, diplomáticos, sociales. Se operó una reconstrucción material y moral, se montó la industrialización del país, se sortearon todos los asedios y embates, incluidos los originales por la marcha expansiva de nuestro desarrollo y al presente, estabilizada la economía, forjados los instrumentos sociales más aptos, garantizada incluso la peripecia externa con un mecanismo sucesorio «que no tiene ninguna complejidad en su trámite», España se encuentra en el umbral de una etapa de expansión económica cuyas finalidades se presentan claras, con la perspectiva de crear todos los puestos de trabajo necesarios, realizar una reforma a fondo de las estructuras agrarias y, ante el mundo, perfeccionar los instrumentos de colaboración en la defensa de la Cristiandad.

Pero con esta proclamación de «validez universal de los principios de nuestro Movimiento» cabalga una advertencia grave para los pueblos de Occidente. Ante la gran amenaza del comunismo internacional, con una situación del mundo análoga a la que padeció hace veinticinco años España, justo es recordar, como lo ha hecho Franco, cuáles fueron y son las cartas que nos dieron el triunfo. «Ha sido en nosotros una imperiosa necesidad lo que nos empujaba a la crítica y al análisis de los puntos débiles de la filosofía dominante entre los pueblos occidentales... A la democracia inorgánica que ellos practican, España opone la orgánica y representativa, entre las que la diferencia principal estriba en que si en las primeras la representación se obtiene a través de las organizaciones artificiales de los partidos políticos, en la segunda lo es a través de los organismos naturales en que el hombre se encuadra... Y mientras en la inorgánica es fácil la conjura y el predominio de los intereses políticos sobre los generales de la Nación y los representados, en la orgánica la relación directa de dependencia que mantienen no lo permite. Y si la democracia liberal acaba fácilmente en el comunismo, en la otra se salvan los principios de la libertad sin caer en aquel peligro.» Por eso advierte Franco, con su ejecutoria excepcional: «La rectificación ha de producirse, y antes de que sea tarde, en el bloque occidental, particularmente en los países que por su potencialidad tienen la mano sobre el timón... Occidente dispone de recursos materiales y morales para ser el más fuerte.»

Es una necesidad que estas posibilidades se conviertan en un hecho efectivo traducido al área militar. Pero la clave no estriba en esa superioridad militar. No nos cansaremos de repetir que la batalla planteada por el comunismo es ideológico-política y que es en ese terreno donde hay que ganarla... Por si ello fuera poco, Franco señala también cuál es el tálion de Aquiles del comunismo internacional en el ámbito de la estrategia de Occidente: los países ocupados de Europa oriental.

El hombre que nos dio la victoria, que nos devolvió la Patria, que fundó un Estado nuevo, original y actual; que liberó a la Iglesia de su dramático y nocivo encasillamiento cuando España estaba dividida en «derechas» e «izquierdas»; que supo sortear los más difíciles escollos interpuestos en la navegación histórica de España durante un cuarto de siglo, ese hombre, Francisco Franco, con su última lección política ha entrado resueltamente en la Historia Universal.



BURGOS, 25 AÑOS DESPUES

LA CAPITAL DE LA CRUZADA HA TRIPLICADO SU POBLACION Y MULTIPLICADO SU INDUSTRIA Y COMERCIO

CASI a mediodía de una mañana clara soleada del 1 de octubre de 1936, el general de División don Francisco Franco Bahamonde entraba en Burgos para asumir las funciones que le otorgaba la Junta de Defensa Nacional. La noche anterior, Radio Castilla había dado lectura al Decreto número 138 de la Junta de Defensa Nacional de 29 de septiembre de 1936, por el que nombraba a Franco Jefe del Gobierno del Estado Español, Generalísimo

de los Ejércitos de Tierra, Mar y Aire y Jefe de las Fuerzas Nacionales de Operaciones. Y después de la lectura reposada del Decreto, la voz del locutor se alzó en un tono brillante, invitando a la población de Burgos a engalanar balcones y ventanas para recibir triunfalmente al hombre que iba a dar nueva vida a España, al único Capitán capaz de dirigir a los soldados de la España Nacional a la victoria.
La mañana del día 1 de octubre

de 1936, Burgos era una sinfonía de colores rojos y amarillos. Por una especie de milagro, de ese eterno milagro de la improvisación española, de la noche a la mañana las buenas gentes burgalesas habían confeccionado miles y miles de banderas de todas las clases y tamaños, con las que iban a saludar al Cardillo y demostrar el verdadero signo de la Cruzada. Las banderas republicanas habían desaparecido, y las auténticamente nacionales ondea-



Las fotografías muestran diversos aspectos del Bugos renovado; el Banco de España, la Ciudad Deportiva y la Fábrica de la Moneda

ban por todo Burgos. Una inmensa multitud se apiñaba en el paseo de La Merced, en el puente y arco de Santa María, plaza del Rey San Fernando y calles de la Paloma y Laín Calvo. Y hacia las once y media de la mañana apareció la caravana de coches en la que iba Franco. Abría marcha un coche escolta, al que seguía el que ocupaba el Generalísimo, acompañado del general Mola, quien había ido a buscar a Franco a Valladolid, donde había pernoctado la noche anterior. Después, otro vehículo, con el general Saliquet, y por último, varios coches más con el resto del séquito. Si la entrada hasta la calle de la Paloma fue dificultosa, porque el público se desbordaba de entusiasmo, desde esta calle y por la de Laín Calvo hasta la plaza de Alonso Martínez, donde se alza el palacio de Capitanía General —en el que momentos más tarde le serían entregados a Franco los poderes supremos de la nación—, la comitiva se tuvo que detener varias veces porque las gentes burgalesas se apiñaban alrededor del coche en el que iba el Caudillo.

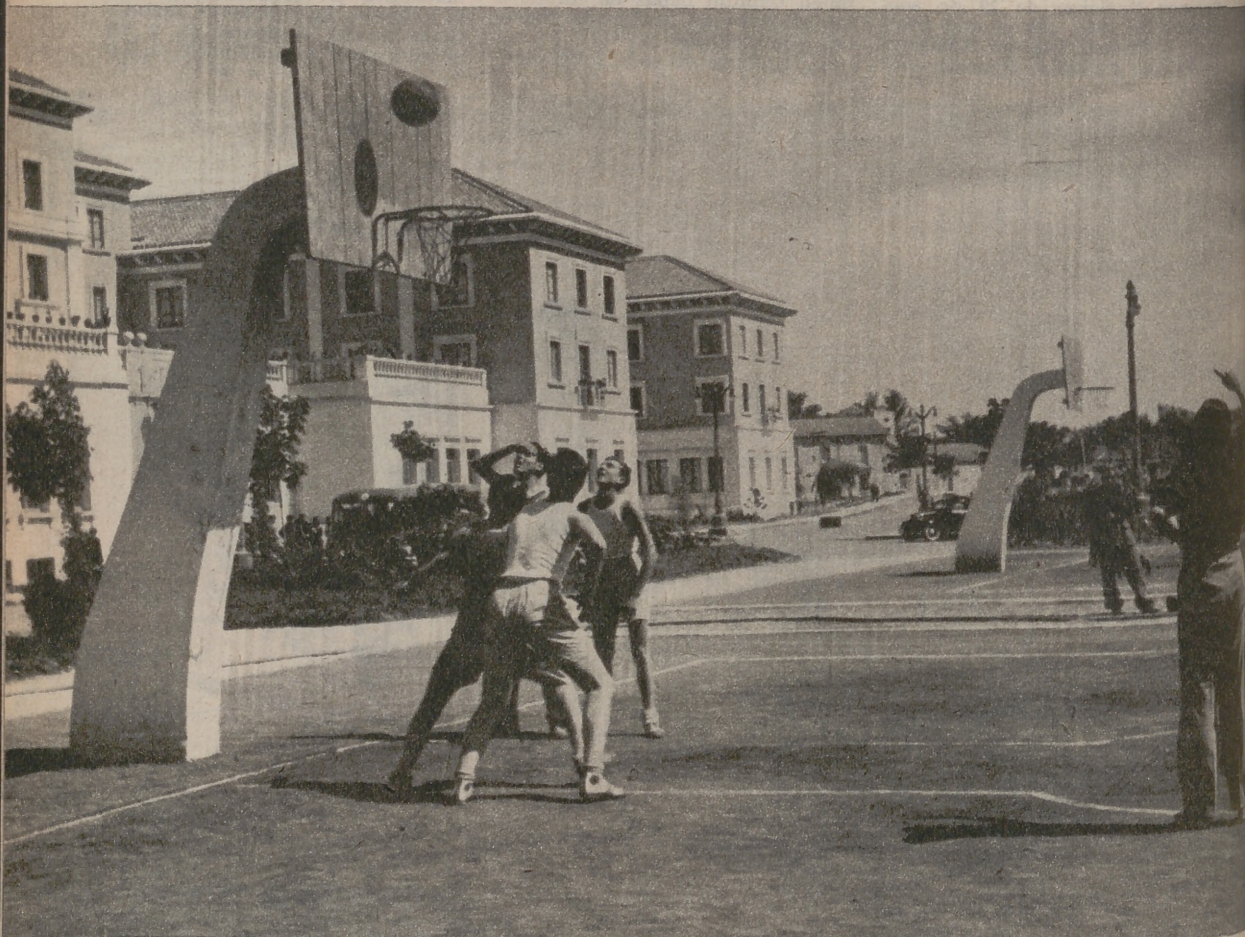
Así fue la entrada en Burgos del Generalísimo, ahora hace veinticinco años. Esta fue la entrada de Franco en una tranquila ciudad provinciana, que también —como en todas las del resto de España— significó el avanzar con paso gigantesco hacia una actividad mayor en todos los órdenes.

BURGOS, UN PUÑADO DE CASAS A LA SOMBRA DE LA CATEDRAL

Burgos entonces apenas si tenía una población mayor de los 30.000 habitantes. Mucho ha cambiado desde entonces, mucho ha subido y mucho ha avanzado. Burgos era una de tantas típicas ciudades provincianas, silenciosas, recoletas, tranquilas, con unos límites que terminaban en Los Vadillos —en cuanto a su salida por la carretera de Santander—, con varias casas y calles formadas por chalets que pretendían ser un poco la ciudad residencial. Por la carretera de Francia, y seguimos señalando y circunscribiendo a Burgos hace veinticinco años, desde el punto de vista de sus salidas al exterior, la calle de Vitoria terminaba prácticamente en los cuarteles de Infantería, Artillería, Intendencia, Automovilismo. A partir de estos edificios imponentes, de piedra gris, que flanqueaban la carretera en su salida hacia el norte de España, el resto era campo, hasta llegar al pueblo de Gamonal, hoy ya un barrio más de la capital burgalesa. Y por la carretera de Valladolid, Burgos, después del paseo del Empecinado, a cuya iresca sombra levanta su espadaña el convento de los Carmelitas, terminaba su conjunto de edificios, con la excepción de La Castellana, un silencioso barrio residencial.

Burgos vivía a la sombra de las dos torres gemelas y caireladas

de su catedral. El Empecinado, La Quinta, El Parral, Fuentes Blancas, La Isla, eran paseos umbrosos, con árboles grandes que conocían a los paseantes habituales, como éstos conocían de sobra a todos y cada uno de los árboles de estos parques y paseos. ¡Ah! Y, el cerro de San Miguel, nombre oficial y oficioso, que en los labios de todas las gentes era siempre —y lo sigue siendo— «El Castillo», por las ruinas de uno que allí hubo. Cada parque o paseo tenía sus paseantes habituales, además de las parejas de enamorados, de gentes que lo mismo iban a uno que a otro, de los forasteros, que por lo regular no salían de El Espolón, paseo archiconocido desde hace años y años por propios y extraños. El Espolón, con sus cafés y bares, con su casino y salón de recreo, ha sido siempre alma, cabeza, centro y ombligo del vivir ciudadano de Burgos. El casino era Ateneo y lugar de reunión de gentes de clase media, y en él se podía oír a los conferenciantes que muy de tarde en tarde llegaban a Burgos, bien por circunstancias especiales, bien para actuar de mantenedores en los Juegos Florales. El casino, el Instituto, la Escuela de Magisterio eran —dígámoslo así— los centros de la vida intelectual en Burgos. Y nada más. Burgos era una ciudad tranquila, una vez más hay que repetirlo.



Varios grupos de viviendas han sido inauguradas en Burgos durante la estancia del Jefe del Estado



LA CIUDAD SE CONVIERTE EN CAPITAL DE LA CRUZADA

Hasta que sonó el clarín del 18 de Julio. Burgos ofreció cuanto tenía. Sus paseos, sus casas, sus edificios oficiales. Y de la noche a la mañana, después de esa entrada antes descrita del Caudillo en Burgos, la Casa del Cordón se convirtió en Ministerio de Asuntos Exteriores, aunque anteriormente estuvo allí, y por poquísimos tiempo, la Junta de Defensa Nacional. El Ayuntamiento cedió sus dependencias al nuevo Ministerio de Agricultura; el Salón de Recreo cubrió las mesas de juego y de billar y las arrinconó para que hubiese más espacio donde levantar improvisados tabiques y habilitar oficinas para el nuevo Ministerio de la Guerra. Allí también quedó establecida la oficina donde las gentes iban a entregar sus joyas y sus doblones de oro y plata con los que contribuir a la causa nacional. En la Escuela del Magisterio Femenino ocuparon las habitaciones los hombres de las barras doradas en la bocamanga, los hombres que vestían el uniforme de nuestra gloriosa Armada, pequeña entonces, pero llena de heroísmo y entusiasmo. La Junta de Operaciones del Norte, primero, y más tarde el Estado Mayor del Generalísimo, se

ubicaron en un edificio pegado junto al antiguo Banco de España. Cuando terminó la guerra, el lugar que fue cerebro de la misma comenzó a oír las risas y las voces alegres de cientos de chiquillas que acuden diariamente a la clase en el colegio de las Damas Negras. El palacio de la Diputación, como el Salón de Recreo en el paseo del Espolón, se convirtió en Ministerio del Interior. Y el palacio de la Audiencia Territorial —también, como el colegio de las Damas Negras, en la actual avenida del Generalísimo— fue Ministerio de Hacienda. El Ministerio del Aire tenía sus despachos en el edificio del Circuito Católico de Obreros.

Pero el palacete más importante fue el de Los Mugueros, en el paseo de La Isla. En la parte derecha de este maravilloso paseo había varios palacetes, uno de los cuales era propiedad de los señores de Muguero. Cuando Franco llegó a Burgos se convirtió en residencia del Caudillo y Cuartel General del Generalísimo. Con la excepción de las ocasiones en que Franco iba a algún frente para dirigir personalmente las operaciones, este pequeño palacio conoció las catorce, dieciséis y hasta veinte horas diarias de trabajo del Generalísimo, un trabajo concienzudo, agotador, sin descansos;

El nuevo silo del Servicio Nacional del Trigo ha sido puesto en marcha con motivo del XXV aniversario de la exaltación del Caudillo a la Jefatura del Estado

so; oyó el timbre del teléfono del Caudillo por el que diariamente le transmitían la novedad de los frentes, y las palabras de sus ayudantes y los generales y jefes de su Estado Mayor, con los que estudiaba y planeaba las operaciones; los breves discursos de los embajadores —los pocos que creyeron en la causa española al principio de nuestra Cruzada— en la presentación de credenciales. Y la voz familiar de doña Carmen Polo y de su hija Carmencita.

UNA VIDA TRANQUILA ENTRE EL AMBIENTE DE LA GUERRA

A pesar del ambiente en que vivía España en los días que se alargaron desde el 18 de Julio de 1936 hasta el 1 de abril de 1939, Burgos no perdió su ritmo de vida y su tono peculiar. Hubo, eso sí, un enorme movimiento y trasiego de soldados. Trenes y camiones que entraban y salían de la ciudad atestados de soldados, trenes y camiones que parecían orfeones andantes lanzando al aire

castellano canciones de guerra. Hombres y hombres que iban y venían del frente o hacia el frente. Pero a pesar de todo, a pesar de la enorme actividad que en todas las casas de Burgos había por parte de las mujeres, tejiendo y cosiendo ropas para los soldados, Burgos vivía con su aire señorial, recatado. Burgos, por otra parte, era ciudad privilegiada para conocer la marcha de la guerra. Los dos periódicos, «El Castellano» y el «Diario de Burgos», además de la emisora —por la que habló Franco el mismo día 1 de octubre de 1936— Radio Castilla, eran los que ponían en la palma de la mano las noticias más frescas de la marcha de la guerra. Y los tres órganos informativos, así como, más tarde, la recién nacida Radio Nacional, jamás dieron una nota más alta que otra ni exageraron un ápice de cuanto ocurría más allá de los reducidos límites de la cabeza de Castilla. Las gentes burgalesas sabían que no se les engañaba, porque Franco era un hombre justo y exacto y jamás permitió que junto a él tomase vuelo la exageración o la mentira. Franco había dado palabra de no defraudar ni engañar, y los burgaleses, en primer lugar, tuvieron buena constancia de ello. Por la noche, cuando sonaba el clarín, las buenas gentes de Burgos aumentaban el volumen de sus receptores y muchas se ponían reverentemente de pie para escuchar el «parte», palabra que ha quedado profundamente impresa en el ánimo y la memoria de las gentes. Radio Castilla, primero, y más tarde Radio Nacional, decían cada noche el parte del Cuartel General del Generalísimo. Muchas familias, una vez oído aquel lacónico comunicado se avalanzaban sobre el mapa de España para ir atrasando o adelantando las banderitas rojas, las chinchetas que señalaban el avance de las tropas nacionales.

Así vivió Burgos durante aquellos tres años. Tres ocasiones hubo en que de verdad se supo allí de los «victoriosos» de la guerra, en una de las cuales hubo víctimas dentro de la misma ciudad. Los aviones rojos lograron infiltrarse en la ciudad y bombardearon unas casas. Una familia entera pereció bajo los escombros. En las restantes dos ocasiones nada ocurrió.

ESPAÑA RENACE EN BURGOS

Hasta que llegó el 1 de abril de 1939. Aquella mañana se levantó la ciudad con un presentimiento, con esa gozosa intuición de las fechas que van a ocupar un puesto de honor en las páginas de la historia. Burgos sabía, no se sabe por qué misteriosos caminos llegó a tal certeza, que algo grande iba a ocurrir en la ciudad aquel día. Y ocurrió que Franco firmaba el último parte de su Cuartel General. En aquellas escuetas palabras se decía que la guerra había terminado y que el Ejército rojo estaba deshecho. Franco había cumplido su palabra de caballero cristiano y de militar noble, entendida esta palabra en su más exacto y profundo sentido. El dijo que donde él estuviese no llegaría el comunismo, y no llegó. El prometió no de-

fraudar a nadie, y cumplió su palabra. La guerra había terminado, y España y Burgos comenzaban una nueva vida.

Burgos comenzó a caminar con pasos apresurados. Los límites de Burgos comenzaron a ensancharse. Si en ese tiempo, desde las altas torres de la catedral burgalesa, se podían distinguir claramente todos los perfiles y contornos de la ciudad, en estos veinticinco años la visión de Burgos es otra desde este artístico y único mirador. La estación antigua, con un techo acristalado como muchas construidas a principios de siglo, se ha convertido en otra de traza moderna. Y se ha ampliado hasta convertirse en el mayor nudo ferroviario del norte de España. Junto a ella ha levantado sus chimeneas una fábrica de papel, la Cellophane Española, que todos los días envía uno o varios vagones a la estación y que llevarán su mercancía hacia diversos puntos de España y a las fronteras de nuestra Patria.

Como esta factoría han crecido otras muchas de diversos productos, entre ellas la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. El agua, la claridad y la buena gracia de las aguas burgalesas permiten hacer el material con el que se imprimen los sellos, las monedas y el papel de pagos al Estado. Y la SESA, popularmente llamada así a la Sociedad Española de Seda Artificial, que hoy por hoy es de lo mejor en cuanto a este tejido se hace en España.

LA CABEZA DE CASTILLA TRIPLICA SU POBLACION

De los 30.000 habitantes que Burgos tenía al comenzar la Cruzada, Burgos ha dado un salto hasta triplicar su población. Noventa mil personas viven hoy en Burgos en las numerosas barriadas que se han creado. La barriada de Yagüe, la de Illera García Lago, la Militar, son núcleos de población totalmente desconocidos para quien haya faltado este cuarto de siglo de Burgos. Y como estas barriadas populosas, las construidas por la Obra Sindical

del Hogar en los Vadillos, la mayor de todas. Las mismas edificaciones que existían antes se han remozado, se han abatido viejos caserones y en su lugar se levantan enormes edificios. Así, la calle de Madrid, suntuosa entrada de Burgos para quien llega desde la capital de España; así, los pequeños rascacielos que bordean la avenida del Cid.

Del cerro de San Miguel se ha hecho un parque maravilloso, con paseos que ya se conocen por el nombre de poetas. ¡Cuántos hubieran querido tener lugares como éste para escribir allí sus poemas! Y en este parque se ha construido un mirador desde el que se domina la ciudad en toda su amplitud.

Estos mismos días se ha inaugurado el nuevo Seminario Mayor que sustituye al viejo caserón de San Jerónimo, en el que se han formado generaciones y generaciones de párrocos y canónigos, de obispos y sacerdotes, en el que también por un tiempo obtuvieron su título de licenciado o doctor, desde los días inmediatamente posteriores al Concilio de Trento. Y con este Seminario, para una capacidad de más de 300 estudiantes, el Seminario de Misiones del Instituto «San Francisco Javier», de donde salen legiones de esforzados misioneros españoles que actualmente mantienen la fe en todos los continentes. Burgos mantiene una Escuela de Comercio y una Academia de Derecho, así como una actividad desconocida en el terreno cultural y universitario.

Pero Burgos, con su comercio y su industria actual, con su nuevo silo —el mayor de España— que ha entrado en funcionamiento estos días, con su vida floreciente, no ha perdido el ritmo de su vivir. Cuando acabó la guerra, trabajó con más fervor y entusiasmo aún que antes. Pero sin apresurarse, sin perder la calma, sin abandonar el gesto señorial de siempre. Burgos fue capital de la Cruzada en los días difíciles y heroicos de la guerra, y la ciudad castellana se lo jugó el todo por el todo para no perderlo todo, como hicieron las demás capitales españolas. Y después de esos tres años siguió viviendo como si nada hubiese ocurrido. Mejor dicho, ocurrió mucho, tanto que fue el despertar a una nueva vida. Pero Burgos no exigió nada a cambio de esa transitoria capitalidad. Burgos es una ciudad de larga historia, acostumbrada a los grandes hechos, al paso de Reyes y Caudillos, a conocer cómo se gestan en sus calles y en sus casas las obras que quedarán en la memoria de las gentes como pasos decisivos. Después de haber sido capital y matriz de una nueva España, Burgos siguió junto al Arlanzón mirándose en sus claras y escasas aguas, paseando por La Quinta y Fuentes Blancas hasta el silencio de la Cartuja, roto por las campanadas de su espadaña.

Pedro PASCUAL

Lea usted

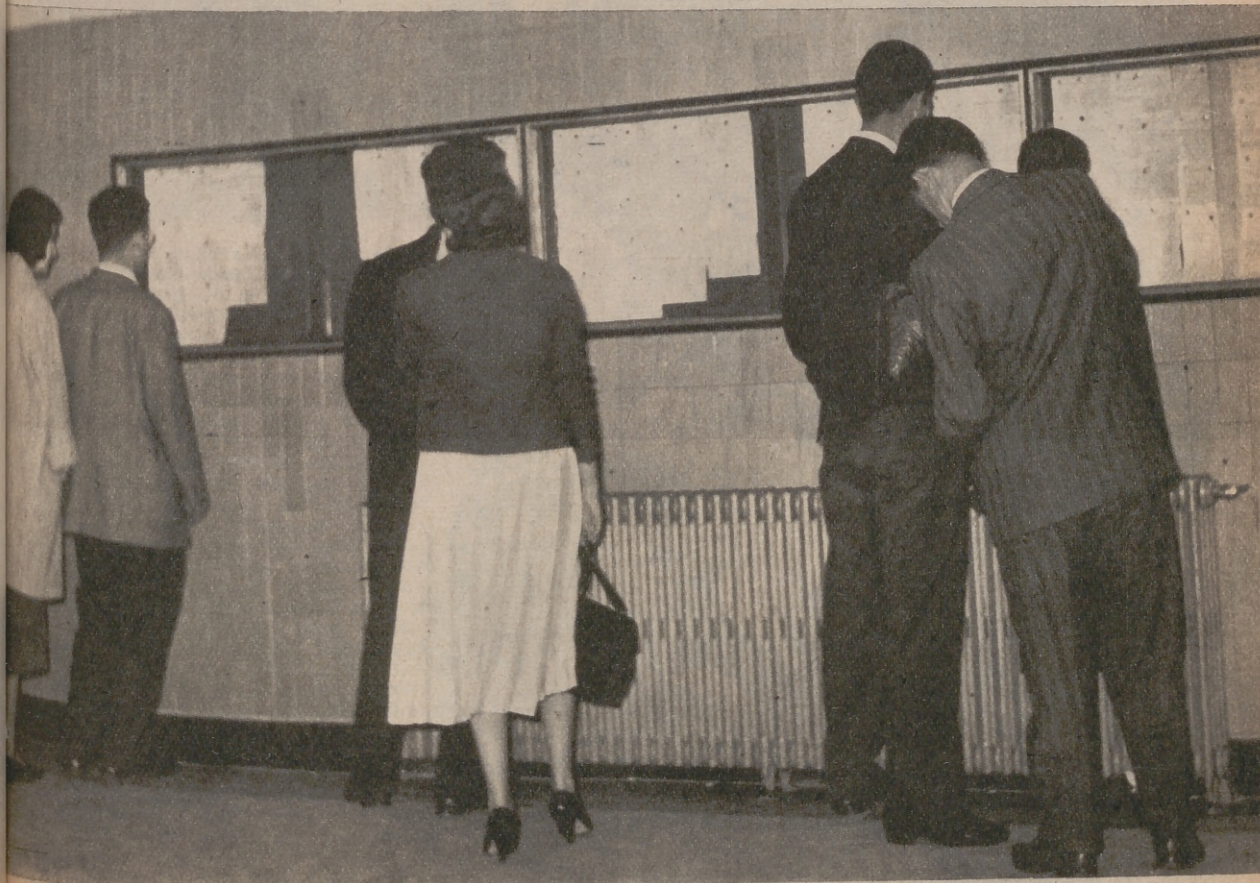
«El Español»

El semanario gráfico
literario de mayor
actualidad



IGUALDAD DE OPORTUNIDADES

NUEVAS DISPOSICIONES PARA LA ENSEÑANZA ANTE EL NUEVO CURSO



La vuelta de octubre, los libros se convierten de nuevo en el instrumento de trabajo indispensable para millones de españoles. Precisamente para los españoles más puros, los que tienen aún en la sangre capacidad para la juventud y la esperanza. Octubre es como un despliegue fabuloso de textos, de mapas, de apuntes, de matriculas, de todo lo que hace y compone la vida hermosa del estudiante. Nuevo curso se quiere decir vida nueva, pero invita a soslayar de antemano cualquiera de los tropiezos que luego, a las vueltas de San Juan, hacen tan difícil el verano.

Por estos días anda ya Madrid y el resto de España poblado alegremente de estudiantes: estudiantes serios, con aire de estar haciendo una cosa muy importante, con la cartera al brazo; estudiantes menos serios, porque la Universidad queda todavía un poco lejos y no hay problemas inmediatos; aprendices de estudiantes que invaden tumultuosamente los colegios y los grupos escolares. Desde los cinco a los veintitantos años, ahora, en España, se hacen muy pocas cosas además de estudiar y trabajar, cuando no se hacen las dos cosas a un tiempo, lo que no deja de ser más hermoso todavía.

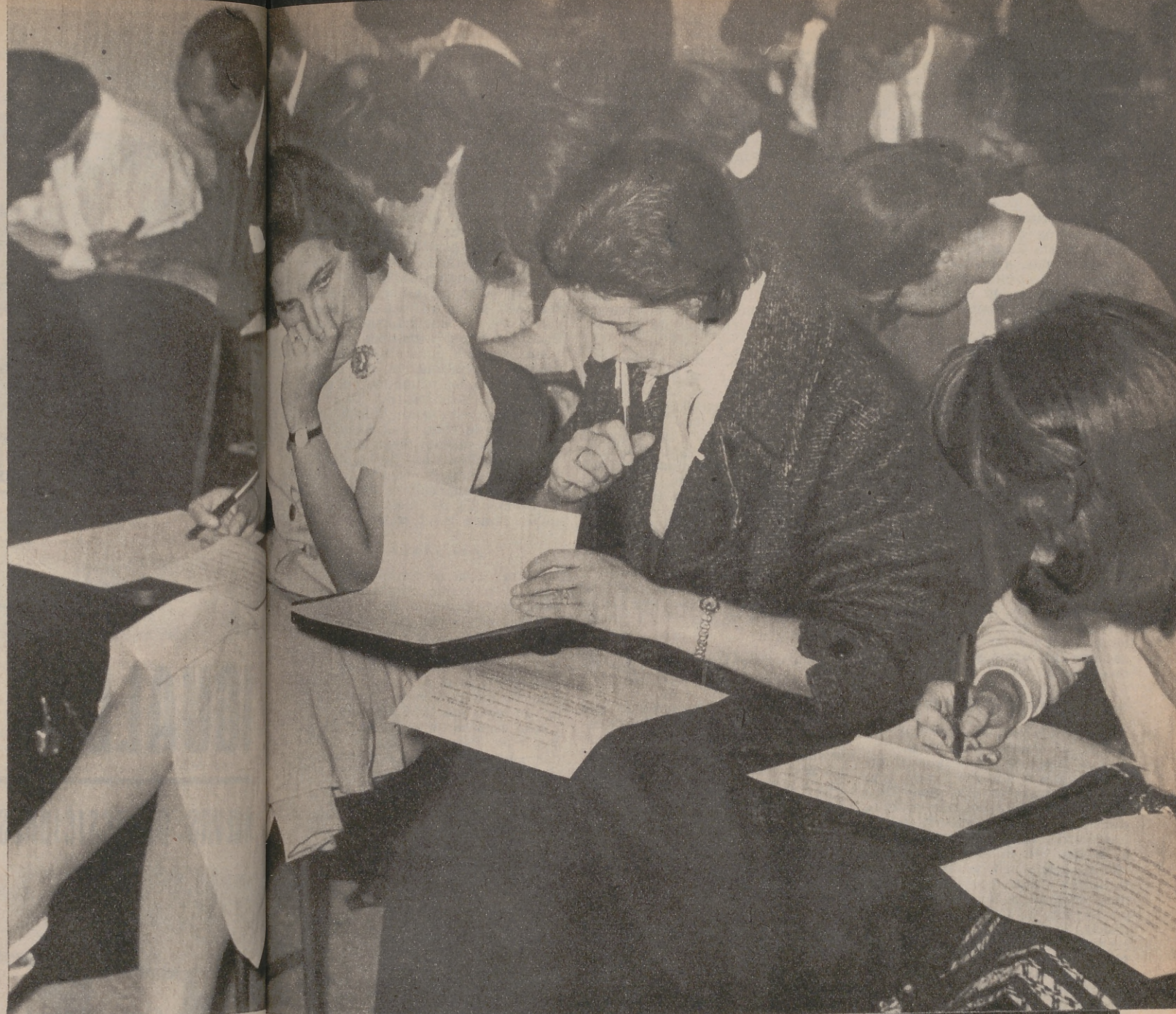
La Ciudad Universitaria está por estas fechas empezando a ser la misma de todos los años. Hay un verde amarillento de otoño so-

bre los árboles y por las avenidas se inicia el paseo diario y enamorado de las parejas. El discurso inaugural en el paraninfo de la Universidad de Madrid abre la perspectiva a un montón de cosas a lo largo de estos ocho meses. Una perspectiva con una vertiente muy distinta para el que estrena Facultad o para el que estrena título. Los que llegan desde los estudios medios y los que entran de lleno en la vida del país.

Sin embargo, este curso 1961-1962 tiene un capítulo aparte en la historia de la enseñanza en España. Además de recapitular la labor de veinticinco años, con un saldo fabuloso a su favor, va a servir para poner en circulación la ayuda masiva del Estado en virtud de una espléndida política de protección escolar. De todo ello iremos hablando a lo largo de este reportaje.

PARA QUE NINGUN TALLENTO SE MALOGRE

El curso que ahora se inicia, con los primeros aleteos del otoño, va a servir para recoger la cosecha sembrada en el anterior con la promulgación de la ley de Igualdad de Oportunidades. Está abierta una nueva era en nuestra política de educación. Esto puede decirse ahora mismo a sabiendas de que dicha ley tiene un espléndido futuro por delante para ser ampliada y complementada. Para



dentro de unos años, muy pocos, los nuevos horizontes abiertos van a suponer un cambio copernicano en el desenvolvimiento de la familia y de la sociedad españolas.

Toda la política educativa de nuestro país, que entra en este curso de lleno en el terreno de las realizaciones, está alentada por la proclamación del Fuero de los Españoles, que dice textualmente: «Todos los españoles tienen derecho a recibir educación e instrucción y el deber de adquirirlas, bien en el seno de la familia o en centros privados o públicos, a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos». Hay todavía una meta más precisa en unas palabras del Caudillo, en noviembre de 1946, ante el Primer Congreso Nacional de Trabajadores: «Queremos que la enseñanza media, que es la que da el nivel medio de las naciones, sea de todos los españoles».

Como un eco del interés comparativo de estos últimos días con la actual situación española en la materia y la de veinticinco años antes, vamos a transcribir unas cifras que dan la medida de este gigantesco crecimiento de nuestra población estudiantil, aun teniendo en cuenta el paralelo crecimiento demográfico. Empezando por la cuestión de la protección escolar, resulta que en 1935-1936 los estudiantes podían disponer de 121 becas en las diversas Facultades; de 13, en las Escuelas Especiales; de 379, en los Institutos de Bachillerato; de 55, en Magisterio; de 20, en Bellas Artes y Escuelas de Maestría. Con un total de 848.250 pesetas. Cifras que hoy superan con mucho cualquiera de los organismos oficiales que contribuyen a la protección al estudio, salvadas, como es lógico, las diferencias de valor de la moneda. Y como punto final a este respecto, basta consignar la cifra de 650 millones de pesetas que el Ministerio de Educación

va a invertir este mismo curso en becas de protección escolar.

En cuanto a la población estudiantil, las cifras que consignaremos en su debido apartado duplican y a veces triplican las cantidades de aquellos años.

MOVIMIENTO EDUCATIVO

A favor de esta espléndida política educativa que lleva a cabo el Estado español, el desarrollo educativo en España presenta hoy cifras casi fabulosas dentro de las raras y actuales materias de especialización. La gente ya no se limita a estudiar las cuatro carreras tradicionales, médico, abogado, maestro o ingeniero, sino que las necesidades de la Patria y los nuevos tiempos han traído al mapa de la enseñanza una variedad asombrosa de materias y matices. Habría que insistir especialmente sobre las enseñanzas técnicas, puestas hoy al mismo rango que las tradicionales, porque aquí

El nuevo Plan de inversiones del Fondo Nacional de Igualdad de Oportunidades beneficiará a los estudiantes españoles de la buena inteligencia

las cifras van a ser mucho más reveladoras.

Seguimos en nuestra tarea comparativa, para que con las cifras delante pueda hacerse una idea bastante aproximada de lo que ha sido este movimiento educativo a lo largo de los veinticinco años últimos. En 1936, estudiaban en los colegios e institutos de Segunda Enseñanza un total de 124.900 alumnos, mientras hoy lo hacen 421.346. Esto hace que, a pesar de lo realizado por el Estado por fomentar los estudios medios, haya todavía necesidad de crear institutos y de hacer frente a los problemas que plantea este movimiento alarmantemente progresivo de la Enseñanza Media en España.

Refiriéndonos a la enseñanza superior, científica y técnica, los números se han doblado. De 33.339

de entonces hemos pasado a cerca de 100.000 estudiantes. Y haciendo hincapié en la enseñanza profesional, resulta que en 1940 la enseñanza laboral está prácticamente abandonada en nuestro país. Hoy la cifra de 70.000 matriculados en centros de formación profesional es bastante significativa respecto a la que antes apuntamos sobre la enseñanza media con la observación de que la creciente demanda de matriculados está pidiendo a gritos la creación de nuevos centros de enseñanza profesional, hasta llegar a equipararlos, por lo menos, a los de enseñanza media. Y descendiendo a la enseñanza primaria, lo más revelador será consignar hasta qué punto ha descendido el analfabetismo merced a la labor de las escuelas en estos veinticinco años de intenso trabajo. En 1936 nuestro porcentaje de analfabetismo era casi aterrador, de un 33 por 100. Hoy hemos descendido a un 9 por 100, que, al ritmo de alfabetización emprendido en los últimos años, en el año 1970 esta tara habrá desaparecido por completo de nuestra sociedad. De 42.741 escuelas existentes en 1936 hemos pasado a 96.734 en el año pasado. Y del mismo número de maestros aproximadamente se ha llegado a más de cien mil en la actualidad.

Todo esto no está mal recordarlo a principios de este curso de 1961-62. Ello nos da la medida del esfuerzo de estos veinticinco años en uno de los terrenos más delicados e importantes de la política de un país.

ENSEÑANZA SUPERIOR

Visto el panorama general del estado de nuestra enseñanza, vamos a descender y desglosar, un poco superficialmente, cada uno de los campos en que viene desarrollándose esta política positiva del Estado en el terreno de la enseñanza. Lo primero que salta a la vista en la enseñanza superior es la masiva evasión de los estudiantes desde las carreras tradicionales hacia las nuevas de tipo técnico. La afluencia de estudiantes da para todo; pero según las últimas estadísticas de que disponemos, resulta que en el último curso, dentro de las enseñanzas técnicas, ha habido un porcentaje de un 39 por 100 de aumento con respecto al anterior en el número de los alumnos que han escogido este tipo de enseñanza.

Hecha esta aclaración, muy importante desde el punto de vista de la evolución de nuestra Patria, y teniendo en cuenta este índice de incremento anual en el número de estudiantes, sin que podamos separar tampoco hembras y varones, damos unas cifras, las últimas que hemos podido obtener y que, desde luego, pueden dar perfectamente una idea de la población estudiantil superior para el presente curso.

En Ciencias habrá una matrícula ligeramente superior a los 14.109 alumnos. En Ciencias Políticas y Económicas, una carrera de reciente cuño, pasarán de 6.000. En Derecho, una de las carreras que hasta hace poco acaparaban mayor número de alumnos, 15.218. En Farmacia, 5.500. En Filosofía y Letras, 7.308, contando con que aquí el número de alumnas supe-

ra y dobla al de alumnos. En Medicina se registra el número más alto dentro de las carreras de grado superior: 16.458. Veterinaria, 889. En Ingenieros Aeronáuticos, 447. En Agrónomos, 871. En Caminos, 505. En Industriales, 6.188. En Minas, 652. En Montes, 301. En Navales, 424. En Telecomunicación, 610. En Textiles, 359. En Arquitectura, 959

Aclaremos que estas cifras corresponden a los matriculados del último curso, sobre los que hay que consignar los ingresados este curso con el correspondiente coeficiente de crecimiento anual en cada una de las carreras, cuando este coeficiente no sea el inverso de disminución por la preferencia creciente por carreras de tipo técnico.

Como una novedad a este respecto cabe decir que este curso el S. E. U. (Sindicato Español Universitario) estrena reforma. El 22 de septiembre pasado el "Boletín Oficial del Estado" insertaba un decreto sobre su organización. Las modificaciones introducidas tienen la finalidad fundamental de garantizar a los estudiantes la posibilidad de participar en la vida sindical con la mayor autenticidad, impidiendo lo mismo un falseamiento de las auténticas aspiraciones estudiantiles que una desvirtuación de los fines esenciales del Sindicato con motivaciones ajenas al verdadero interés de los universitarios

ENSEÑANZA TECNICA DE GRADO MEDIO

Donde se ve más acentuado este creciente interés del estudiante español por las enseñanzas de tipo técnico es precisamente aquí, en las escuelas técnicas de grado medio, donde los exámenes de ingreso no suelen hacer los estragos que en las de grado superior, aun dada su dificultad. Aquí es donde el índice progresivo de crecimiento del número de estudiantes alcanza su máximo.

Por ejemplo, este curso, en las distintas Escuelas de Peritos Industriales el número de alumnos sobrepasará los 19.394. En menor escala habrá más de 2.122 estudiantes del Peritaje Agrícola, 2.819 Aparejadores, 2.782 Facultativos de Minas, 370 Peritos de Montes, 286 Ayudantes de Obras Públicas, 234 de Telecomunicación, 197 Topógrafos y 2.916 estudiantes de Técnica Sanitaria.

Junto a estas enseñanzas técnicas de grado medio están las enseñanzas artísticas con un nutrido número de alumnos, sobre todo por lo que respecta a la de Artes y Oficios, con 18.175 alumnos. En los Conservatorios habrá este año una cifra global de 32.530 alumnos y bastante menos en las de Bellas Artes: 868.

ENSEÑANZA MEDIA Y LABORAL

Es aquí donde las cifras suben más alto. Y donde se centra gran parte del esfuerzo del Estado español en su política educativa, que no perdona medios de ninguna clase, porque esta política se relee a toda costa, desde la implantación del bachillerato nocturno a la profusión de becas de acceso,

desde la enseñanza primaria a la de grado medio.

En los diversos y múltiples centros docentes del bachillerato general habrá este curso aproximadamente 453.889 alumnos. El bachillerato laboral va ganando terreno de un modo sorprendente. Lo que casi se desconocía hasta hace unos años cuenta hoy con más de 20.160 alumnos. Y donde se registra un salto verdaderamente alarmante es en los centros de formación profesional, donde desde casi su inexistencia se ha llegado a la bonita cifra de 60.920 alumnos, contando los alumnos de las Universidades Laborales.

Como ya se ha insistido suficientemente en la política de becas, nos basta con una referencia. Hoy, dada la actual legislación al respecto, pueden cursar los estudios medios, gratuitamente, casi un 30 por 100 de los alumnos. De esta forma las palabras del Caudillo que hemos citado al principio como meta de esta tarea educadora de España pueden tener una estu-penda realización. No tardando mucho, cualquier español contará así con una cultura media que dé la medida de nuestro desarrollo en todos los terrenos.

ENSEÑANZA PRIMARIA

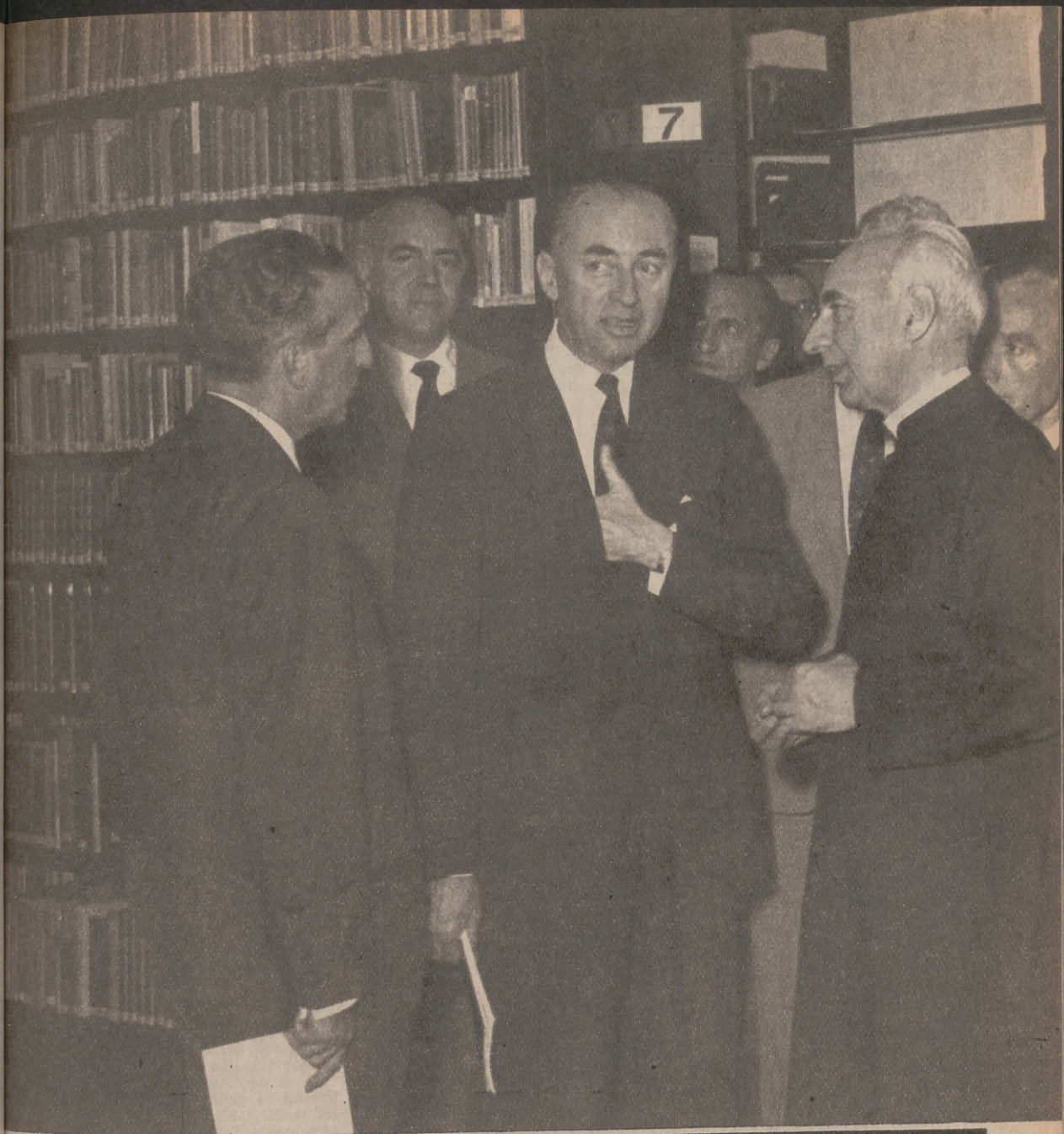
En la visión de conjunto que dimos al principio resaltamos este esfuerzo gigantesco de la actual política educativa, basado, fundamentalmente, en la Enseñanza Primaria. Aquí el objetivo fundamental, con ser muy importante, no está en reducir a cero el porcentaje de analfabetismo español, sino en ver que la Enseñanza Primaria es base de la Media y de la Superior. Por eso todas las medidas encaminadas a su protección, algunas sorprendentes, son pocas.

Ya es bastante decir que hoy en día reciben Enseñanza Primaria en nuestras Escuelas casi cuatro millones de niños, a cargo de más de 100.000 maestros. Sin embargo, jamás se ha visto que a la Enseñanza Primaria se le dedique una atención tan absoluta como se le está dedicando en la actualidad.

De esta forma, sin el menor sacrificio económico por parte de los padres, estos niños de pueblo pueden ahora soñar y conseguir ser médico, abogado o ingeniero de Caminos, puesto que estas becas de acceso les permitirán hacer el bachillerato casi sin darse cuenta, evitando la tragedia que antes suponía para cualquier familia económicamente débil la imposibilidad de dar una carrera a cualquier hijo bien dotado. El pequeño tiene, pues, en la escuela y para el futuro un aliciente bastante para animarse a estudiar. Ya no hay por qué terminar un día los estudios primarios y marcharse a trabajar porque no hay otra salida. En adelante no hay ninguna dificultad para saltar desde el pupitre de la escuela al del instituto.

Y en este estilo eficiente, dentro de la protección escolar, tampoco hay por qué olvidar las 100.000 becas de comedores escolares, por un importe de 75 millones de pesetas, puestas a disposición de los bolsillos débiles de estos pequeños por el Servicio Escolar de Alimentación y Nutrición.

Jesús MORA



Monseñor René Mahen, departe con el doctor Albareda y otras personalidades en la biblioteca del CSIC

EL DIRECTOR GENERAL DE LA UNESCO, EN MADRID

«Existen grandes posibilidades de colaboración entre España y la Organización»

CUATRO días ha durado su estancia en Madrid. Algo menos de cuatro, para ser más exactos, porque vencida la mitad del cuarto el señor René Maheu, director general de la UNESCO, salió de Madrid camino de Avila y Segovia, en una especie de peregrinación cultural hacia dos lugares clásicamente españoles, netamente castellanos. Pero en esos cuatro días son numerosas las visitas y actividades que el señor Maheu ha hecho y desarrollado, ya que su presencia en Madrid obedecía a su deseo de estar presente en los trabajos de la X Reunión del Comité Permanente de la Unión de Berna, establecido para la protección de las obras literarias y artísticas, y en los de la VI Reunión del Comité Intergubernamental de Derechos de Autor.

Mucho trabajo en muy poco tiempo, pero un trabajo útil y pro-

vechoso, ya que su estancia entre nosotros le ha permitido constatar en la realidad lo que hasta ahora únicamente conocía a través de informes y publicaciones.

REUNION DE ALTO NIVEL EN LA SALA DE MANUSCRITOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Monsieur Maheu llegó a Barajas a las nueve de la noche del domingo, y en el aeropuerto transoceánico fue recibido por el director general de Organismos Internacionales, señor Elorza, quien le dio la bienvenida oficial en nombre del Gobierno español; por el presidente del Comité Nacional de España en la UNESCO, señor Jordana de Pozas, y por los directores generales de Enseñanza Primaria, señor Tena Artigas, y de Archivos y Bibliotecas, señor García Noblejas.

El director general de la UNESCO se retiró relativamente pronto esa noche, y a las diez de la mañana del lunes ya estaba, puntualmente, en el Ministerio de Educación Nacional para entrevistarse con el Ministro, señor Rubio.

A las doce de la mañana, y en la Sala de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, se celebraba el acto de apertura de las reuniones. Aunque ello pueda resultar un tanto farragoso, conviene señalar quiénes ocupaban la presidencia, porque dará una idea de la importancia que tales reuniones han tenido, más aún si se tiene en cuenta que ésta ha sido la primera vez que se han celebrado en España.

Se sentaban ante la mesa presidencial el Ministro de Educación Nacional, señor Rubio García-Mina; mister Gordon Grant, comisario general de la Oficina Británica de Patentes y jefe del Departamento de Propiedad Industrial del ministerio de Comercio del Reino Unido; monsieur René Maheu, director general de la UNESCO; monsieur Jacques Secretan y monsieur Claude Masouye, director y consejero, respectivamente, de la Oficina de la Unión de Berna; don Rodolfo Barón Castro, vicepresidente del Consejo Ejecutivo de la UNESCO, y el señor Díaz Lewis, jefe de la División de Derecho de Autor del citado organismo internacional. Igualmente se hallaban presentes los directores generales de Archivos y Bibliotecas, señor García Noblejas; de Bellas Artes, señor Nieto, y de Organismos Internacionales, señor Elorza; el rector de la Universidad de Madrid, señor Royo Villanova, y el presidente de la Comisión Española en la UNESCO, señor Jordana de Pozas.

Como puede verse, una impresionante «reunión de alto nivel», cuyas conclusiones definitivas, como es lógico, no se conocerán hasta pasado algún tiempo cuando las respectivas Comisiones hayan completado los estudios encomendados y redactado los textos definitivos. Todo un complicado aparato montado en torno a tres palabras: derechos de autor.

Y antes de empezar los discursos y los trabajos, y a petición del señor Grant, presidente de la reunión, un minuto de silencio en pie, como homenaje a un hombre que, buscando la paz en el Congo, halló la muerte en tierras africanas: Dag Hammarskjöld,

que fue secretario general de las Naciones Unidas en este mundo

SU UNIVERSALIDAD, UNA DE LAS CARACTERÍSTICAS INSEPARABLES DE LA PROPIEDAD INTELECTUAL

Monsieur Maheu escuchó atentamente las palabras del Ministro de Educación, y de cuando en cuando asentía lentamente con la cabeza, como apoyando con este movimiento las frases del señor Rubio. Este, en su discurso, dijo que cuanto se refiere a la obra intelectual, y muy particularmente a su régimen jurídico, tiene un evidente interés público en la línea de actividad que le está confiada, y no puede ser ajeno a los organismos administrativos, a quienes incumbe la atención de estos valores dentro de la Organización del Estado.

«Así se ha entendido tradicionalmente en España, y a esta idea responde la vinculación del régimen de la propiedad intelectual, de su registro y de los organismos afines al antiguo Ministerio de Fomento, primero; al de Instrucción Pública, después, y actualmente al de Educación Nacional.

Pero, además de las consideraciones expresadas, creo oportuno recordar en esta ocasión una de las características inseparables de la propiedad intelectual: su universalidad. Condición ya considerada por los tratadistas clásicos, pero cada vez más importante y difundida por la multiplicidad y rapidez de los sistemas de intercomunicación entre las naciones. La necesidad cada vez más aguda de Convenios internacionales y universales en esta materia viene impuesta por la impotencia de la legislación especial de cada Estado para proteger más allá de las fronteras, al menos eficaz y rápidamente, el derecho de sus autores.

Resulta, pues, indispensable no sólo la existencia de dispositivos jurídicos internacionales y de organismos encargados de su aplicación, sino su progresiva extensión a todas las naciones, incluidas las que hasta ahora se han venido llamando subdesarrolladas. Y aún me atrevería a afirmar las ventajas de esta misma dualidad de Convenciones internacionales: la de la Unión de Berna y la Universal de la UNESCO, porque sus características y su función tienen particularidades diferenciales dentro de la tarea común que les incumbe. Todos debemos felicitarlos de la estrecha y frecuente relación que existe entre ambas organizaciones, que culmina en esta coordinación de sus reuniones anuales y permite la celebración en sesiones conjuntas de los dos Comités para tratar de materias concretas en zonas comunes.

Desearía recordar que es ya tradicional en España la preocupación por el sostenimiento de un orden jurídico internacional que permita la convivencia y el desarrollo de los valores de la inteligencia con el respeto debido al derecho de los autores. Fue en su día uno de los primeros países signatarios de la Convención de Berna. Más tarde intervino activamente en la preparación de la Convención Universal de la UNESCO, que también aceptó inmediatamente. En 1952, nuestro Ministerio de Educación Nacional organizó en Madrid un Congreso

Iberoamericano, que se ocupó de especial preferencia de las materias de propiedad intelectual. Estos hechos, juntamente con nuestra presencia en los dos Comités de Derecho de Autor, testimonian nuestra leal adhesión al régimen internacional que regula esta materia y a sus instrumentos positivos: adhesión que en este momento me honro en ratificar de manera expresa.»

El Ministro terminó su intervención con las clásicas palabras de bienvenida, e inmediatamente después habló el señor Maheu.

MONSIEUR MAHEU, EDUCADOR Y HOMBRE DE LETRAS, CON UNA TRAYECTORIA INTERCONTINENTAL

Nacido en Saint Gaudens, a la sombra de su famosa iglesia colegiata, en 1905, pronto abandonó esa población del Alto Garona, conocida por sus tejidos y su magnífica producción cerealista, para ingresar en la Escuela Normal Superior. Tras los años de estudio vinieron los de enseñanza, y así, durante el bienio 1931 a 1933, enseñó Filosofía en la Universidad de Colonia, y más tarde (1933 a 1939), en el Instituto Francés de Londres.

Hacia tres años que ejercía las funciones de agregado cultural de la Embajada de Francia en la capital británica cuando estalló la guerra. El Ejército le reclamó y actuó como oficial de enlace cerca del ministerio de Información en Londres. Trasladado después a África, enseñó de nuevo Filosofía en el Colegio Franco-Musulmán de Fez, y de 1943 a 1944 dirigió el servicio «feature» de la agencia de Prensa France-Afrique, en Argel. Otros dos años más de su vida afectó al Gabinete del residente general de Francia en Rabat, estuvo encargado de diversas misiones relacionadas con la reforma de la enseñanza en Marruecos.

Al año siguiente de terminarse la guerra, el señor Maheu entró al servicio de la UNESCO. Esto fue en septiembre de 1946, y entonces el señor Huxley le colocó en la División de Libre Circulación de la Información. Tres años más tarde fue llamado por el señor Torres Bodet para ocupar la dirección del Gabinete del director general.

Rápidamente iba subiendo su cotización en el organismo internacional y comenzó a perfilarse su futuro. Por ello a nadie extrañe en 1954 Luther H. Evans le nombrara subdirector general, y más tarde, en noviembre de 1955, con el mismo rango, representante de la UNESCO cerca de la Organización de las Naciones Unidas, en Nueva York. De este modo se completaba el triángulo de los tres Continentes que, por el momento, cuentan más en la cultura mundial, aunque por tres diferentes motivos y distintas circunstancias.

Sin embargo, no iba a durar mucho tiempo su ausencia de París. En 1958 regresó a la sede central de la Organización, poco después de la elección para el cargo de director general del señor Victorino Veronesse. Este, un año más tarde, en 1959, le nombró director general adjunto durante la LV reunión del Consejo Ejecutivo.

Y cuando Veronesse dimitió hace unos meses, el señor Maheu

pasó automáticamente a ocupar la Dirección General de la Unesco.

ESPAÑA HA ESTADO SIEMPRE A LA VANGUARDIA EN EL CAMPO DE LOS DERECHOS DE AUTOR

—Me complace recordar—dijo el señor Maheu— que España, a la que debemos tantas obras maestras y en cuyo suelo se hallan algunos de los tesoros más singulares de la cultura, ha estado siempre a la vanguardia en el campo de los derechos de autor, ya que desde 1879 reconocía jurídicamente la protección de este derecho en forma muy amplia, contribuyendo también, con gran eficacia, a la protección internacional del derecho de autor.

Tras referirse a anteriores reuniones, el señor Maheu continuó diciendo que aún quedan grandes tareas por realizar.

—Debemos, ante todo—declaró—, continuar la ejecución de la Convención Universal, es decir, extender su campo de aplicación. Actualmente treinta y siete Estados son partes en la Convención. Desearíamos que en un futuro muy cercano dicha Convención fuese ratificada por aquellos Estados que no pertenecen todavía a un sistema multilateral y universal de protección del derecho de autor y de un gran número de los nuevos Estados que han obtenido recientemente la independencia y que, para participar plenamente en la comunidad internacional, deberán de ahora en adelante asumir las obligaciones correspondientes. Además, la Secretaría seguirá manteniendo al día los repertorios legislativos con el fin de facilitar la aplicación de la Convención, y deseo aprovechar esta ocasión para agradecer al Gobierno español la generosa ayuda que prestó a la Secretaría durante la preparación del Repertorio Universal de Legislación y Convenios sobre Derecho de Autor.

Fue ésta una jornada completa para España. Mientras el señor Maheu marchaba a Toledo, por la tarde, a las tres y media comenzaban las sesiones de trabajo. En la reunión, el señor García Noblejas, director general de Archivos y Bibliotecas, fue nombrado presidente de los Comités, en sustitución de Mr. Gordon Grant, que cesaba en el cargo.

Las resoluciones que se tomen en estas reuniones servirán de premisas en el Congreso de la Confederación Internacional de Sociedades de Autores y Compositores que se celebrará en Roma el año que viene, así como para la Conferencia Diplomática que se desarrollará en la capital italiana a partir del próximo día 10 de octubre, en la que se tratará del problema de los llamados "derechos vecinos" o "derechos conexos" al derecho de autor.

EXISTEN GRANDES POSIBILIDADES DE COLABORACIÓN ENTRE ESPAÑA Y LA U. N. E. S. C. O., ESPECIALMENTE EN EL CAMPO DE LA EDUCACIÓN, DE LA CIENCIA Y DE LA CULTURA

Entre las muchas cosas que el mundo debe a España figura en



El director general de la UNESCO en un descanso de las sesiones muestra el programa de las actividades de la famosa Organización Internacional

primerísimo lugar su constante preocupación por la cultura y la civilización y su salvaguarda. Esta preocupación se ha puesto de manifiesto en innumerables ocasiones y una vez más con motivo de las obras que se están realizando en la República Árabe Unida para la construcción de la gigantesca presa de Assuan. Las aguas, una vez terminados los trabajos, inundarán grandes extensiones de terreno y, como ya todo el mundo sabe, quedarían sumergidas numerosas obras de arte. España se sumó al movimiento mundial encaminado a salvarlas y lo hizo con desinterés y generosidad. Los arqueólogos españoles batallan contra el tiempo en el desarrollo de su trabajo y puede decirse que no han abandonado ni una sola piedra interesante. Existe un convenio con las autoridades sudanesas en virtud del cual el 50 por 100 de los hallazgos pasarán a ser propiedad del Estado que se ha encargado de su salvamento y el otro cincuenta por ciento quedarán en poder del Estado sudanés. Pero esto no ha sido así en el caso de España.

—El Gobierno del Sudán—dice el señor Maheu—ha cedido a España la totalidad del producto de las excavaciones hechas en Cherkod, a pesar de lo convenido.

Una buena muestra de agradecimiento que monsieur Maheu ha querido anunciar en España durante la conferencia de Prensa que celebró en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Un periodista le hizo una pregunta digamos cargada de mala intención. Se refería a las relaciones entre nuestro país y la UNESCO, y al parecer iba dirigida exactamente hacia el tema de los derechos vecinos, con respecto al

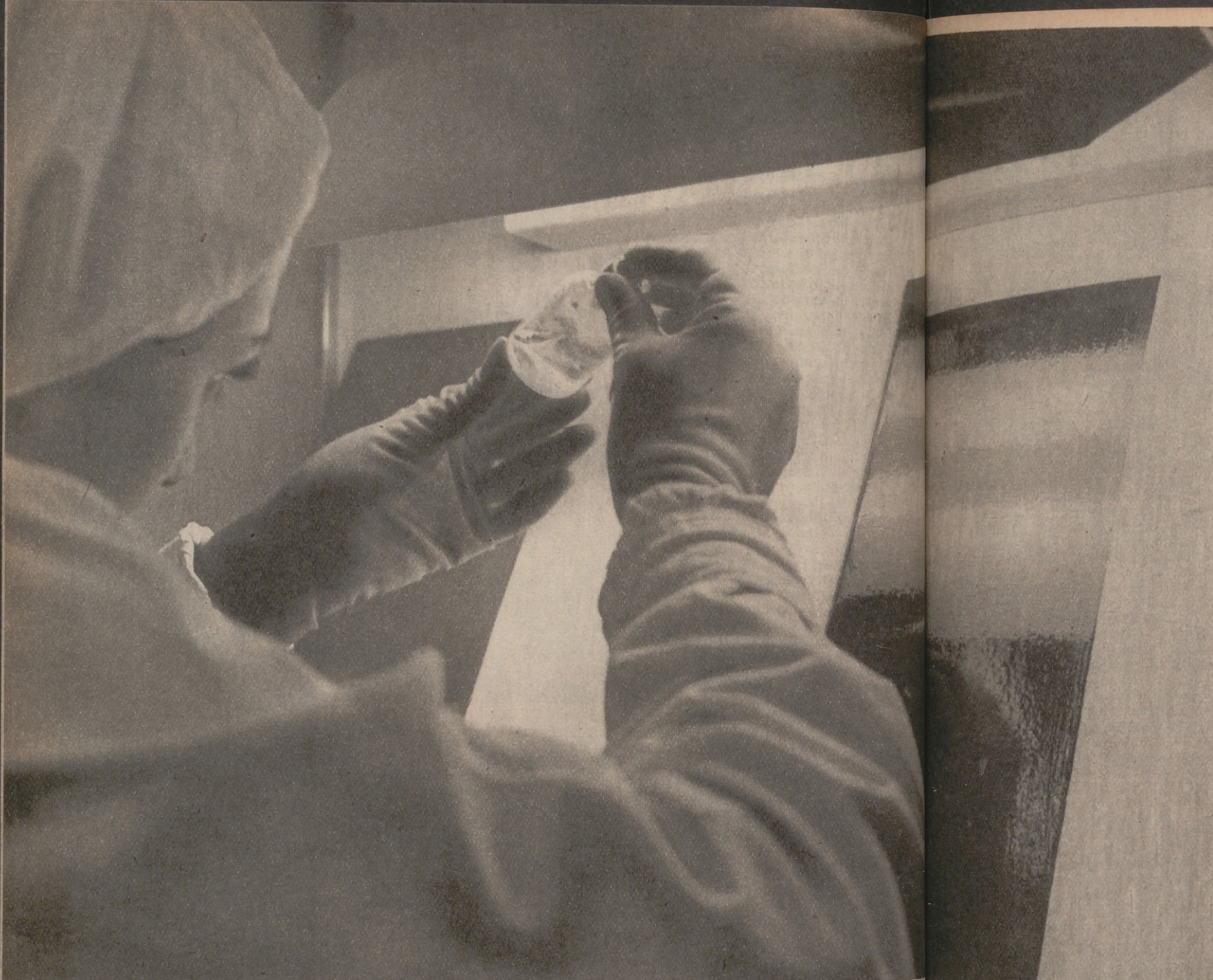
cual es bien conocida la postura española de los últimos años.

—No existe entre España y la UNESCO ningún problema concreto en las relaciones entre este país y la Organización. Estos días de estancia en Madrid me han confirmado en mi opinión de que existen grandes posibilidades de colaboración entre España y la UNESCO, en el aspecto de la educación, de la ciencia y de la cultura. En el aspecto de la educación creo que la planificación que se ha hecho aquí tiene un interés que sobrepasa las fronteras nacionales y que puede ser de gran porvenir, sobre todo para los países de Iberoamérica. En el campo de la cultura, España es un tesoro de obras maestras.

Monsieur Maheu es un eminente hombre de letras y de una exquisita formación en el campo del arte. Sus dos grandes aficiones son los libros antiguos y la pintura, y de ambas cosas ha visto en Madrid en cantidad.

En Toledo se extasió ante «El entierro del Conde de Orgaz», y en Madrid paseó casi reverentemente por las salas del Museo del Prado («España es un tesoro de obras maestras»). Entusiasta de Goya, hizo una escapada a la antigua ermita de San Antonio de la Florida y dedicó gran atención a las obras del pintor natural guardadas y expuestas en el Prado. Comidas y recepciones han jalonado su paso de trabajador incansable, marcando pequeños descansos a su actividad. Luego, monsieur Maheu se ha marchado, pero volverá. Eso es seguro. Todos vuelven.

G. CRESPI



PEMBRITIN B. R. L. 1341

UNA NUEVA PENICILINA
CON TODAS LAS VENTAJAS
Y NINGUNO DE
LOS INCONVENIENTES

EL ESPAÑOL.—Pág. 24

EN el número correspondiente al sábado día 22 de julio pasado se publicó en "British Medical Journal", una de las revistas médicas de más prestigio inglesas, una serie de artículos en los que daban a conocer los trabajos realizados con el penbritin, tanto en el laboratorio productor como en el hospital pediátrico Queen Mary, de Surrey. La Prensa mundial se hizo eco de la noticia, presentando al penbritin como el mayor avance desde la penicilina. Sin embargo, esto no es la verdad ni toda la verdad. Los artículos en cuestión son extremadamente científicos, y los informadores tal vez no fueran médicos, y desenfocaron el problema.

Indudablemente, el penbritin, llamado también B. R. L. 1341, aislado a principios de este año por los laboratorios de investigación Boecham, es un antibiótico muy interesante, pero, por desgracia, no es todo lo interesante que hubieran deseado los médicos que a diario tienen que batallar contra la enfermedad y tratar a centenares y millares de enfermos.

gunos países como Norteamérica, en donde la penicilina se ha usado con una generosidad y una ligereza paralela a la que utilizan los enfermos de nuestro Seguro Obligatorio, existen razas de microbios, concretamente el estafilococo, culpable de los granos y de otras enfermedades mucho más peligrosas, que son resistentes y se rien de la penicilina.

Este es el primero de los inconvenientes. Desde hace muchos años, los médicos sueñan con una penicilina que no cree resistencias.

El segundo inconveniente es el de la sensibilidad, que origina en las personas hipersensibles trastornos alérgicos, que pueden ser incluso gravísimos. En Norteamérica se produce un 10 por 100 de fenómenos alérgicos a la penicilina, y la posibilidad de morir por una inyección de este antibiótico, aunque remotísima, subsiste.

Para evitar este riesgo, se han buscado penicilinas analérgicas, con las que no se dan tales reacciones. La penicilina O fue creada y ha sido usada para este exclusivo propósito, pero solamente en Norteamérica, país en el que dicha sustancia se encuentra en el mercado. Pero la penicilina O sólo es una solución a medias, ya que puede utilizarse como remedio paliativo en los casos conocidos o sospechosos de hipersensibilidad a la penicilina G, que es la que habitualmente se utiliza. Pero no puede evitar, naturalmente, los accidentes en los casos ignorados, y como es sabido, los fenómenos alérgicos se presentan muchas veces de improviso. Por lo tanto, los médicos siguen añorando una penicilina que pueda ser administrada a todo el mundo, que sea barata, que se produzca en abundancia y que no origine posteriormente ninguna clase de sensibilidad. Este es el segundo inconveniente y el segundo sueño dorado de los médicos y de los investigadores.

El tercero es el tormento de los pinchazos. Afortunadamente, pasó, aunque muchos médicos lo añoran, aquel tiempo en que la penicilina se administraba cada tres o cuatro horas. Aquella técnica tenía un doble inconveniente: que el enfermo tenía que aguantar de seis a ocho pinchazos al día, y cada pinchazo era muchísimo más doloroso que el de la penicilina actual. Esto se resolvió por la introducción de la penicilina procaína, mucho más insoluble que la penicilina sola. La procaína se venía utilizando hacía muchos años en Medicina y Cirugía con el nombre de novocaína, con finalidad anestésica. Cuando se la combina con la penicilina, ésta tarda más en disolverse y duele menos. Pero también a la propiedad sensibilizante de la penicilina se le suma la propiedad sensibilizante de la procaína, potenciándose, multiplicándose ambas propiedades, y convirtiéndose esta nueva modalidad en una sustancia mucho más peligrosa. Por eso hay algunos médicos que añoran la penicilina sola y la recetan todavía, a pesar de sus inconvenientes.

El pinchazo cada tres, cada doce o cada veinticuatro horas como sistema de administración de la penicilina no es nada agradable ni para el que lo recibe ni para el que lo aplica, máxime si se trata de un niño pequeño, en

cuyo caso el suplico es infinitamente mayor. Este es el tercer inconveniente de la penicilina usual. Su contrapartida sería la penicilina administrada por la boca. Sustancia que se buscó y se encontró con el nombre de penicilina V, y de la que ya hablaremos. Pero esta penicilina tampoco es una solución ideal.

UNA PENICILINA PARA TODO

El cuarto inconveniente es más dudoso y discutible. Se refiere a que la penicilina actúa sobre un número menor de gérmenes que otros antibióticos, como el cloranfenicol y la tetraciclina, llamados de amplio espectro bacteriano porque su poder destructor abarca a un mayor número de microorganismos. Pero hay médicos tan virtuosos y exigentes cual un cazador de pura cepa. Igual que al buen cazador no le gusta tirar al buen tun tun una perdigonada a una bandada de pájaros para que caiga quien caiga, sino que, apurando escrupulosa y detenidamente a la mejor pieza de la bandada con una sola bala consigue abatirla. Lo mismo quieren estos médicos. Desean una serie de antibióticos que no sirvan para todos los microbios, sino que sólo aniquilen a uno determinado. Lo importante, como buenos clínicos, no es administrar el antibiótico para que éste realice un barrido general, destruyendo tanto a los gérmenes buenos como a los malos, como a los indiferentes, que todas las personas tenemos en nuestro organismo. Lo ideal es hacer un diagnóstico preciso, exacto, y luego poseer ese antibiótico ideal que sólo sirve para aniquilar al microbio responsable de la enfermedad.

Pues bien, muchos médicos quieren una penicilina de perdigones, una penicilina que cure cuatro o cinco enfermedades a la vez, y si son diez todavía mejor. Su importancia social, por otra parte, es indudable porque la penicilina es el más barato de los antibióticos, y como quiera que los antibióticos constituyen la mayor carga de los Seguros, al encontrar una penicilina de acción amplia, de amplio espectro, economizarían mucho tiempo y mucho dinero.

Cuando yo leí la noticia en los periódicos, que se anticipó bastante, aunque tuviera la misma fecha, que su publicación en la Prensa médica, me pregunté si acaso los investigadores ingleses, que, al fin y al cabo, son los padres de la penicilina, habrían dado por segunda vez en el blanco, encontrando esa penicilina ideal que tuviese todas las ventajas de las penicilinas conocidas y ninguno de sus inconvenientes. Pues bien, la verdad, la fría verdad que se deduce de los artículos científicos publicados en el "British Medical Journal" no satisface casi ninguno de nuestros deseos. En cuanto a la sensibilidad, el penbritin produce los mismos fenómenos alérgicos y anafilácticos que las penicilinas anteriores. En lo que se refiere a la resistencia aún es pronto para hablar. Cuando se comunicó la noticia todavía se utilizaba a título de ensayo en los laboratorios y en un grupo escogido de hospitales. Pero tiene la ventaja de que puede darse por la boca. Mas esto ya

Pág. 25.—EL ESPAÑOL

MCD 2022-L5

lo había conseguido la citada vitamina V, a la que no se le dio tanta resonancia en la Prensa profana mundial. La única novedad es la de que es una penicilina de perdigonada, de amplio espectro, con una acción muy similar a la del cloranfenicol y a la de la tetraciclina. Es ligeramente menos activa contra los gérmenes gram positivos que la penicilina corriente y diez veces más activa contra los gérmenes gram negativos que las otras penicilinas. Mejor absorbido por el tubo digestivo que la penicilina V, «in vivo», o sea, en un organismo tiene mayor efecto contra las bacterias gram negativas que la tetraciclina y el cloranfenicol. Los que la están ensayando la recomiendan particularmente en las enfermedades de riñón y de las vías urinarias, y piensan que posiblemente tenga efecto en las infecciones de las vías biliares. Estas son las ventajas positivas que presenta sobre la vitamina G corriente.

NUEVOS TIPOS DE PENICILINA

Cuando se comprendió que la penicilina, a pesar de ser el mayor éxito terapéutico de todos los tiempos, tenía ciertos inconvenientes, se empezó una apasionada búsqueda de nuevos tipos de este antibiótico. Los trabajos comenzaron en Oxford en 1948, anunciándose en 1951 la producción de una familia de antibióticos, «cefalosporin» (P, N, C). Cuando se purificó el cefalosporin N se comprobó que está relacionado químicamente con la penicilina, por lo que se propuso denominarlo penicilina N. Esta fue la primera penicilina que no produciría reacciones alérgicas.

Otro avance fue la penicilina V. Todas las penicilinas naturales conocidas no pueden administrarse por la boca porque al llegar al estómago son rotas por los ácidos allí presentes en dos fragmentos desprovistos totalmente de actividad. Mientras que no se poseyera una penicilina estable a estos ácidos, nunca se podría administrar por la boca, a no ser a los lactantes, que prácticamente no tienen ninguna acidez libre en su estómago, por lo que se les ha practicado muchas veces con éxito tratamientos por vía bucal de penicilina corriente.

Afortunadamente la solución llegó por una vía inesperada. Fue el afortunado descubrimiento de que una familia de penicilina, la familia de penicilina V o fenoximetilpenicilina (descubierta y producida biosintetis con más de un quinquenio de anterioridad), tiene la extraordinaria propiedad de ser ácidoresistente. La penicilina V, elaborada con *penicillium chrysogenum* en un medio de cultivo especial, es de naturaleza ácida, resistente a los ácidos, y, por tanto, pasa sin modificación a través del estómago. La penicilina V, a pesar de tener, como todas, el mismo núcleo, es resistente a altas concentraciones, como si su núcleo estuviese misteriosamente protegido por una coraza invulnerable.

Se ha demostrado que la toma de 100.00 unidades de esta penicilina produce, en la mayoría de los casos, una acción terapéutica que dura tres o cuatro horas. Con esta familia de penicilina es indiferente que la toma se haga en ayunas

o después de haber tomado alimento. En un estómago cargado, lleno de alimentos, la penicilina queda retenida y sujeta al ritmo de evacuación del total del contenido. Pero no se destruye; lo único es que retarda su acción. Por esto se recomienda en ayunas, cuando el estómago está vacío, y el medicamento pasa rápidamente al intestino, en donde se absorbe. Según parece, la penicilina V es menos sensibilizante que la G, que habitualmente se usa; independientemente de que la penicilino-terapia por vía oral, sea cualquiera la penicilina empleada, provoca menos accidentes de esta clase que los que surgen con la administración por vía inyectable. El autor de esta penicilina oral es Sheehan, del Massachusetts Institute of Technology.

En las enfermedades graves la inyección de penicilina por inyección tiene la ventaja de que el paciente recibe la droga con seguridad, pero la inyección requiere tiempo, ya que su administración depende de un practicante que hay que buscar y dinero, pues hay también que pagar los honorarios de éste. Por eso es recomendable en los enfermos tratados ambulatoriamente, esto es, que no guardan cama y que acuden a los ambulatorios o a la consulta de los médicos. También tiene mucho interés en los niños, a los que se les evita el sufrimiento del pinchazo.

Otro inconveniente de las penicilinas, que hasta ahora no he mencionado, es su propiedad de inactivarse, de inutilizarse por un fermento o enzima llamado penicilinasas, que se supone producen los microbios resistentes. La resistencia sería, pues, una neutralización de la penicilina por la penicilinasas. Esta penicilinasas rompe a la penicilina para originar los ácidos penicilinoicos. Tales ácidos habían sido ya obtenidos hace algún tiempo, pero aun sabiendo que eran las partes integrantes de la penicilina, no se había conseguido unirlos para sintetizar, para crear, una penicilina.

EL NUCLEO DE LA PENICILINA

Un avance decisivo en esta búsqueda apasionada fue la obtención del ácido 6-amino penicilínico, tronco común del que proceden los distintos derivados que constituyen las actuales penicilinas y del que pueden, por tanto, obtenerse un gran número de derivados que no determinen reacciones ni otros fenómenos indeseables.

Cuando se comunicó y difundió esta interesante creación realizada por unos discípulos de Chain, que con Florei ayudó a Fleming a la invención de una penicilina práctica, se dijo que se había conseguido sintetizar químicamente, esto es, a partir de elementos químicos, la penicilina. Esto no es totalmente cierto. Se produjo el ácido 6-amino penicilínico puro aislándolo en los caldos de fermentación de un cultivo de «*penicillium chrysogenum*». El descubrimiento se realizó en el Laboratorio de Investigación Beecham, el mismo en el cual se ha sintetizado el penbritin.

Todas las penicilinas se obtienen por fermentación, añadiendo a los caldos de cultivo en forma de precursores los elementos químicos que han de constituir el radical

que las personalice. Parece ser que el hongo *penicillium* fabrica primero el núcleo primordial de la molécula y le añade el radical en las últimas fases de cultivo. Hasta el descubrimiento del citado ácido, por fermentación sólo se obtuvieron penicilinas completas y nunca el ácido 6-amino penicilínico. Al obtenerlo así proporcionaron al descubrimiento posibilidades industriales. Y aquí radica su mérito, porque en realidad el ácido 6-amino penicilínico ya fue obtenido puro en América por vía química. Y con un par de años de antelación. Sheehan, el que sintetizó la vitamina V, de la que anteriormente hablábamos, logró sintetizar el referido ácido a partir de elementos simples. Pero como trabajo de pura investigación.

NUEVOS HORIZONTES

Cuando se comentó este descubrimiento se subrayó las múltiples puertas y posibilidades que abría a la investigación. Se comprende que poseyendo el núcleo principal de la penicilina, que es este ácido, se podrán ensayar nuevas combinaciones, añadiéndoles nuevos radicales, con la esperanza de encontrar un antibiótico de mayor alcance o con la idea de suprimir los inconvenientes citados. Por lo pronto, el descubrimiento de este ácido demostró que el núcleo principal y característico de la penicilina no tiene apenas actividad antibiótica. Posee todos los elementos necesarios, pero en tono menor. Es algo así como un aparato de radio sin antena.

Este descubrimiento ocurrió en el año 1959. En estos dos últimos años, tanto en Inglaterra como en Estados Unidos y quizá en otros países se han venido realizando intensos trabajos, acuciados los investigadores por un doble interés científico e industrial. Al ácido 6-amino penicilínico se le han ido añadiendo distintos radicales y probando sus propiedades. En la VIII Reunión de Washington sobre antibióticos hubo varias comunicaciones, tanto clínicas como bacteriológicas, sobre las nuevas penicilinas sintéticas. El núcleo policíclico fundamental de la penicilina, el ácido 6-amino penicilínico, sigue obteniéndose por fermentación, y sobre este núcleo se siguen engarzando radicales químicos diferentes, tratando de encontrar nuevos compuestos con propiedades mejoradas.

Entre las varias comunicaciones presentadas sobre las nuevas penicilinas hubo varias referentes a las conocidas en Norteamérica con los nombres de Staphcillin y Celbenin.

Por último viene la noticia del penbritin, como coronación momentánea del aislamiento del ácido 6-amino penicilínico por el mismo laboratorio inglés. El penbritin, en dosis de 250 miligramos cada seis horas, es útil contra las bacterias gram positivas y el *hemophilus influenzae*; en dosis de 250 a 500 miligramos cada seis u ocho horas, contra las enfermedades urinarias, y en dosis de 750 miligramos o más cada ocho horas, para combatir infecciones por bacterias gram negativas diferentes a las que originan las dolencias del conducto urinario.

Doctor Octavio APARICIO

.... POR CORRESPONDENCIA



INGLES
CCC
(Practico)



ENGLISH
CCC
(Perfeccionamiento)



FRANCES
CCC
(Practico)



FRANCAIS
CCC
(Perfeccionamiento)



ALEMAN
CCC
(Practico)



DEUTSCH
CCC
(Perfeccionamiento)



LATIN
CCC



SOLFEO
CCC



ACORDEON
CCC



GUIARRA
CCC



MAITRE D'HOTEL
CCC



CONTABILIDAD
CCC



CALCULO
CCC



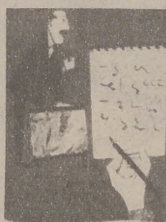
TRIBUTACION
CCC



ADMINISTRADOR
CCC



MECANOGRAFIA
CCC



TAQUIGRAFIA
CCC



CORRESPONSAL
CCC



REDACCION
CCC



SECRETARIADO
CCC



CULTURA
CCC



BACHILLERATO
CCC



ORTOGRAFIA
CCC



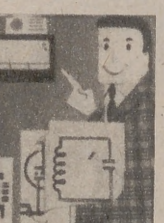
DIBUJO
CCC



RADIOMONTADOR
CCC



TELEVISION
CCC



RADIOTECNIA
CCC



JUDO
CCC



CORTE
CCC



CULTURA FISICA
CCC

• Cualquiera de estos cursos le proporcionara no solo satisfaccion personal, sino la posibilidad de alcanzar multiples ventajas economicas.

• Los cursos y servicios CCC son considerados como los mas perfectos y mejor organizados.

• CCC es incomparable para estudiar comodamente en su propia casa, con facilidad, rapidez y verdadero provecho.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA CCC

Autorizado por el Ministerio de Educacion Nacional

CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Envíeme información GRATIS sobre el curso o cursos de

NOMBRE _____

DOMICILIO _____

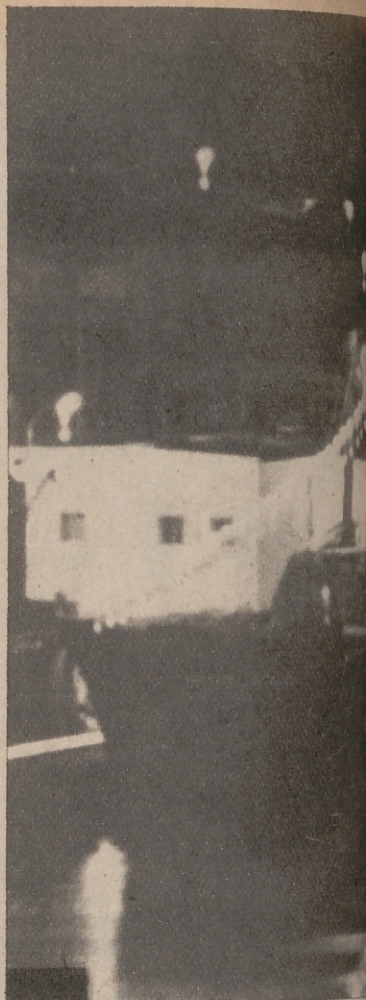
POBLACION _____

PROVINCIA _____

REMITE A CCC-APARTADO, 108-XC-156-SAN SEBASTIAN

FIESTA A BORDO

LA II GRAN GALA DE LA SEDERIA
ESPAÑOLA EN EL TRASATLANTICO
"CABO SAN ROQUE"



Las gentes estaban concentradas hacia ya rato. En la puerta de la comandancia de Marina el movimiento ondulante del público indicaba la cima de su expectación. Los coches se sucedían y dejaban sobre el asfalto del puerto barcelonés su cargamento de «buena sociedad» vestida con las mejores galas. Como fondo, ocupando todo el próximo horizonte, la mole blanca del "Cabo San Roque" y una música, vibrante, oculta aún a mi vista, pero que hendía el aire con sonos marciales.

Llega la duquesa de Alba. Como todos los asistentes, asciende la escalinata de la comandancia de Marina y se dispone a embarcar en el buque desde el primer piso

del edificio. Es ahí donde está la banda militar y de donde sale la música que empaqueta la noche y le pone etiqueta de producto importante.

La duquesa de Alba no penetra todavía en el barco, a través de la pasarela entoldada. Aguarda en conversación con su esposo y algunos amigos. El afluir de invitados es incesante. El buque tiene fijado su horario de partida para las nueve y cuarto de la noche... El tiempo se alarga. Los organizadores de la fiesta lanzan miradas inquietas a diestro y siniestro. Sería una lástima que por inconvenientes retrasos se alterara el ritmo de la fiesta. Dos muchachas vestidas con el atuendo tra-

dicional catalán colocan rosas blancas y rojas en las solapas de los caballeros y las damas, respectivamente. Las muchachas miran de reojo hacia la escalinata por si ven aparecer al anhelado último invitado.

Por fin se decide que ya llegó. Las gentes que aguardaban abajo, suben las escaleras en tropel. Algunos empleados de la comandancia imponen la barrera humana a su avance arrollador. Los ojos, no obstante, no se ven limitados por la barrera. Los ojos de las gentes humildes que miran permanecen clavados en el barco, que inicia la maniobra de levar anclas, en el espectáculo de sus cubiertas repletas de un público

El «Cabo San Roque», iluminado en la noche barcelonesa, para la Gran Gala de la Seda española, que este año ha tenido por escenario el barco entero

elegante que se dispone a iniciar la aventura social más importante del año barcelonés: La II Gran Gala de la Sedería Española.

El buque se despega del muelle. Aún se escuchan acordes musicales, como prendidos en el cielo negro por misteriosos alfileres. Pero dentro del "Cabo San Roque" el rumor de tumulto invade totalmente nuestros oídos, con un



suave fondo crispado de botellas y vasos sostenidas en ágiles, nerviosas manos de una legión de camareros. 1.500 invitados se disponen a trasegar el "cock-tail".

II GRAN GALA

Barcelona, España entera ha vivido estos últimos tiempos pendiente de esta II Gran Gala. El año anterior estas páginas ya informaron de las incidencias de la primera, celebrada en el palacio nacional de Montjuich. Este año la fiesta ha tenido un marco sorprendente, inaudito... Un barco.

El mejor trasatlántico español se preparó para recibir el fabuloso contingente de público y enmarcar los acontecimientos que este público presenciara o protagonizaría: un cóctel, una cena, desfile de modelos, atracciones musicales, ballet... El proyecto inicial era que la fiesta se desarrollara mientras el buque rodeaba la Costa Brava y después emprendía viaje de regreso a la ciudad. Tal vez, fieles a este primer propósito, dos señoras, compañeras de cena, se pasaron una hora tratando de adivinar a la altura de qué población costera nos halláramos...

—Alberto, ¿verdad que aquello es Calella? Mira, mira... el hotelito donde estuvimos el verano.

—Sí, sí...—añadía la otra—y aquello Arenys de Mar. ¿Qué bonito, verdad?

Los maridos, muy serios y ceñudos, como corresponde a un perfecto marido español, extrañados un tanto de la osadía verbal de sus cónyuges, pero con un deje de condescendencia, oteaban el horizonte y asentían. De pronto uno carraspeó y lanzó un tímido comentario.

—Me parece que esto es...

—Y a mí..., no sé..., pero también...

Las damas les miraban interrogadoramente y después volvían su vista al paisaje.

—¡Oh! Qué montaña más grande... ¿Qué montaña es ésa, Alberto?

—Montjuich, mujer, Montjuich... Estamos entrando otra vez en el puerto. Debe hacer mala mar... O

sea que de Calella y Arenys nada de nada.

Pero el público no paraba su atención en la derrota del buque frente al mar. Seguía cenando y esperando el anuncio del desfile de modelos. Por fin, a través de los altavoces, la voz anunció que el desfile y las atracciones iban a iniciarse en proa. Fue la señal de la hégira. Un río humano se puso en movimiento hacia la proa.

EN PROA

Se había dispuesto un entoldado sobre la pasarela del desfile y en derredor lo mejor de la sociedad barcelonesa y española ocupaba sus sillas plegables. En un entarimado, Bernard Hilda y el célebre saxo Aix Combelle, al frente de las orquestas, amenizaban la espera del paso de las maniqués. La cantante Danielle Depuis prodigaba voz y anatomía con la mejor intención de este mundo. Hay curiosidad en el ambiente para presenciar la actuación de los bailarines de Alfredo Alarín y de la primera atracción de Montecarlo, Jovita Luna. Los organizadores me aseguraron que existieron sondeos para que Ives Montand fuese el plato fuerte de la jornada, pero incompatibilidad de fechas impidió que el gran cantante pisase la cubierta del "Cabo San Roque".

El público continúa llegando y el improvisado salón de actos se hace impenetrable. Carmen Castro, con su cabellera gris recogida en un gran moño y la mirada perspicaz clavada en el público, presentado más allá de las luminarias, va a iniciar su presentación al desfile.

—¿Qué dirá usted antes del desfile?—le había preguntado.

—Que soy partidaria.

—¿De qué o de quién?

—De la seda y de las fibras artificiales.

Y eso dijo; adornado con la gracia de un bien decir, correspondiente a un bien pensar. La eminente escritora y profesora, hija de Américo Castro y esposa del filósofo "del solenico", Xavier Zubiri, disertó sobre la seda y las fibras artificiales, sobre su significado en la noche, en la mujer...

Un batir de manos rubrica las palabras de Carmen Castro. A ese batir se suman las manos de Natalia Figueroa, presentadora del año anterior.

EL DESFILE DE "LOS CINCO GRANDES"

Asunción Bastida, El Dique Flotante, Pedro Rodríguez, Santa Eulalia y Pertegaz, "los cinco grandes" de la moda española, presentaban un total de 35 modelos, todos ellos confeccionados en seda natural o en fibras artificiales... El nylon, el rayón, la fibrina, el teriber eran los materiales utilizados para la confección de los modelos.

El que esto escribe, a base de hacer reportajes sobre moda masculina y femenina, ha terminado por penetrar un tanto en el intríngulis de estas cosas de vestir. Pese a todo, escuchando las observaciones de un experto femenino, tuvo que enterarse de que la corriente de la moda es la misma expuesta en el desfile que días atrás se diera en el Ritz, con motivo del Salón de la Moda Española.

—Sólo hay una diferencia. Las fibras artificiales, el teriber, sobre todo, dan a los atuendos una consistencia, un sabor, por así decirlo.

Uno se quedaría, para alguna amiga de la familia, con un "fourreau" corto, de brocado negro y rosa, con sobrefalda de otomán negro y rosa, formado por dos panales dobles, corto de delante, y arrastrando doble cola el otro. O dos trajes sastres en "tweed" de seda, con predominio de blanco y negro. Pero las señoras se extasiaron lo suyo con dos túnicas en tejido flexible de color malva y beige con mezcla de plata, y con un traje de gasa malva, con abrigo de noche igualmente malva, en brocado de metal rebordado... en fin. Para todos los gustos.

—Este año hay mucho orientalismo en esto de las modas... Mucha tendencia al recargamiento en cuestión de metales y de colores exóticos. El malva, por ejemplo, hace furor.

Pero furor del bueno, vamos, eso entiendo yo.

Mientras el desfile se realiza, el órgano electrónico, en las inmejorables manos del maestro Romá, satura el ambiente de buen gusto. Buen gusto que mueven y remueven los airosos paseos de las maniqués.

PASANDO EL TIEMPO

Mucho público se desparrama por el barco en busca de otros salones más recogidos, donde una orquesta doméstica, la titular del trasatlántico, inicia los compases de un baile. Tras las modelos, las atracciones hacen su aparición en el tablado. Los bailarines de Alfredo Alarín se concentran para iniciar su actuación y semejan apariciones diabólicas surgidas de un infierno submarino: rojos, tiznados de negros en los ojos y las patillas... Llevan amplias panderetas y mocasines altos, y ellas ofrecen sus airosas faldas como contraste con el ceñido de los pantalones masculinos.

La luz se concentra y el espectáculo empieza. Tiene algo de fantasmal, de irreal... Los bailarines saltan, se cruzan, se retuercen, re-



Desfile final de modelos en la Gran Gala de la Seda española

corren el suelo de rodillas. Las panderetas reciben manazos nerviosos que las hacen vibrar en la noche.

Después será Jovita Luna, con la guitarra colgando del cuello, la que pasará sus canciones cálidas a lo largo y ancho de la improvisada pista de parquet. Pero la atmósfera del recinto es casi espesa. No cabe ni un suspiro de más.

Me llevo el mío y lo traslado hacia popa, hacia un íntimo salón donde se balla, se bebe whisky y se charla. Ahí uno puede cruzar unas palabras con Natalia Figueroa y escuchar lo que dice de la fiesta el conde de Godó, Federico Gallo o el doctor Demetrio Ramos, Delegado Provincial del Ministerio de Información y Turismo. El comentario es unánime. La fiesta sorprende y supera todo lo previsto. Por entre ellos, anónimo, Luis Sergatal, su gestor directo, pasea con la mirada confiada del hombre que ha llevado el barco a buen puerto. Y ahora que hablamos de puerto, nos damos cuenta que el "Cabo San Roque" ha atracado nuevamente en el muelle del que salió para su conato de crucero.

—No puedo con los elementos...—me dice Sergatal.

Eso lo hemos oído en otra parte, o algo parecido.

HEGEL TAMBIEN ESTABA

Está bien que los organizadores de la II Gran Gala intentasen concentrar figuras de primerísima calidad en todos los terrenos: la duquesa de Alba, el maestro Romá, Carmen Castro, Natalia Figueroa, Alex Copell, Alaria's Dancers, Jovita Luna... Lo que ya constituye un colmo, difícil de superar, es encontrar en la misma conversación como la siguiente:

—El primero que ató el globo de Hegel a tierra fue Foyerbach. Con él se introduce la realidad en la filosofía contemporánea.

La muchacha que discutía con él que esto había dicho no acababa de estar de acuerdo. En tanto, los vasos de whisky desaparecían sobre el mostrador de plástico amarillo.

—Toda la derecha hegeliana —seguía insistiendo el «realista histórico»— participaba del error hegeliano. La aplicación de un esquema ideal sobre una situación real dada y cambiante.

La orquesta llegaba hasta ellos con una añeja melodía:

*Yo te diré
por qué mi canción
te llama sin cesar...*

Las parejas se enlazan e inician el rastreo sobre la pista.

En proa, las damas aguardan el sorteo de la joya de la seda. La joya es una seda, es el lema de batalla de los organizadores de estas galas, pero la joya también tiene su seda, que se sorteará al final de la fiesta.

Días pasados me había enfrentado en una cordial entrevista con los organizadores y les lancé la siguiente pregunta:

—¿Ha repercutido en los beneficios de los industriales de seda y fibras artificiales el aparato propagandístico de la I Gala?

—No sabemos si atribuirlo a eso... Pero el ritmo de ventas ha aumentado. La demanda de teji-



La duquesa de Alba hace entrega de la «Joya de la Sedería» a la persona agraciada en el sorteo

dos de fibras artificiales ha ido «in crescendo».

Suponemos que después de la II Gran Gala el ritmo será ya vertiginoso.

EN OLOR DE POPULARIDAD

La fiesta agoniza. Los asistentes se colocan frente a los mostradores en que se reparten lotes de regalos para damas y caballeros. Se empuja y se forcejea que es un gusto. Después, los pies recorren la firme pasarela del Cabo San Roque y uno llega a donde empezó la noche: al primer piso de la comandancia de Marina.

Los coches esperan a sus propietarios. Los que iniciamos una pedrestre vuelta a nuestros hogares, soportamos la curiosidad de los barceloneses noctámbulos que nos ven aparecer como protagonistas de un carnaval inesperado. El «Cabo San Roque» sigue emitiendo notas musicales. En su co-

razon inmenso de buque trasatlántico sigue el bailar de las parejas, el chorrear de las botellas de whisky, ron o ginebra, el cantar melódico de las atracciones. Pasan a mi lado dos damas y un acompañante masculino, que comentan:

—Ha estado mucho mejor que el año pasado.

—Ha sido muy original, ¡un barco!

A un organizador le dejamos caer, como sin pensar, la siguiente pregunta:

—El año que vine, ¿dónde?

Se encogió de hombros y respondió misteriosamente:

—Tal vez en un cohete espacial. Lo cual no nos extrañaría.

Sea donde fuere, la fiesta ha cuajado en el ambiente ciudadano. Esta noche, los barceloneses habrán vivido con el recuerdo iluminado del «San Roque» en sus retinas en descanso.

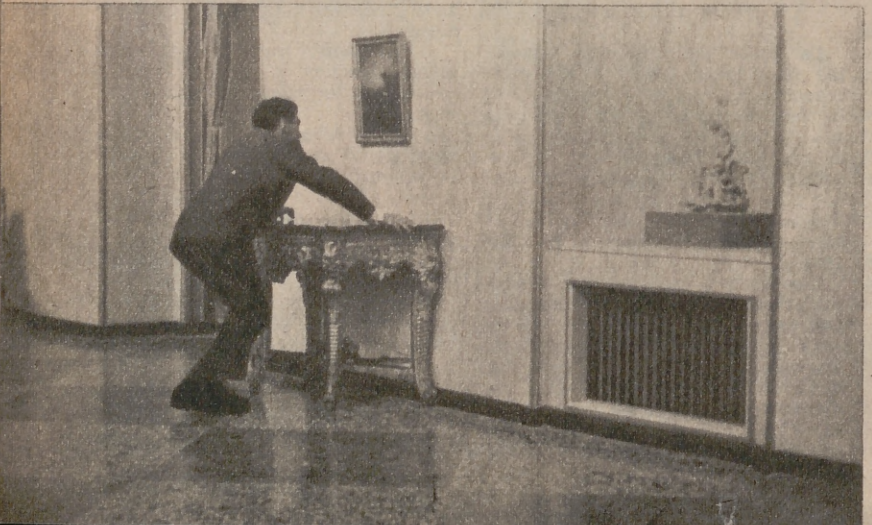
M. V. MONTALBAN



En estas fotos se recogen varios aspectos de la Exposición Goya, y el portentoso retrato de la condesa de Chinchón

HOMENAJE A GOYA

116 OBRAS DEL GRAN PINTOR EN EL CASÓN DEL BUEN RETIRO



El verano, con su pausa obligada de vacaciones y alejamientos de Madrid, interrumpió las fiestas conmemorativas del cuarto centenario del establecimiento de la Capitalidad. Ahora vuelven a completarse los actos que ya se celebraron con otros de tipo cultural importante.

El primero de ellos es esta magna Exposición de obras de Goya, que se ha inaugurado en el Casón del Buen Retiro, la cual permanecerá abierta al público durante todo el mes de octubre. Exposición importante, que viene

a continuar aquella otra memorable de «Velázquez y lo velazqueño», con la que se abrió, restaurado y rescatado, este palacio, que desde entonces cumple la finalidad de albergar las más altas manifestaciones artísticas de la capital.

CIENTO DIECISEIS OBRAS CASI DESCONOCIDAS

En las fiestas conmemorativas de la Capitalidad no se quiso que faltase una Exposición pictórica de gran categoría. La ocasión y el



tema eran obligados, ya que Madrid lleva siendo desde su elevación a capital de la Nación, el centro artístico más decisivo de la misma.

Había que elegir a un pintor de fama mundial que por algún motivo estuviera ligado a Madrid, y había que descartar a Velázquez, cuyo tercer centenario acababa de celebrarse. No cabía duda de quién podría ser: Francisco de Goya, genial baturro de ascendencia paterna vasca, cuya obra casi por completo la desarrolló en Madrid.

En esta ocasión, lo mismo que sucedió cuando la celebración velazqueña, no se ha desmontado ni un solo cuadro de las extensas colecciones que atesora el Museo del Prado, el cual por su cercanía al Palacio del Buen Retiro puede visitarse en la misma jornada. Todas las obras goyescas que ahora se exponen proceden de colecciones y Museos particulares, que desde todos los rincones de España han respondido generosos a la convocatoria de doble homenaje, tanto a Goya como a Madrid.

Ciento dieciséis obras, muchas de las cuales constituirán grandes sorpresas, por ser desconocidas, porque nunca hasta esta ocasión se habrían podido ver reunidas.

UN GRAN ESFUERZO Y UN BRILLANTE RESULTADO

El poder reunir tal número de obras maestras de arte no es tarea fácil, pues la mayoría de las veces sus afortunados propietarios son reacios a correr el riesgo que suponen los desplazamientos. Por ello es de justicia, antes de co-

mentar la Exposición en sí, hablar un poco de la organización que la ha hecho posible.

Figuran como organizadores el Ayuntamiento de Madrid y la Dirección General de Bellas Artes, pero como muy generosamente ha reconocido Gratiniano Nieto, director de Bellas Artes, ha sido el Ayuntamiento el que ha llevado el gran peso y responsabilidad.

Por su parte, el conde de Mayalde, Alcalde de la villa madrileña, en las palabras pronunciadas con motivo de la apertura de la Exposición, concretó aún más: "Con cierto inconsciente optimismo, lo que es indispensable para acometer hermosas aventuras, inició el Ayuntamiento los preparativos de esta Exposición. Cabía pensar que no fuera totalmente un fracaso, pero día a día nos hemos visto gratamente sorprendidos por lo que, sin duda, va a ser un éxito impresionante, la más estupenda Exposición de cuadros de Goya que nunca se ha visto. Si esto ha podido hacerse se debe, en primer término, al Ministro de Educación y al director general de Bellas Artes, que nos permitieron utilizar este local tan bello y adecuado; a la Iglesia, que nos ha aportado verdaderos tesoros, y a los coleccionistas particulares."

Es de justicia también el consignar el nombre del concejal Pombo Angulo, que ha sido el que ha llevado el trabajo más directo en la organización de todos los detalles.

ALGUNOS DETALLES CURIOSOS

Y ya que estamos hablando del proceso organizador, es curioso dar a conocer algunos detalles. Como

por ejemplo el caso del gran cuadro "San Bernardino de Sena", que Goya pintó para la iglesia de San Francisco el Grande y que se ha conservado desde entonces en el altar para donde fue realizado.

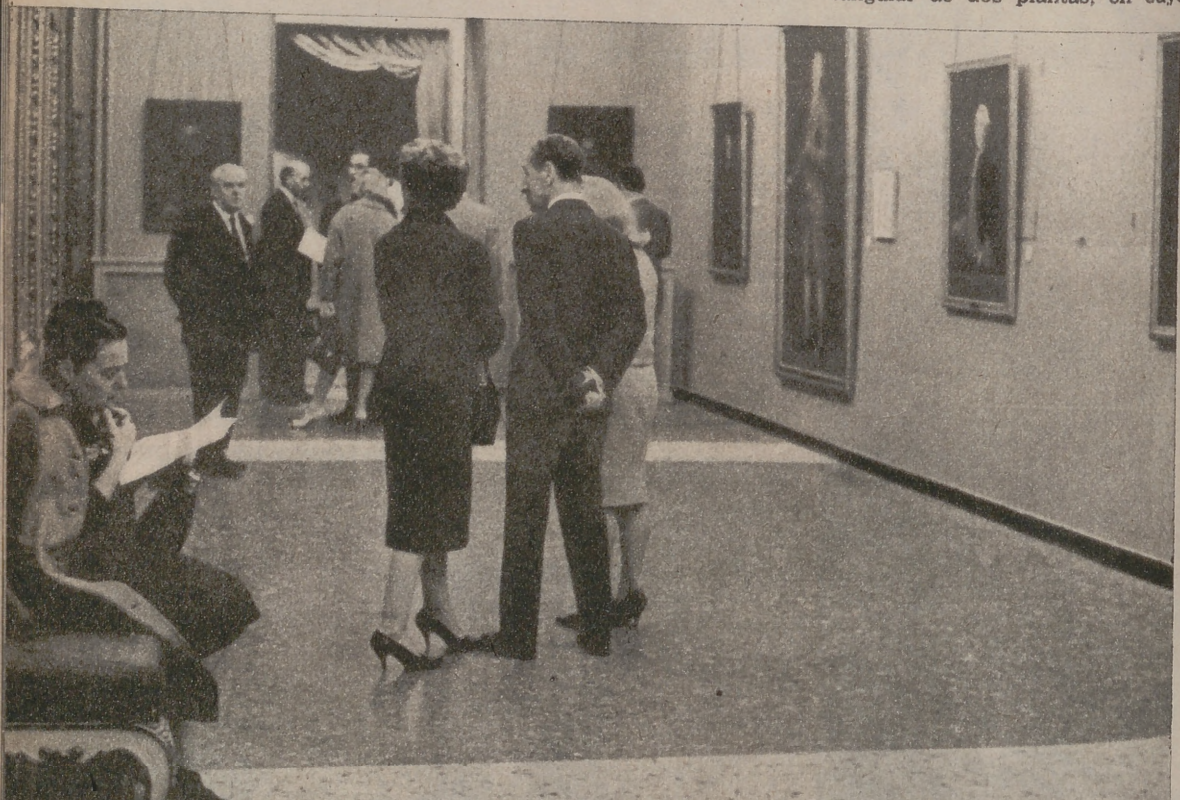
Los franciscanos autorizaron que el cuadro figurase en la Exposición, y con este propósito fue desmontado del altar. Empresa nada fácil por las enormes dimensiones del lienzo, la cual tuvo que realizarse con la ayuda de los bomberos. Una vez descolgado se procedió a su traslado a la sede de la Exposición, pero aquí fueron las pegas insalvables: San Bernardino no cabía por ninguna de las puertas del local.

Intentaron todo lo posible y lo imposible, todas las soluciones imaginables. Nada, el cuadro era mayor que todas las aberturas y tampoco era cosa de derribar paredes. El cuadro, después de todas las tentativas, volvió a su iglesia de origen. Esta es la razón de que dicha obra figure en el catálogo y luego no se vea expuesta.

Otra obra de carácter religioso, que también ha promovido cierta polémica es la "Última comunión de San José de Calasanz", que se guarda en la iglesia de San Antón, de los escolapios de la calle de Hortaleza. Aquí ha sido la negativa de los custodios lo que ha impedido ver en el Casón la que está considerada como obra máxima religiosa de Goya. Ausencia lamentable.

OCHO SALAS CON SORPRESAS

Para el que ya conozca el Casón sabe que éste es un edificio rectangular de dos plantas, en cuyo



Un numerosísimo público, atento y sorprendido, visita cada día la Exposición goyesca, organizada con motivo del IV Centenario de la Capitalidad



«El garrotillo», un cuadro de tema médico, poco habitual en la producción de Goya. Propiedad del doctor Marañón.

centro se encuentra un gran salón. Para estas Exposiciones celebradas sólo se utiliza la planta baja, teniendo la entrada al recinto por las puertas que quedan más cerca del Museo del Prado.

El vestíbulo está decorado con tapices cuyos modelos realizó Go-

ya y que pueden encontrarse con profusión en todos los palacios reales. Grandes colgaduras de terciopelo carmesí sobre las puertas dan prestancia y empaque.

En esta Exposición también se ha cuidado mucho del detalle evocador oportuno, y así vemos junto

a los cuadros, muebles de la época, porcelanas, candelabros, esculturas, que ayudan a componer el ambiente palaciego en el que se desarrolló gran parte de la vida de Goya y en el que aún se encuentran muchas de sus obras.

Hay que advertir que todos los

cuadros proceden de colecciones españolas, sin que haya venido ninguno de los que hay en Museos y colecciones del extranjero.

Pasado el vestíbulo podemos comenzar la visita por las ocho salas que componen la Exposición propiamente dicha. Ocho salas con grandes sorpresas de todo género. ¿Vamos?

Entramos a mano derecha, circulando alrededor del gran salón, el cual dejamos para lo último.

LOS "CARTONES" PARA TAPICES, PRIMERAS OBRAS DE GOYA

Sabido es que Francisco de Goya nació en Fuendetodos, pequeño pueblo de la provincia de Zaragoza, en el año 1746. Su padre, maestro dorador, residía en Zaragoza y estaba relacionado con artistas.

El muchacho tuvo desde temprana edad aficiones pictóricas y a los diecisiete años realiza su primer viaje a Madrid, con objeto de presentarse al concurso de premios de la Academia de San Fernando, siendo derrotado. Tres años más tarde vuelve de nuevo a la Corte con idéntica finalidad, y de nuevo conoce el fracaso, esta vez vencido por el que luego sería su cuñado, Ramón Bayeu.

Goya tenía ya veintinueve años cuando comenzó a trabajar en Madrid, y sus primeros trabajos, conseguidos gracias a la intercesión de su cuñado Francisco, son los llamados "cartones" para los tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara.

Estos modelos, que luego el tejedor tiene delante para ir urdiendo, reflejaban los gustos costumbristas de la poca y en ellos ha quedado una crónica pintoresca del Madrid pueblerino y alegre, gustoso de la merendola y del baile al aire libre.

Esta primera sala del Casón está destinada a los "cartones". Mejor dicho, a bocetos de cartones, pues casi todos son de menor tamaño que el modelo definitivo, algunos de ellos, como el titulado "La era" vemos aquí a tamaño muy redu-

cido, el mismo que luego ampliado se contempla en el Prado.

Asuntos de caza, otros, los primeros cartones que Goya realizó, en los que es difícil encontrar la personalidad goyesca, pero que documentalmente se sabe fueron de su mano.

MULTITUD DE RETRATOS PARA TODOS LOS GUSTOS

Goya fue desmedido en todo, en su vida y en su producción. Fue un individuo fuera de lo normal, no sólo en la genialidad de su obra, sino en la peripecia de su vida entera.

Durante diecisiete años estuvo pintando para la Fábrica de Tapices, entregando series de cartones. Al mismo tiempo comienza su labor retratista, en la que Goya habría de alcanzar sus obras más perdurables.

Más de setecientas obras salieron de sus manos, muchísimas de ellas retratos; por ello se comprende que existan tales desniveles de unas a otras. Bastantes de ellas, si no estuvieran documentadas como Goyas, nadie se atrevería a atribuirles al desigual pintor.

Retratos que haría de encargo, pero que el pintor no sentía y en los que es difícil reconocer la gran clase de pintor que era Goya, de puro convencionales que son. Resonancias de Mengs, de los retratistas ingleses, de Velázquez; Goya en esto tuvo anchas tragaderas y no le importaba parecerse a unos o a otros. Para su gloria le bastaba ser Goya cuando él quería o, mejor dicho, cuando el modelo le interesaba de verdad, como sucede cuando realiza retratos de niños o de las mujeres que él admiró.

HISTORIA DE UN CUADRO HISTORICO

Las salas segunda y tercera del Casón están dedicadas preferentemente a retratos. Esos retratos tan desiguales de que hemos hablado y que dejan lleno de perplejidad al poco enterado de las peculiaridades goyescas.

Presidiendo la sala tercera está

un curioso cuadro histórico, que también tiene su pintoresca historia. Nos referimos al llamado "Alegoría de la Villa de Madrid", propiedad del Ayuntamiento, y que Goya pintó como homenaje del Concejo madrileño a su Rey... José Bonaparte.

En dicha alegoría hay una robusta matrona que señala a un medallón que sostienen dos ángeles, y en el cual aparecía el hermano de Napoleón de perfil. Con las mudanzas de la historia cambió el inquilino del medallón, y cuando los franceses son evacuados de España, en el medallón aparece la deslumbrante palabra "Constitución". Más tarde aparece allí el rostro, poco grato por cierto, de Fernando VII. Más adelante también es borrado éste y sustituido por el Libro de la Constitución; otro Alcalde quiere volver el cuadro a su primitivo estado, y encarga se restaure a José I, pero al levantar tantos repintes y ver que es imposible, se sale del paso poniendo allí la leyenda "Dos de Mayo", que actualmente luce.

GOYA PINTOR DE CUADROS RELIGIOSOS

Una de las sorpresas de esta Exposición es poder ver reunidos cuadros de asuntos religiosos, que Goya pintó de encargo, los cuales eran prácticamente desconocidos por encontrarse en muy alejados sitios.

Destacan en este apartado, que ocupa las salas cuarta y quinta, los tres lienzos del convento de Santa Ana de Valladolid, que por primera vez se exponen al público fuera de su lugar.

Pero el más interesante de esta serie religiosa es "La Anunciación", propiedad de la duquesa de Osuna, que Goya pintó por encargo de los duques de Medinaceli para la iglesia de los Capuchinos, que estaba en el paseo del Prado, donde ahora está el hotel Palace, y que al derribarse dicha iglesia pasó al castillo de Uceda, en la provincia de Córdoba.

También se expone una réplica del Crucificado, que Goya realizó para ingresar en la Academia de San Fernando, y cuyo original guarda el Prado. Cristo, bien académico y nada goyesco, como era de suponer, habiendo el pintor quiénes iban a juzgar su obra.

RETRATOS REALES CON POCA REALEZA

Una serie de retratos de Carlos III, Carlos IV y María Luisa de Parma nos demuestra cómo Goya los realizaba verdaderamente en serie y cómo supo captar la poca realeza de aquellos Monarcas.

Tres retratos de cada uno de los Carlos, padre e hijo, y otros tres de María Luisa, en los que apenas varía algún detalle ornamental de la indumentaria. Aquí se ve claramente la mano de discípulos ayudadores, cuando no realizadores por completo del retrato, en el que acaso Goya pondría los toques finales.

Retratos destinados a los centros oficiales de las provincias y que tienen algún valor por la firma que los avala más que por las dudosas calidades pictóricas.



Goya fue un extraordinario grabador. Las cuatro series que realizó figuran ahora en excelentes condiciones de visibilidad



Los niños son el tema que Goya trató con más cariño y delicadeza. Este de la fotografía es un fragmento de un retrato de familia que figura en el Casón

No creemos que exista otro caso como Goya de pintor tan desigual, no ya referido a diferentes épocas del pintor, sino en el mismo año, que fecha obras maestras o verdaderas medianías, que nos dejan suspensos.

Muchos creen, ante esta realidad, que no se trata de obras verdaderas de Goya, sino de atribuciones, pero se tiene tal seguridad documental que no hay más remedio que atribuir tales altibajos al variable temperamento del pintor.

CUATRO MUJERES MAJESTUOSAS

Pero si bien con los Reyes Goya se ensañó muchas veces, no por el contrario cuando pintaba mujeres hermosas del porte majestuoso de esta duquesa de Alba, condesa de Chinchón, marquesa de Lazán, condesa de Fernán-Núñez.

Por primera vez pueden verse reunidos estos cuatro retratos prodigiosos, y sólo por contemplarlos estaría justificada esta Exposición goyesca.

Junto a estas cuatro magnas

mujeres, el retrato del conde de Fernán-Núñez, uno de los retratos más arrogantes de toda la historia de la pintura universal, y en el que Goya puso el fondo más velazqueño de toda su producción.

Todos estos retratos extras se exponen en el salón central del Casón, bajo la soberbia pintura mural de Lucas Giordano, que glorifica por el techo la invención del Toisón de Oro.

También aquí se encuentra otro portentoso retrato, el de Rosario "La Tirana", todo él ejecutado en finísimos grises. Y el busto del totero Costillares, otro retrato que por primera vez se expone fuera de su lugar habitual: el Museo Lázaro Galdiano.

La falta de espacio nos impide detenernos en el análisis de estos prodigios, cumbres del arte de Goya, y por los que su autor alcanzó la gran fama mundial e imperecedera de que disfruta. ¡Qué colección de maravillas si junto a estas bellísimas mujeres se hubieran podido traer esos otros retratos femeninos que guardan algunos de los más importantes museos del mundo, debidos a la misma sabia mano que los trazó!

LAS SERIES GRABADAS PARA FINAL

En la última sala de la Exposición aún nos aguarda uno de los platos fuertes de la misma: las series de grabados en las que Goya dejó lo más insobornable y personal de su genio. Grabados realizados por y para él, por gusto personal y exigencia anímica, y en los que dejó para siempre constancia de esas escenas de la guerra, la bestialidad y la imbecilidad humana.

"Los caprichos", "Los desastres de la guerra", "Los proverbios", "La tauromaquia", las cuatro series de grabados que están pidiendo un museo para ellas solas. Más las litografías de "Los toros de Burdeos", que Goya hizo en la ciudad de su destierro, donde encontró la muerte, después de una fecundísima vida de trabajo. Vida en la que no faltó ninguno de los ingredientes que la hacen varia, desigual, querida y odiada, temida y feliz.

Gran Exposición que será muy difícil poder volver a reunir de nuevo. Aprovechen la ocasión.

RAMIREZ DE LUCAS



MANOLO

NOVELA

Por Julio PENEDO

MANOLO era el caballo más original de la barriada. Tan original era Manolo, que en vez de vestir los clásicos arreos de los caballos vestía pantalón y americana, como todo el mundo, y entraba en los bares a tomar vermut seco con ginebra. Y era tanta la afición que Manolo tenía por el vermut seco, que en una ocasión se lo sirvieron con seltz y, al darse cuenta, le dio tanta rabia, que de una coz mató al camarero.

Como Manolo no era una persona, sino que, como ya dijimos, era un caballo, no lo pudieron meter en la cárcel ni matarlo, a su vez, por criminal, pues ya se sabe que los caballos no puen-

san, aunque él pensase. Y de la misma forma que a algunos los abstuelven por dementes, a él lo abstuvieron por animal.

Si Manolo vivía en un piso bajo de una calle bastante céntrica, no era porque Manolo no supiera subir las escaleras, que sabía, sino porque los bajos son más frescos y poseen la ventaja de que cuando se estropea el ascensor no importa.

Como Manolo, dentro de lo que cabe, se portaba normalmente, no llamaba mucho la atención, y como, por otra parte, abunda la gente distraída, eran muchas las personas que no sabían que Manolo fuese un caballo, y con él hablaban y con él

jugaban al dominó, como si de un hombre corriente se tratara.

Debido a su largo roce con la gente, a Manolo, la verdad, no se le notaba mucho su condición de caballo, pues, entre otras cosas, había aprendido a andar con bastante naturalidad, erguido sobre sus patas traseras, y llevaba escondido el rabo dentro de una de las piernas del pantalón.

Como Manolo no poseía una gran estatura, sino que era un caballo más bien bajo, tampoco llamaba la atención por esta causa. Las orejas las llevaba siempre escondidas debajo de la boina, y para que no lo delatara su dentadura, procuraba reírse siempre con la boca cerrada.

Fue a partir de los dieciocho meses —los caballos, como saben, crecen muy aprisa cuando Manolo se vistió de persona y se fue a vivir a la ciudad, pues de pequeño había vivido en el campo, en compañía de sus padres: él, un caballo de lo más corriente, y ella, una yegua de lo más vulgar, aunque honrados y trabajadores como ellos solos.

Manolo les causó un gran disgusto a sus padres cuando decidió abandonarlos, pero, al fin, ellos hubieron de conformarse al ver que su hijo no desistía de su empeño. Y como padres buenísimos que eran, lo acompañaron a la estación y le desearon suerte, no sin antes rogarle que les escribiera.

Manolo, en la ciudad, se había propuesto lo que todo el mundo: trabajar lo menos posible para vivir tanto más desahogadamente mejor.

Por eso, Manolo, tan pronto como pudo dejar el empleo de llevar bultos en la estación, se colocó de mecanógrafo en una oficina, para lo cual, por las noches, había estado yendo a una academia particular de esas que se puede fumar mientras te enseñan a escribir a máquina, porque a ellas acuden muchas personas mayores que, de no dejar fumar, no acudirían, pues les hubiera dado mucha vergüenza que los hubiesen tratado como a niños.

A Manolo, como a los demás compañeros de oficina, el sueldo no le llegaba a nada. Mejor dicho, le llegaba menos que a los otros, pues aparte de tener las mismas necesidades que los demás, comía como un caballo.

Sin embargo, a pesar de no alcanzarle el sueldo, Manolo llegaba siempre a final de mes sin haber hecho grandes sacrificios, sin haber necesitado robar, sin haber tenido que matar siquiera, o sea, con sólo haber dejado unos días de fumar y con sólo haber pedido prestadas unas dos mil pesetas.

Pero durante todo el mes Manolo no había dejado de ir al cine siempre que le apetecía, y Manolo no había dejado de tomar su vermut seco con ginebra al salir de la oficina, o sea, a las dos p. m.

No me acordé de decir que Manolo era un caballo casado.

Manolo, cuando llegó a la ciudad procedente del campo, era un caballo soltero. Pero es que desde entonces habían pasado cuarenta años, y en cuarenta años, por muy caballo que uno sea y por muy mala suerte que se tenga con las mujeres, si uno se quiere casar no ha de dejar de encontrar quien quiera com-

partir con él su suerte. Y esto es lo que le pasó a Manolo cuando, por fin, conoció a la que había de ser su media zanahoria.

Pero antes de casarse y de encontrar a la que había de ser su media zanahoria, a Manolo le ocurrieron algunas cosas que no queremos dejar de relatar para que de ello se enteren todos.

Manolo, en contra de lo que ustedes pudiesen pensar, tuvo siempre bastante suerte con las mujeres.

Manolo, sin embargo, se portó con ellas no como un caballo, sino como un caballero, proceder que si a alguna le pareció bien, no todas se lo agradecieron.

Llevaba un mes Manolo acarreado bultos en la ciudad cuando una noche, después de terminada su agotadora jornada laboral, se sintió muy solo. Tan solo que decidió salir en busca de compañía, y para encontrarla se dirigió a un bar.

En el bar donde entró Manolo había varias mujeres tomando cerveza. Unas mujeres que al verlo entrar lo miraron descaradamente a los ojos.

Manolo pidió un vaso de vino, lo bebió y se marchó veloz. Pero no tan veloz como para no oír lo que al pasar una de aquellas mujeres le dijo a las otras:

—Lo hemos puesto nervioso: es un crío.

Y lo que en realidad era Manolo no era un crío, sino un potro. Un potro de año y medio al que tres mujeres tomando cerveza con un mirar un poco descarado bastaba para asustarle, de la misma forma que se pudiera asustar, de haberse quedado en el campo, al ver pasar por la carretera a un automóvil a ciento cuarenta por hora.

Manolo entró en otro bar donde una mujer meditaba en el mostrador, junto a un vaso de vino. Suponemos que meditaba, porque la mujer no vio entrar a Manolo ni parecía que ninguno de los que estaban en el bar le interesara, pues su única ocupación consistía en deletrear trabajosamente y casi en voz alta la lista de precios de las tapas y los bocadillos que había escrita sobre el espejo de enfrente.

Manolo se le fue acercando, y después de un rato de dudas le dijo:

—La invito a tomar otro vaso.

—Bueno.

—La invito también a tomar un bocadillo.

—¡Eso sí que se lo agradezco!

—Tiene mucha hambre, ¿verdad?

—¡Hombre!, tanto como hambre... Tengo apetito.

—Entonces... ¿no es usted un ser desgraciado, despreciado por el mundo, sin más cariño que el de algún acompañante ocasional, sin más refugio que una estrecha habitación de una pensión barata, sin más alegrías que las que le pueda ocasionar una copa de coñac o un bocadillo de anchoas?

—¡Tú me conoces! En cambio, yo a ti no te recuerdo.

—No. Yo a usted no la conozco.

—Entonces, ¿quién te ha hablado de mí? ¿El camarero?

—No. Lo he leído en sus ojos.



—¿Eres adivino!

—No.

—Bueno. De todas formas, eres un tipo raro. Y no lo digo por la cara de caballo que tienes, sino por la manera de hablar. Bueno, ¿nos vamos?

—¿Adónde quieres que nos vayamos?

—¿Adónde va a ser? A...

—¡No! Yo sólo quería charlar un poco. Yo sólo quería decirle que a mí me pasa lo mismo que a usted: yo también soy un desgraciado, yo también vivo sin cariño y no tengo más refugio que la estrecha habitación de una pensión barata, y mi mayor alegría me la podría ocasionar usted si quisiera charlar un poco conmigo.

—Bueno. Pero sólo un rato, pues no puedo perder el tiempo. ¿De qué quiere que hablemos?

—Le quisiera contar mi vida. Después usted me puede contar la suya.

—Pues no parecías estar borracho. Pero ahora ya veo que sí.

—No. Yo no estoy borracho.

—¿Cómo no vas a estar borracho! ¡Los borrachos son los únicos que andan por ahí contando su vida! Y, perdona, yo no estoy para andar perdiendo el tiempo con borrachos. Si otro día te encuentro sereno y quieres acompañarme...

Y la mujer se marchó dejando a Manolo plantado. Manolo entonces pidió un vermut seco con ginebra, su primer vermut con ginebra, y así fue como Manolo se aficionó a beber todos los días vermut seco con ginebra. Por eso, una vez que se lo sirvieron con seltz, al darse cuenta que de esa forma apenas se emborrachaba nada, de una coz mató al camarero. ¿A que ahora ya no les parece tan raro?

* * *

Manolo continuó durante unos tres años entrando en los bares en busca de una mujer a la que poder contar su vida... sin encontrarla. Por eso, al cabo de ese tiempo, un día se decidió a ir a buscarla al campo. Y en el campo fue donde conoció a Gabriela.

Gabriela era una yegua preciosa de sólo dos años, que al andar movía sus redondas caderas con la misma gracia que una corista y que al hablar lo hacía con tanto encanto e ingenuidad que enamoraba hasta a los caballos solteros.

Así como Manolo se había ido del campo a vivir a la ciudad, a Gabriela le había pasado todo lo contrario. Gabriela había nacido en una cuadra ciudadana, pues de otra forma no se podría denominar aquel piso segundo de una calle estrecha, nada sofeada, con una sola ventana al exterior, en donde por no haber cuarto de baño—¡ni siquiera duchal— todos sus moradores se tenían que bañar por partes. Había nacido en una cuadra ciudadana y en ella había vivido durante dos años hasta que sus dueños se la llevaron al campo.

Y en el campo ya era otra cosa! En el campo, Gabriela se emborrachó de sol y se embriagó con el agua de los ríos. La piel blancuzca y enfermiza de la ciudad se le volvió oscura y tersa. Ella, que en la ciudad por una tontería se enfadaba y se ponía a soltar coces sin importarle lo que podía romper o a quien le pudiese dar, en el campo su carácter se transformó totalmente. Se volvió mansa y alegre y su buen humor contagió a todos los demás caballos y a todas las demás yeguas de los contornos.

Deambulaba una tarde Manolo por el campo cuando en lontananza divisó a Gabriela. Al verla tan hermosa retrocedió acobardado. Pero a la media hora, venciendo su timidez, se decidió a abordarla.

—Permitame, señorita yegua, que la obsequie con este ramo de cardos que he cogido para usted.

—¡Qué galante! ¡Cómo se nota que eres un caballo ciudadano! Bueno, se te nota por lo galante y por lo paliducho que estás.

—En cambio usted...

—¡Ja, ja, ja...!—se rió la yegua con una risa coqueta y loca.

—¿Por qué os reís de mí? ¿Tan ridículo os parece?

—Tú no me pareces ridículo. Lo que me parece ridículo es tu manera de hablar. ¿Por qué tan ceremonioso? ¿Por qué me tratas de usted? ¡Háblame de tú, tonto!

—Si usted me lo permite...

—¡Claro que te lo permito!

—¡Qué guapa eres, demonio!

—¡Bah! Corrientita. Lo que pasa es que por estos alrededores hay unas yeguas muy feas.

—¡Eres preciosa!

—Y tú tampoco estás mal.

—Yo sí que de verdad no valgo nada. Aquí donde me ves, tan grande, bueno, pues por las noches padeczo insomnio y a veces me pongo a llorar como una niña.

—¿Eres soltero?

—Sí.

—¿Vives solo?

—Sí.

—Eso se te pasará cuando te cases. Los caballos solteros sois casi todos unos sentimentales.

—¿Cómo es que tú sabes tantas cosas?

—Pues porque ya tengo dos años.

—Y... ¿no tienes novio?

—Novio... lo que se dice novio, no. Tengo algún que otro acompañante.

—¿Cómo es posible que siendo tan guapa y teniendo tan buen tipo y siento tan simpática no tengas novio?

—Primero, porque todos no piensan como tú, y segundo, porque los caballos que me gustan están todos casados y yo soy una yegua decente.

—Entonces... ¿nunca has estado enamorada?

—No. Nunca he estado enamorada.

Manolo y Gabriela se hicieron novios. Se veían todos los días, pues aunque el campo donde vivía Gabriela estaba a unos diez kilómetros de la ciudad, Manolo esa distancia la recorría sin darse cuenta, ya que por aquella época aún estaba para esos tratos.

Durante la época que fueron novios, Manolo no probó el vermut seco con ginebra ni una sola vez, porque entonces no necesitaba olvidar nada. Al contrario, sólo vivía para ver a Gabriela y para recordarla.

Durante el tiempo que fueron novios, tanto ella como él sólo bebieron naranjada, sólo tomaron helados de fresa y sólo se intoxicaron con el perfume del campo.

Pero sólo fueron seis meses novios. Todo lo estropeó Manolo por culpa de su carácter maldito: por ser un caballo demasiado romántico y excesivamente sentimental. Y por si esto fuera poco, por ser además un caballo terriblemente celoso.

Llegó un día Gabriela, más hermosa que nunca, luciendo un precioso collar de cascabeles dorados. Manolo, al verla, en vez de decirle «¡qué guapa estás!» o «no sé que te encuentro», le dijo:

—¿Quién te regaló ese collar?

—Lo compré yo con mis ahorros.

—No me gusta que andes por ahí llamando la atención de ese modo.

—Pero... ¡si todo el mundo me dice que estoy preciosa con él! ¡Si me sienta divinamente!

—¡Por eso! Por eso no quiero que te lo pongas: porque te sienta demasiado bien.

—Cuando una cosa sienta bien, nunca es demasiado.

—Si me quieres, quitate ese collar.

—Pues no me lo quitó.

—Gabriela, por favor, hazme caso.

—No. Porque es una tontería.

—Pues yo te lo digo en serio. Con ese collar puesto te pueden tomar por lo que no eres. ¿Por qué no lo tiras al río y te pones el collar de hojas de laurel que te regalé la semana pasada?

—El collar de hojas de laurel que tú me regalaste me lo comí ayer sin darme cuenta. Además, lo encontraba cursi, porque ya no se llevan.

A esta escena del collar le siguió otra de argumento parecido en el que el pretexto eran unas herraduras de tacon alto que se había comprado, también con sus ahorros, Gabriela.

—A mí me gustaría más verte andar descalza.

—¿Descalza? ¿Como las yeguas de los gitanos?

—Descalza, como las yeguas decentes. A mí madre toda la vida la recuerdo andar descalza. Sólo se ponía las herraduras cuando tenía que ir a la capital y... se casó, y fue siempre muy acriada.

—¡Qué caballo más anticuado eres, Manolo!

—Yo no soy un caballo anticuado. Soy un caballo enamorado de su yegua, a la que quiero con delirio y no desearía perder. Si aún llevases herraduras planas...

A la escena de las herraduras le siguió la escena del escote, y a la escena del escote le sucedió la escena de los andares. Y aunque Manolo, en todo el tiempo que fue novio de Gabriela no le contó su vida, Gabriela, un día, dio media vuelta y lo dejó plantado.

Porque a Gabriela, además de no poder ya soportar por más tiempo a un novio tan chinche, le hubiera agradado intoxicarse alguna vez con un cipa-



rrillo rubio y Manolo persistió en la manía de intorcarla siempre con los perfumes del campo.

* * *

Después de lo de Gabriela comenzó para Manolo su gran época de bebedor de vermut. Manolo no volvió ya más a pisar el campo y se encerró en la ciudad: en su casa, en la oficina, en los bares... y en el vaso de vermut.

Seguía Manolo con su manía, más acentuada aun, de querer contar su vida, cuando una tarde, y después de mucho tiempo, a la salida de un bar, se tropezó con Laura: una yegua de mirada triste, de andar cansado, que tiraba de un carro cargado de botellines de cerveza, con una desgana tan tremenda que partía el corazón.

Manolo se metió en un portal, se desnudó presuroso y colocándose delante de la yegua le ayudó a tirar del carro.

Cuando acabó su trabajo la yegua, Manolo la invitó a merendar en donde quisiera y la yegua quiso merendar en un prado.

Mientras pastaban los dos, Manolo le contó a Laura su vida y Laura se la escuchó curiosa.

Manolo quedó tan agradecido, quedó Manolo tan entusiasmado que le preguntó a Laura si quería casarse con él, a lo que Laura le contestó que si con la cabeza, pues tan emocionada estaba que en aquel momento no le fue posible decir eso de «aún es pronto» o «apenas nos conocemos», que es lo que se dice siempre tanto si ha de ser negativa como positiva la respuesta.

Y Manolo se casaría con ella porque Laura resultaría ser su media zanahoria.

—He sido muy desgraciado, Laura.

—Y yo también, Manolo.

—Pero yo mucho más, Laura.

—No sé qué decirte, Manolo. Yo también he sufrido lo mío.

—Pero te encontré a ti para que me consueles.

—Y yo a ti para hacerme olvidar mis penas.

Y aunque los dos deseaban unirse para así juntos olvidar su vida anterior, el caso es que siempre que se veían parecían como si disfrutaran recordándola.

—He vivido muchos años solo, Laura. Sin más cariño que el de la patrona.

—Y yo sin más cariño que el de la mía.

—Pero dentro de nada nos casaremos, y juntos ya,

todo será distinto. Tú dejarás de trabajar y nos iremos a vivir a un piso bajo que yo alquilaré para que no tengas que subir escaleras y, además, porque son más frescos que los pisos altos.

—Y más económicos.

—Sí, pero yo no lo hago por eso.

—¡Qué bueno eres, Manolo!

—Y todas las tardes saldremos de paseo y te compraré tu cucuruchito de algarrobos.

—Y mientras tú estés en la oficina yo te zurciré la pierna del pantalón, que siempre se te rompe por culpa del dichoso rabo.

—Y dentro de treinta o cuarenta años, cuando me asciendan un poco, nos casaremos.

—Me va a parecer mentira.

—Pero será verdad.

—Yo seré una perfecta ama de casa, porque nunca te haré una comida que te pueda producir acidez y nunca te pediré que me compres unas herraduras nuevas, porque las que tenga hayan pasado de moda sino porque se me hayan roto de viejas.

—Bueno, bueno. Eso no. Porque tú también tendrás que presumir como todas.

—Y todas las noches tendré preparada una jarra de agua fresca sobre la mesilla de noche para que tú pongas tu dentadura postiza.

—Y yo tendré cuidado de no moverme mucho en la cama para no tropezar con tu pierna enferma.

—Y no me enfadaré nunca, aunque alguna noche, soñando, relinches.

—Y con mi rabo yo te espantaré tus moscas.

—Seremos los caballos más felices del mundo, porque teniendo tanto tiempo por delante, cuando nos casemos nadie nunca lo habrá deseado tanto como nosotros.

—Y hasta es posible que a los pocos meses de casarnos me concedan la jubilación y así nos podremos pasar las veinticuatro horas del día juntos.

—Y si algún día, por lo que sea, nos apetece trotar no molestaremos a ningún vecino porque tendremos un piso bajo.

—Y el día que nos saquen para llevarnos al cementerio, los de la funeraria también tendrán que trabajar menor por la misma razón.

Todas las tardes Manolo y Laura hablaban siempre de este modo, porque, como ya se habrán dado cuenta ustedes, cuando se hicieron novios eran muy viejecitos.

Murió el heredero de Maragall

JOSE MARIA DE SAGARRA:

El poeta de una
generación catalana

EL hombre tiene la cabeza maciza, los ojos en ángulo, la boca y la nariz finas y una suave voz de tenor. José María de Sagarra es más bien bajo y calvo de toda la vida, al decir de sus amigos, pero no al suyo, pues sostiene que cuando tenía cuatro años disponía de una copiosa cabellera. Hombre jovial, recibe a este joven periodista que escribe y le contesta amablemente a determinadas preguntas hechas con motivo de su discurso ante el Ministro de Información y Turismo durante los actos conmemorativos del Centenario del Ateneo barcelonés. Sagarra me habló de su próximo discurso... «Cuatro palabritas sobre cosas que recuerdo de la vida de este Ateneo...» Después todos le oíríamos: extenso, documentado, siempre propicio a la anécdota, al recuerdo curioso archivado en el desván de la memoria.

José María de Sagarra ha muerto. Con él desaparece el penúltimo poeta importante de una generación de poetas catalanes importantes. Sólo José Carner, desde su extranjero retiro, mantiene la pervivencia de aquella generación que sustituyó a la que rodeó y se eclipsó por la figura de Juan Maragall. Como todos (Bo-



El ilustre poeta durante su discurso de Mantenedor en la Casa de Valencia en 1960

fill, López Picó, Riba...), Sagarra fue un poeta y un dramaturgo plenamente identificado con la problemática de la burguesía catalana «renaixentista». Como a los anteriores, Sagarra se había visto últimamente un tanto arrinconado por el nuevo decir de Salvador Espriu, en estos momentos el poeta catalán más seguido por la juventud. Pero Sagarra era un hombre popular. Sobre todo por su teatro. Pese a ello, se reconocía más poeta que autor dramático.

Recientemente el éxito de «La ferida lluminosa», traducida al castellano por José María Pemán y vertida al celuloide por Tulio Domicheli, contribuyó a arraigar en lo popular la fama del autor de «L'hostal de la gloria», quizá su obra más completa y que tanto impresionara a Machado, Fernández Almagro y Díaz Canedo.

Tal vez no sea éste el momento de analizar críticamente la obra de Sagarra, sino de glosar una vida que es la vida del renacimiento de una cultura, la catalana, con todas las dificultades que implicaba el ser escritor en una lengua literariamente poco elaborada y gramaticalmente apenas esbozada. José María de Sagarra llega a las letras catalanas en un momento, 1915, en que Maragall es el rey indiscutible y la «Renaixença» está cuajando como movimiento cultural. Sagarra es en muchos sentidos un pionero de este renacimiento.

DE C'AN SAGARRA

José María de Sagarra pertenecía a una ilustre familia catalana, descendiente, al parecer, del Príncipe de Viana. Esta circunstancia hizo que durante algún tiempo el poeta fuese considerado como pretendiente a la corona de España por entender que representaba la rama legítima de los Trastámaras aragoneses, interrumpida con la muerte del Príncipe de Viana, primogénito de Juan II, el padre del Rey Católico. Sagarra nació en 1894, en Barcelona. Cursó sus estudios de Bachillerato en los jesuitas y allí se inició su quehacer poético con motivo de la visita de distintas personalidades eclesiásticas (el obispo Laguarda, por ejemplo), que despertaban en el precoz vate aladas emociones que se transformaban en emotivas poesías.

En 1910 comienza la carrera de Derecho en la Universidad de Barcelona, donde se graduó a los veinte años de edad. Su entrada en la Universidad coincide con la asistencia a peñas literarias y, sobre todo, al Ateneo barcelonés, por aquella época verdadero corazón cultural de Cataluña. En 1912 obtiene el primer premio en los Juegos Florales de Barcelona e inicia un largo viaje a Italia.

1913 había de ser un año capital para aquella generación poética catalana. Nada menos que Sagarra, Carner, Jaime Bofill y José María López Picó obtienen sendos premios literarios en las fiestas constantinas. En 1915 y coincidiendo con su primer viaje a París publica el primer libro poético «Primer llibre de poemes». El segundo llegaría al año siguiente: «El mal caçador».



La vida viajera de don José María de Sagarra halló también el descanso perenne del bronce, gracias a uno de sus escultores favoritos

Sagarra se sentía llamado hacia la carrera diplomática, y con este motivo cursó estudios en Madrid en el Instituto Diplomático Consular. El escritor hablaba muy bien de su primera época madrileña, donde dejó buenos amigos, mantenidos pese al tiempo y la distancia.

Sagarra iniciaría su obra dramática en 1919 y su quehacer periodístico.

PERIODISTA

El propio Sagarra contaba su época periodística en los siguientes términos:

—Me vi envuelto en el periodismo casi sin comerlo ni beberlo. Entre 1919 y 1921 fui corresponsal de «El Sol» en Alemania.

—¿Cómo se desenvolvió usted en el idioma castellano?

Sagarra sonreía.

—Siempre he tenido facilidad para expresarme en castellano. Conozco perfectamente los clásicos castellanos. Entre escribir en castellano y en catalán sólo encuentro una diferencia importante. Que mediante el castellano te diriges a una comunidad de seres de más de cien millones y con el catalán a una comunidad de dos millones.

El escritor reemprendía el mismo la conversación.

—¿Dirá usted por qué los escritores catalanes teniendo esto en cuenta seguimos escribiendo en vernáculo? Es un problema de

sentimiento, de atracción afectiva por las cosas de nuestra tierra. Dese cuenta de que cuando empecé a escribir en catalán no teníamos ni una gramática, ni un Diccionario catalán serio... Nuestra lengua literaria moderna se reduce a Verdaguier, Maragall, Costa Llovera, Alcover... y qué pocas cosas más.

Pero las actividades periodísticas de Sagarra no se pararon en su corresponsalía de «El Sol». Después pasó a la redacción de «La Publicidad». Paralelamente sigue su obra de creación: 1923, «Cançons de rem y vela»; 1923, flor natural en los Juegos Florales de Barcelona; 1924, «Cançons de totes les hores»...

En 1925, Eduardo Marquina hace la primera versión castellana de una de las obras teatrales: «Fidelidad», estrenada por Margarita Xirgu en Valencia. En 1926 obtiene el Premio Fastenrath de poesía y en 1927 concluye su poema de «El comte Arnau», iniciado en 1923. En 1921 publica «La rosa de cristal» y estrena «L'hostal de la gloria».

Sagarra es ya a estas alturas un poeta de primerísima línea y un autor teatral de dotes reconocidas, tan reconocidas que se le concede el premio Ignacio Iglesias en 1932.



El Ministro, señor Gual Villalbí, imponiendo la medalla de Alfonso X el Sabio al famoso poeta catalán, que acaba de morir en su ciudad amada de Barcelona

"MESTRE DE GAI SABER"

El título de "Mestre de Gai Saber" era concedido a muy pocos poetas catalanes; José María de Sagarra lo obtuvo en 1931. Sagarra continúa su obra. Al mismo tiempo inicia sus traducciones de Shakespeare al catalán y "La Divina Comedia", que fue publicando periódicamente en "La Veu de Catalunya" hasta julio de 1936.

A partir de entonces, Sagarra reside en París y en la Polinesia. No va de broma. El poeta recorre los mares del Sur y de estas experiencias surgen dos libros: "El camino azul" y "Entre l'Ecuador y els tropics". En 1944 publica "Montserrat", su poema más largo. En 1946 estrena "Els prestigis dels morts", que se traduce al castellano con el título "La cruz de 'Alba". Desde entonces ha estrenado diez títulos más, y el mayor éxito registrado lo cuenta "La ferida lluminosa".

El poeta penetra en la categoría de "vieja gloria", es decir, se inicia la serie de sus obras completas. Pero no se resigna a ese em-

paquetamiento bibliográfico y continúa su producción. Sus "Memorias" son acogidas entusiastamente por la crítica. Constituyen un fiel recuerdo de la vida barcelonesa de comienzos de siglo.

Sagarra ha sido un raro caso de profesionalidad literaria, en un país en que este tipo de profesionalidad no se da. Puede decirse que ha vivido de la poesía, afirmación que podría sorprender a la totalidad de poetas catalanes y castellanos. Una figura de la talla de Carles Riba tuvo que compaginar su creación literaria con trabajos a destajo en editorial para lograr sobrevivir. Sagarra solía comentar:

—Estudié para diplomático y renuncié a las oposiciones para no atarme. Soy el único caso desde el siglo XIV en Cataluña, que vivo exclusivamente de mi pluma.

—¿Por qué cita el siglo XIV? —le preguntó el entrevistador.

—Porque es el siglo de Raimundo Lull, el más grande de los poetas catalanes.

Sagarra perdió la fortuna familiar o bien le llegó ya muy res-

tringida; la cuestión es que vivió exclusivamente de su pluma.

—No ostento más honores que los que la literatura me ha dado. Los únicos títulos que poseo son los de miembro del Institut d'Estudis Catalans y de la Academia de Bonas Lletres. Además desempeñé el cargo de vocal del Ateneo y consejero de la Sociedad General de Autores. Todo lo demás, eso...: escritor.

IDEAS LITERARIAS

Sagarra era un creador intuitivo. Sostenía que el poeta nace y no se hace. Una de sus más caras afirmaciones era que toda la obra dramática, si no tiene un contenido poético fundamental, no queda... En pleno auge de la obra costumbrista de un Benavente, esta afirmación era un tanto arriesgada...

—¿No pasará a la historia Benavente?

—Si es un gran dramaturgo, fatalmente es poeta; y si pasa a la historia, pasará por lo que tenga de poeta.

HOY Y MAÑANA

—¿No cree en Benavente?
—Creo en su talento, en su gran habilidad de constructor de diálogos y en el valor positivo de unas cuantas obras suyas, que, sin duda alguna, representan el mejor esfuerzo teatral de estos últimos cincuenta años en España.

—¿Cambiaría su gloria por la de él?

—A mí la gloria no me interesa. Sagarra había tenido fama de juventud borrascosa, por eso durante mucho tiempo tuvo que soportar en las entrevistas curiosas preguntas sobre sus afinidades afectivas hacia la bebida. La moderación de sus últimos años le hacía contestar con plena seguridad:

—Ahora no bebo casi nada; antes, bastante. Lo he dejado, no porque me hiciera daño, sino por comodidad.

—¿Es incómodo acaso beber?
—Estoy más libre; es por higiene moral y física. En cambio fumo mucho.

—¿Pasiones?
—Siempre he reaccionado de una manera muy serena.

—¿Ni ante una pasión desenfrenada?

—Ni ante nada. Ni ante el peligro de muerte.

—¿Metódico?

—No he sido nunca esclavo de ningún horario; en épocas de menor responsabilidad familiar, porque no era padre de familia, mi horario era aquel que un buen burgués hubiera considerado inconfesable. De todas maneras, procuro acostarme tarde, tanto si trabajo o si charlo con mis amigos.

Esta entrevista, sostenida con Manuel del Arco, nos demuestra un Sagarra ya de vuelta de todo, plenamente consciente de que su papel en la vida se puede reducir al de hacer literatura; es decir, como sintetiza Del Arco comentando la entrevista: José María de Sagarra: feliz mortal que ha sabido traducir a prosa su poesía...

Sagarra enfoca en su teatro todos aquellos aspectos que preocupan a la mentalidad burguesa porque escapan a su "seans common" de todas las mañanas. Los problemas amorosos ocupan un lugar preferente. Sagarra es a veces moralista, como si persistiera en él la influencia de aquella fábula de Samaniego que fue su primera lectura infantil.

"La ferida lluminosa", su obra de más arraigo popular, era un folletín de cierta altura, que recuerda el planteamiento que Graham Green hace de la problemática católica: "Todo en el catolicismo es un misterio que te asalta de improviso". El problema de la gracia, de los vehículos que Dios utiliza para su transmisión, es abordado por Sagarra con gusto literario, pero aprovechando todos los recursos sentimentaloides de la anécdota argumental.

¿Para quién escribía Sagarra?
—Para la multitud; para las personas sanas y bien intencionadas.

La respuesta no es convincente. La multitud es algo muy concreto, y las personas sanas y bien intencionadas, algo muy abstracto y relativo, tan relativo como las buenas intenciones para según quién y la salud desde según qué.

Sagarra tuvo su público entre costáneos con cierto deje cultural catalanista, pero como todo escritor que hizo lo posible para "no cargar las alas de temporalidad", como pedía Machado, estuvo siempre no representando a nadie o cuando menos, representando algo que ya no representaba nada. Lo positivo de su obra es su aportación a la Literatura catalana, en plena gestación, más que en el terreno poético, en el teatral. Aparte el teatro posromántico de Guimerá o del populismo anarquizante de Ignaci Iglésias, Sagarra representa en el teatro catalán la incorporación del

En el sepelio de sus restos, la ciudad entera se ha volcado. El hombre público (gran Medalla de Alfonso X el Sabio) y el único poeta en vernáculo conocido por el gran público, ha recibido público homenaje. Los barceloneses han testimoniado su admiración por un autor que quizás mañana no nos diga nada. De momento, las jóvenes promociones le ignoran. Lo poco que hoy puede citarse de estas jóvenes promociones (Francesc Vallverdú, Quim Vilar, Nuria Sales, Blai Bonet...) nada deben a Josep María de Sagarra.

En la entrevista citada anteriormente, Del Arco le interrogaba un tanto macabramente...

—Cerrado el paréntesis de la vida terrenal, ¿le gustaría leer su nota necrológica?

—Puramente a título de curiosidad.

—¿Cree que le juzgarán bien?

—Creo que en el fondo soy buen chico; he cometido infinitos errores y no creo, a pesar de eso, que me juzguen mal.

—¿Envidia a alguien?

—No he sentido envidia de nadie, ni he tenido complejo alguno.

—No lo creo.

—Auténtico; aunque parezca increíble.

Josep María de Sagarra fue en este aspecto particularmente generoso. Pero, ¿a quién puede envidiar un escritor que ha conseguido dinero, consideración social y popularidad escribiendo?

La envidia sería cosa de Góngora, Quevedo, Cervantes, Pérez Galdós, Baroja... Escritores que no obtuvieron ni dinero, ni consideración social, ni popularidad.

M. VAZQUEZ MONTALBAN



Un aspecto del entierro de José María Sagarra, que fue presidido por el Gobernador Civil de Barcelona, acompañado de otras personalidades

EL LIBRO QUE ES MENESTER LEER

LA DINAMICA DEL COMUNISMO EN LA EUROPA ORIENTAL

Por R. V. BURKS

The
Dynamics
of Communism
in Eastern Europe

BY R. V. BURKS

PRINCETON UNIVERSITY PRESS

ENTRE las muchas y flagrantes contradicciones del comunismo con la propia ideología marxista figura la de que sus hombres más representativos, y también los más numerosos no se reclutan precisamente entre los que «fatalmente» debían de darle su fuerza esencial y fundamental, es decir, entre el proletariado. Este hecho es algo ya muy sabido, pues su realidad ha sido tan palpable que ha llamado en seguida la atención incluso de los observadores más superficiales. Aunque éste sea el tema principal de nuestro libro de esta semana, «The Dynamics of Communism in Eastern Europe», su interés no se menoscaba lo más mínimo, ya que en él se estudia de una manera exhaustiva y documentada, aplicando para ello las técnicas más recientes de la investigación sociométrica sobre los datos que se conocen de la composición de los miembros de los partidos comunistas de Europa oriental. Por otra parte, el autor, R. V. Burks, pasa luego a explicar esta contradicción y ofrece las motivaciones que mueven a las gentes de muy diversas clases a unirse al partido comunista, motivaciones de orden ético y cultural muy poderosas. En su conjunto, la obra constituye una auténtica tipología de los partidos comunistas, así como un análisis implacable de su estructuración interna, desde el cogollo directivo hasta los que militan en sus filas por compromiso u oportunismo.

BURKS (R. V.)—«The Dynamics of Communism in Eastern Europe».—Princeton University Press.—New Jersey, 1961. 246 páginas. 5 dólares.

EL primer hombre que se enfrentó con la hipótesis de que el comunismo podría ser una fuerza que no se compaginaba con los principios ortodoxos marxistas fue Werner Sombart. En 1924 este sociólogo alemán, que había sido marxista, publicó la edición definitiva de su obra de dos volúmenes: «Der proletarische Sozialismus» («Marxismus»). En este libro Sombart afirmaba que el comunismo no era realmente movimiento proletario. Se podía decir que era más bien «una abigarrada representación de las más diversas clases sociales»

LA TIPOLOGIA COMUNISTA DE SOMBART

Tras un análisis de las masas electoras, Sombart mostraba que el obrero industrial, en una gran proporción, no votaba por la extrema izquierda marxista. El partido laborista británico no era seriamente marxista, y en la superindustrializada Norteamérica, el comunismo era una fuerza insignificante. Sombart lamentaba que fuera imposible un cua-

dro preciso y claro de la composición del movimiento comunista por las dificultades casi insuperables para llegar a un conocimiento exacto de los hechos sobre el mismo.

Sombart distingue tres tipos de militante comunista. En primer lugar están los auténticos proletarios, cuyo reclutamiento él lo encuentra completamente normal. Siguen luego los proletarizados (empleados, pequeños propietarios, etc.), que se abstienen de unirse a cualquier partido sólo por motivos idealistas, tales como los nacionalistas o los religiosos, y, finalmente, las personas de origen burgués, que son atraídas por el ideal mesiánico marxista o por algún resentimiento contra la sociedad.

Al profesor alemán lo que más le preocupaba era la poca natural adhesión de las personas de origen burgués. Encontraba siempre en esta desviación una serie de tipos: los físicamente defectuosos, los venidos a menos socialmente, las mujeres emancipadas, los jóvenes, los desarraigados. Uno de los discípulos de Sombart hizo un estudio sobre el régimen comunista de Bela Kum y descubrió que una alta proporción de los puestos clave estaban regentados por personas de origen judío de alrededor de los veintitrés años. Por otra parte, Sombart recalcó el hecho de que el comunismo en los Estados Unidos era asunto casi general de gentes nacidas en el extranjero y emigradas luego a América.

En 1924 el análisis de Sombart era penetrante e incluso brillante. Muchas de sus afirmaciones clave han sido comprobadas por el estudio científico posterior realizado a través de encuestas y sondeos. De todos modos, existían puntos débiles e ignoraba una serie de motivaciones que hoy nosotros conocemos fácilmente.

En primer lugar, Sombart no se daba cuenta de muchas cosas porque no había entonces roto definitivamente con la tradición marxista. Le preocupaba cómo personas de origen burgués podían hacerse comunistas, y lo que él desarrollaba era una auténtica patología de la clase media. Descuidaba además el factor étnico y el papel de la influencia occidental para producir el comunismo en los países poco desarrollados. Claro es que en aquella época, ciertamente, el comunismo apenas si había penetrado en ninguna parte, salvo en Rusia.

LA DIVERSIDAD DE COMUNISTAS

Cualquiera que se preocupe del estudio del comunismo se enfrentará en seguida con el hecho curioso de que hay comunistas de muy diferentes géneros. Esto es algo que se reconoce ya comúnmente cuando se habla de los comunistas recalcitrantes y «los compañeros de viaje». Trataremos de delinear algunos de estos tipos.

Si nos representamos al movimiento como dos círculos concéntricos, el centro común de ambos corresponderá a los dirigentes, al mando supremo. Exiguos en número, los miembros directivos toman las decisiones cruciales y maniobran. Su posición es elevada, privilegiada y peligrosa.

Dentro del mismo círculo están las personas que dedican sus principales energías a la tarea del partido. En la oposición reparan propaganda, participan en manifestaciones, realizan atrevidas manifestaciones de espionaje, sufren en las cárceles y, en general, viven en una atmósfera de febril excitación, muchos de ellos acaban tuberculosos o padecen enfermedades del corazón. Después de la toma del Poder son los que maquinan las elecciones, amañan las elecciones, construyen fábricas, escriben artículos, organizan milicias. En general, son hombres entregados, cuyo último acto de fidelidad puede consistir en verse ante un pelotón comunista o terminar sus días en un campo de concentración. En el lenguaje del partido, son los «activistas», los «apparatchiks». Con el triunfo suelen perder influencia y desaparecer.

En el círculo exterior, mucho mayor, se colocan todos aquellos que, por una razón o por otra, cooperan con el partido, simpatizan con sus objetivos o se le unen no por convicción, sino simplemente por razones egoístas. Los miembros de este círculo exterior son diversos y amorfos. Entre ellos se incluye al «compañero de viaje», generalmente una personalidad destacada, pero falta de convicción en sus ideas. Son hombres útiles al partido, antes y después de la toma del Poder, porque sirven para enmascarar el aspecto violento y subversivo de la vida del partido. También hay que colocar aquí al miembro de las organizaciones aliadas, gentes que están resentidas contra la sociedad existente y deseosas de emprender una acción, pero que no llevan sus convicciones hasta el extremo que la doctrina esotérica del comunismo exige. Vienen después todos aquellos que, tras la toma del Poder, se unieron al comunismo por razones oportunistas: el abogado que desea continuar su actividad, el estudiante deseoso de un puesto académico, el militar que busca un ascenso. Su pasado es de lo más diverso; pero se convierten en lo que el partido llama los «buenos técnicos», cuando los busca, aunque, cuando los expulsa, se convierten en los «arrivistas» y en los «oportunistas». Señalamos también a los «guerrilleros», gentes que se incorporan a las filas comunistas porque es allí donde han triunfado el comunismo durante las guerras civiles o los golpes de las resistencias. Y, finalmente, están aquellos que leen la Prensa roja, contribuyen con una cuota e incluso votan la candidatura comunista.

Durante los cinco años que siguieron al fin de la ocupación alemana de Europa oriental los partidos comunistas de estos países aumentaron a un ritmo increíble. Así, se dio el caso de que el partido rumano, que contaba con 883 miembros cuando las tropas rusas penetraron en Bucarest en 1944, cinco años más tarde disponía de un millón de afiliados. Incluso el partido más poderoso, el yugoslavo, se jactaba, en el momento de la «liberación» de poseer 145.000 miembros, cifra que se había convertido en millón y medio cuando fue expulsado de la Cominform. Este hecho se debía a la deliberada política comunista de abrir sus filas a cuantas personas necesitara para el desarrollo de sus actividades, aunque con ello se sacrificase el «apparatchik» a los oportunistas.

FALTA DE ELEMENTO PROLETARIO EN EL COMUNISMO DE EUROPA ORIENTAL

Las masas comunistas de Europa oriental no son, en el auténtico sentido de la palabra, «proletarias». Realmente en ellas están implicadas todas las clases sociales, y el elemento más importante, por lo menos numéricamente, no es el proletario, sino el campesino. De todos los tipos de comunista, no deja de ser curioso que sean los oportunistas que irrumpen en el partido los que tienen una mayor procedencia proletaria. Los guerrilleros comunistas y los rebeldes eran campesinos y montañeses en su mayoría. Los electores comunistas se localizaban en zonas mayoritariamente rurales, mientras que los obreros industriales votaban por la extrema derecha y por el centro y por la izquierda. En zonas industrializadas, como Bohemia y Moravia, los trabajadores daban sus votos primariamente a los socialistas.

El cogollo de los movimientos comunistas de Europa oriental representa más o menos la estructura de clases de su zona, pero con un fuerte predominio urbano. Tanto las clases medias como los obreros urbanos predominan entre los activistas, pero en los cuadros dirigentes, los profesionales de la clase media, en unión de los campesinos, se imponen, dejando una escasa representación al proletariado.

El comunismo en Europa oriental tiene muchas causas, pero la idea que lo supone que representa o está dirigido por el proletariado oprimido es falsa en toda su extensión. Los que se interesan por las fuerzas dinámicas del movimiento no deben estudiar las malaventuras del proletariado, sino otros dos factores menos dramáticos: la inclinación de ciertos grupos étnicos por la causa comunista y el impacto de los países altamente industrializados de Occidente sobre otros países más retrasados de Europa oriental.

LA PARTICIPACION JUDIA EN LOS MOVIMIENTOS COMUNISTAS

Personas de origen judío han representado un importante papel en la historia de todos los partidos comunistas de Europa oriental, excepto en el yugoslavo, el albanés y el búlgaro. La razón de estas excepciones se explica probablemente en la escasez y la restringida influencia que tenían las poblaciones judías en estos tres países.

De la participación judía en los movimientos comunistas de Europa oriental hay pruebas estadísticas. Según fuentes oficiales comunistas, en 1933, un 26 por 100 del partido comunista polaco era de origen judío. Esta cifra puede parecer baja, pero probablemente sólo se refería a los activistas, ya que otras fuentes anticomunistas estimaban que la proporción de judíos en 1931 era de la mitad, y hay indicios de que en 1940 el porcentaje de comunistas en Lituania era de un 53,8 por 100. Las juventudes comunistas, en su mayoría, eran judías.

Ya en fecha tan temprana como la de 1909 se conocía un grupo llamado Federación que se había constituido entre los judíos sefarditas, judíos, como es sabido, de habla española. Este grupo, residente en Salónica era francamente socialista y propugnaba una federación balcánica en la cual Salónica, con sus múltiples nacionalidades, debía ser una ciudad libre. El fundador de Federación era un impresor búlgaro, Abraham Benaroya, y sus más fieles partidarios eran los trabajadores del tabaco. Los dos diputados de Federación en la Asamblea Nacional griega fueron los primeros socialistas que se unieron a la Internacional Comunista, fundada en 1920. El nuevo partido publicaba semanalmente periódicos en las dos lenguas empleadas por los judíos de Salónica, el español y el hebreo. Estos mismos judíos de Salónica representaron un importante papel en la fundación del movimiento comunista griego.

Algo parecido ocurrió en Hungría, donde también los judíos estuvieron en el primer plano de la historia del partido comunista de aquel país. Belma Kum era judío y también lo eran todos sus colegas llamados a representar alguna destacada función en la Internacional Comunista. Lo era Eugene Varga, el economista soviético, y Matias Rakosi, el dictador stalinista de Hungría. Realmente durante el breve régimen de Kum, la mayor parte de los comisarios, los directivos de las nuevas granjas estatales, los jefes burocráticos y los dirigentes de la Policía, eran judíos. De 203 altos funcionarios del régimen de Bela Kum, 161 eran judíos. Posteriormente, las medidas antisemitas del régimen de Horty aumentaron la filia comunista de los judíos húngaros. En 1943, de los 22 miembros de la rama establecida en Suiza por el movimiento de resistencia húngaro, veinte de ellos eran judíos. El más destacado de todos ellos era el médico T. Szoni, ahorcado con Lázaro Rajk en 1949, acusado de «desviación nacionalista».

LAS CAUSAS DE ESTA PREFERENCIA JUDIA Y SU VENIDA A MENOS EN LOS REGIMENES COMUNISTAS

Entre las poblaciones judías de Europa oriental había dos actitudes básicas, una de las cuales deseaba confundirse con el pueblo en que vivía y olvidar su origen étnico. La otra era de mantener las tradiciones y costumbres seculares. Los judíos partidarios de la asimilación se adhirieron a ideas radicales y se afiliaron a los partidos socialistas y comunistas.

En su actitud no dejaba de haber lógica. En grandes partes de Europa oriental el antisemitismo era endémico. Parecía ser inherente al orden social existente. Por lo tanto, los judíos asimilacionistas se inclinaban a creer que una genuina asimilación sólo se produciría cuando la sociedad existente experimentase un cambio esencial. El marxismo predicaba, ya fuera por la vía parlamentaria socialista, ya por la violenta comunista, un cambio inevitable. El

propio fundador del «socialismo» científico era un judío que había sostenido que el judaísmo desaparecería con el sistema feudal y capitalista, del cual no era más que un subproducto.

Un motivo menos científico era el de que los marxistas creían en un proletariado que, como los judíos, era perseguido (explotado) y apátrida, y lo esogían precisamente por eso, para ser núcleo de una perfecta sociedad. Los marxistas tenían algo así como una visión escatológica secularizada de la historia.

La toma del Poder por los comunistas en 1945 y en 1948 colocó a numerosos judíos en altos puestos de los países de Europa oriental. Para ser exactos, esto se produjo sobre todo en los países situados al norte del Danubio, que eran en los que se había concentrado el grueso de la población judía antes de la llegada de Hitler al Poder.

En el norte del Danubio la influencia de los judíos en el *apparat* comunista se reveló principalmente importante en dos países no eslavos: Hungría y Rumania. En Budapest, todas las decisiones básicas fueron tomadas por los judíos, Rakosi, Gero y Farkas. En Bucarest las determinaciones decisivas eran compartidas por Ana Pauker, Chisinevski y Luca, aunque una cierta autoridad descansaba también sobre el «gentil» Geoghiu Dej. La extensión de la participación judía en el régimen rumano, lo revelan dos decretos publicados en 1949 y según los cuales se hace posible legalmente cambiar de apellido, no siendo ya necesario hacer constar en los documentos oficiales los nombres originales.

En Checoslovaquia y Polonia, la influencia de los judíos era intensa, aunque menos potente. En Checoslovaquia el poder de Slansky y Geminder, que controlaban el *apparat* del partido fue compartido por los «gentiles» Gottwald y Zapatocky, que gozaban de firme sostén de la burocracia estatal. En Polonia había también un equilibrio de fuerzas. Berman controlaba la policía secreta y Minc dirigía la economía frente a los «gentiles», Beirut, directamente relacionado con Moscú, y Gomulka, que dominaba las tierras recuperadas y el cuadro de dirigentes.

Los judíos mostraban ciertas preferencias por ministerios y funciones. Buscaban el Ministerio de Asuntos Exteriores dado su gran dominio de lenguas extranjeras y sus influencias en los medios financieros internacionales. También se prodigaban en los comités centrales y en la Policía, quizá porque se sentían más seguros próximos a los núcleos motores del Gobierno. En Bucarest, Budapest, Varsovia, prácticamente todos los funcionarios importantes de la Policía eran judíos. Supervivientes muchos de ellos de los campos de exterminación nazis, no se mostraron muy generosos en su trato con los enemigos de clase. Realmente fueron muchos los judíos que se asociaron con la política extremista seguida por los Estados satélites en los años que transcurren entre la constitución de la Kominform y la muerte de Stalin (1947-1953).

Los sufrimientos experimentados en aquellos años por los pueblos ocupados por Rusia, en los que habían colaborado no pocos dirigentes judíos hacía fácil para el maquiavelismo soviético a convertirlos en único responsable de todos los desastres ocurridos, tanto más cuanto que el antisemitismo continuaba poderoso entre las gentes de Rumania, Hungría y Polonia.

En 1949, los Gobiernos rumanos y húngaro prohibieron en su territorio la existencia de organizaciones sionistas. En septiembre del mismo año, con motivo del proceso de L. Rajk, dirigente del ala nacionalista del partido comunista, casi toda la organización directa comunista húngara que había pasado la guerra en Suiza fue ejecutada. En el verano de 1952, tres altos jerarcas comunistas rumanos de origen judío—Pauker, Georgescu y Luca—fueron depurados. En diciembre de 1952, la eminencia gris del partido checo, R. Slansky, fue llevado al patíbulo en unión de una docena de destacados dirigentes comunistas judíos.

En enero de 1953 se produjeron en Rusia las detenciones de médicos acusados de haber asesinado, abusando de su calidad clínica, a dos dirigentes del Kremlin. La muerte de Stalin salvó a estos hombres e interrumpió una posible nueva depuración antijudía en la U. R. S. S. La identificación de los judíos con los momentos más extremistas del régimen de las democracias populares, aconsejó su retirada y aún hoy quedan en puestos dirigentes, su número se ha reducido considerablemente. Ni siquiera los comunistas pueden gobernar Europa oriental sin recurrir al antisemitismo. A pesar de su doctrina revolucionaria y política terrorista, o

quizá por ello mismo, los comunistas no encuentran un puente para la asimilación.

EL COMUNISMO Y LA CONSTRUCCION DE ESTADOS

Los factores étnicos y culturales han ejercido una fuerza considerable en la conformación de la política comunista. Los factores culturales se relacionan evidentemente con la marcada tendencia de los partidos comunistas de Europa oriental a industrializar sus respectivos países sobre esquemas forzados y a modernizar su agricultura; a crear, por hablar así, una sociedad en la que una superabundancia de profesionales pueda encontrar un empleo adecuado. El factor étnico no deja de estar relacionado con esta poderosa inclinación de los comunistas a acelerar un desarrollo de lo que podemos llamar Estados supranacionales.

El primer ejemplo de esta inclinación a constituir imperios por parte de los comunistas de Europa oriental ya la tenemos en el régimen de Bela Kum, que dio muestras de querer transformar el reino de San Esteban en una unión de repúblicas socialistas danubianas.

Otro segundo ejemplo lo tenemos en el programa de una federación balcánica elaborado por el partido comunista búlgaro entre las dos guerras. En aquella época se trataba de una quimera, pero si los «camaradas» búlgaros hubiesen seguido su camino, los Estados búlgaros existentes se hubiesen disuelto en sus más pequeños componentes y todos ellos se hubiesen vuelto a reunir en un partido comunista multinacional, en el que el elemento búlgaro habría tenido predominio, respaldado por el poder de la Unión Soviética.

Mientras que las federaciones danubianas y balcánicas se esfumaban, algo de lo que ellas propugnaban ocurría durante la guerra en Yugoslavia. Rota en sus elementos étnicos por las potencias del Eje, el país fue reconstruido sobre una base federal de un partido comunista multinacional que estaba imbuido de un auténtico nacionalismo yugoslavo y en el que todas las nacionalidades eslavicas de la Yugoslavia de la anteguerra estaban representadas.

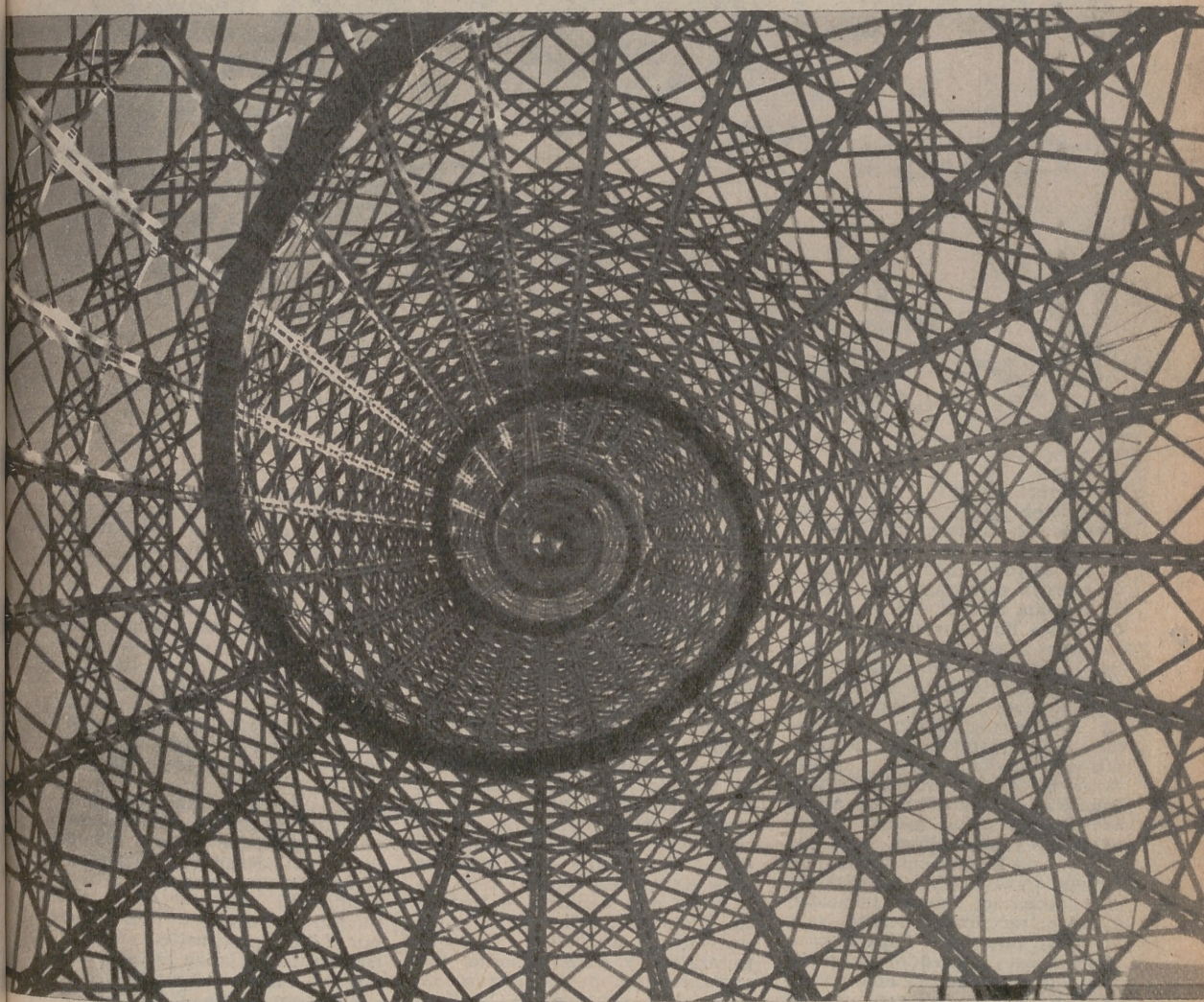
A finales de la segunda guerra mundial los yugoslavos trataron de extender los principios comunistas de su Federación a toda la zona balcánica y crear así una constelación de segundo orden de la URSS. Entre 1945-48 los yugoslavos comenzaron a absorber a Albania, cuyo partido comunista había sido fundado por ellos. Fueron también ellos los que caldearon el espíritu de la guerra civil griega (1946-1949), uno de cuyos objetivos era resolver el problema macedonio a expensas de Grecia, y de este modo hacer posible una Federación comunista de Yugoslavia y Bulgaria. Aunque dentro de estos proyectos se daba también cabida a Grecia, Rumania e incluso Hungría. Es necesario decir que el partido búlgaro se oponía entonces («de factor») a la Federación, y que en esto contaba con el poderoso, aunque encubierto, apoyo de Moscú. Es muy probable que estas diferencias sobre la Federación constituyeron un principal factor para la ruptura de la Kominform.

Ha sido la población china de Malasia la que ha producido el partido comunista único malayo. Hay numerosos chinos repartidos por todas las partes de Asia del sudoeste: Indonesia, Indochina, Filipinas, etc. Hay también poblaciones indígenas—birmanos tailandeses, laosianos, vietnamitas, coreanos, etcétera—cuyos lenguajes están íntimamente relacionados, así como su cultura, con los de China. No es inconcebible que los elementos comunistas de este complejo de minorías y nacionalidades lleguen algún día a convertirse en los básicos elementos de una reconstrucción del Imperio chino en Asia.

Podía ser, naturalmente, una coincidencia que las entidades comunistas supranacionales existentes en zonas predominantemente eslavas hayan sido las que han conseguido triunfar sobre bases más o menos permanentes. Pero lo que es significativo aquí no es que hayan sido los ucranianos o los croatas en oponerse, o que los habitantes de Bielorrusia o de Tadjik están muy poco representados en el partido, sino que el comunismo sea capaz de reunir y retener a croatas, ucranianos, bielorrusos y tadjiks. La clave de todo este proceso se encuentra en la capacidad del comunismo para producir dentro de sus propias filas algo semejante al nacionalismo yugoslavo o soviético. Dentro de su propia estructura produce nuevos encuadramientos de ideologías, de grupos étnicos y de conciencias nacionales. El comunismo demuestra cómo una ideología internacional puede servirse fundamentalmente de los componentes de una conciencia nacional para sus fines.

I. N. I. EN VANGUARDIA DE LA ESPAÑA EFICAZ

VEINTE AÑOS DE SUPERACION EN LA HISTORIA DEL INSTITUTO NACIONAL DE INDUSTRIA



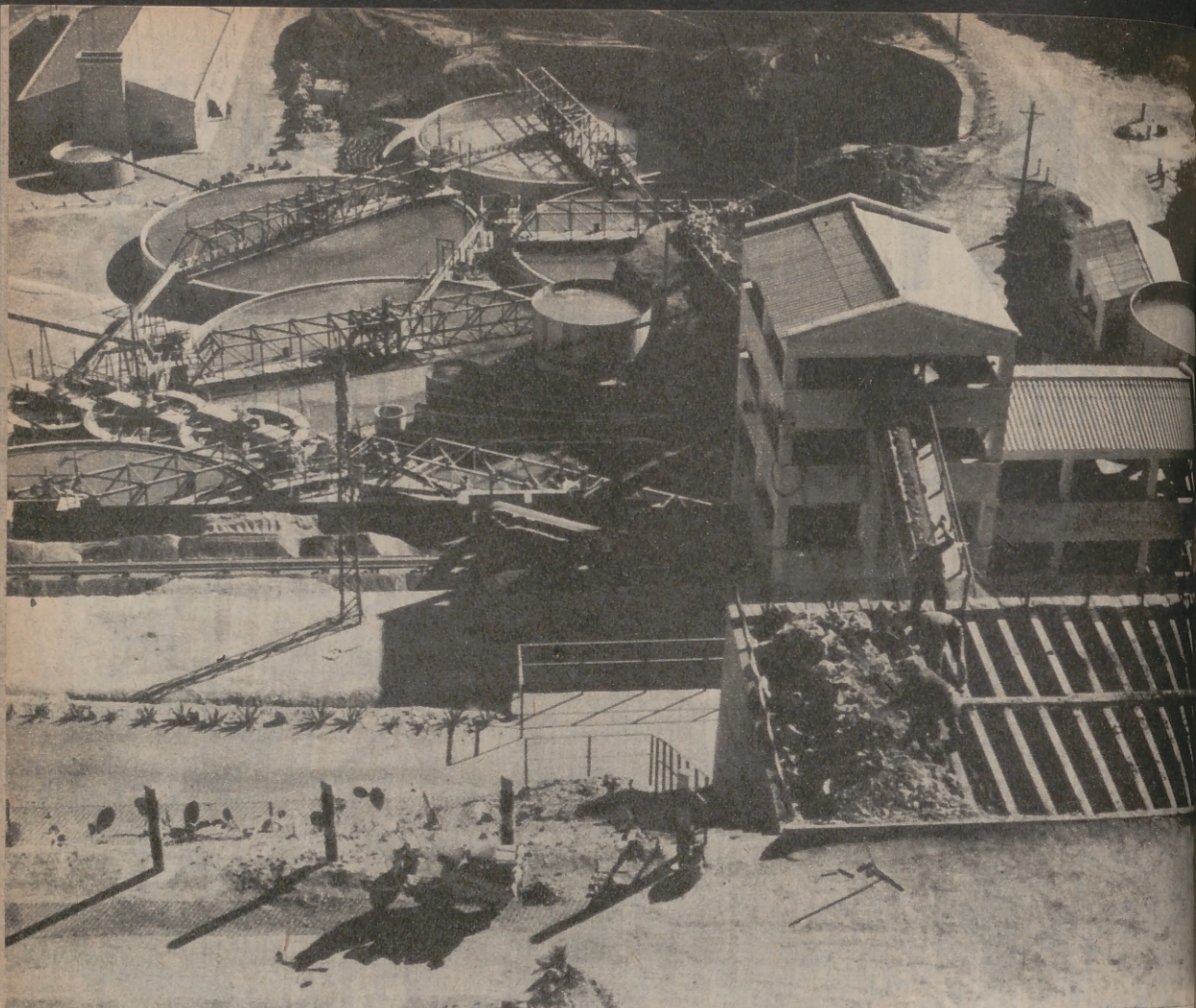
TOMAS Borrás, gran escritor y maestro de periodistas, ha encontrado una expresión feliz para denominar cuanto de positivo se viene realizando en España. El llama a todo esto, genéricamente, «La España Eficaz». Nada más exacto que esta acertada expresión para definir el arrollador empuje que desde distintas vertientes se ha dado a España en este cuarto de siglo; empuje que no ha cedido un ápice en su intensidad, para suerte de todos los españoles.

La España eficaz es realmente

sorprendente por los insospechados aspectos que presenta en esta febril actividad por conseguir una Patria más hermosa y más fuerte y un más alto nivel de vida para todos los españoles. Hay tema abundante en el descubrimiento de esta eficacia creadora desplegada por el Régimen acaudillado por Franco, porque, sin exagerar lo más mínimo, y mirese por donde se mire, España presenta una nueva cara, un aspecto radicalmente metamorfoseado y son amplísimos los horizontes que tenemos ahora ma-

jestuosamente abiertos los españoles de la hora presente. Puede decirse que toda España es ya una España eficaz.

Limitándonos al campo del desarrollo industrial de nuestro país, hay una institución que sintetiza el esfuerzo y la voluntad de resurgimiento que ha animado los propósitos y las realizaciones que caracterizan a la España de los últimos años. Se trata del Instituto Nacional de Industria, que acaba de cumplir veinte años de existencia desde su fundación por la Ley de 25 de



septiembre de 1941. Veinte años de existencia, incrementando las fuentes de riqueza de nuestra Patria, creando nuevas industrias en los sectores más anquilosados de nuestra estructura y poniendo en marcha ambiciosos planes industriales que parecían poco menos que inasequibles para nuestra capacidad empresarial. Y veinte años también soportando calladamente las malintencionadas críticas de los intereses bastardos, la incomprensión de algunos o el ataque abierto y despiadado de otros. Pero el Instituto Nacional de Industria ha alcanzado sus propias metas y está ahí, en la primera línea de lo que es ya y de lo que puede ser aún España en el orden industrial. Ha sido necesaria mucha tenacidad y una extraordinaria constancia y fe en el futuro de España para planear esta esplendorosa realidad industrial conseguida por el INI en estos primeros veinte años, precisamente en momentos en los que la simple programación resultaba una especie de quimera a la vista de la triste realidad nacional. No es éste un escaso mérito.

EN LOS SECTORES CLAVE DEL DESARROLLO

Se trataba, en primer lugar, con la creación del INI de conseguir una urgente recuperación industrial. Es decir, de conseguir unos niveles económicos similares a los inmediatamente anteriores a la guerra. Pero en la Ley Fundacional se encomendaba también al Instituto Nacional de

Industria la tarea de proceder a la instauración sobre bases nuevas, más ambiciosas y más modernas, de una industria a niveles europeos.

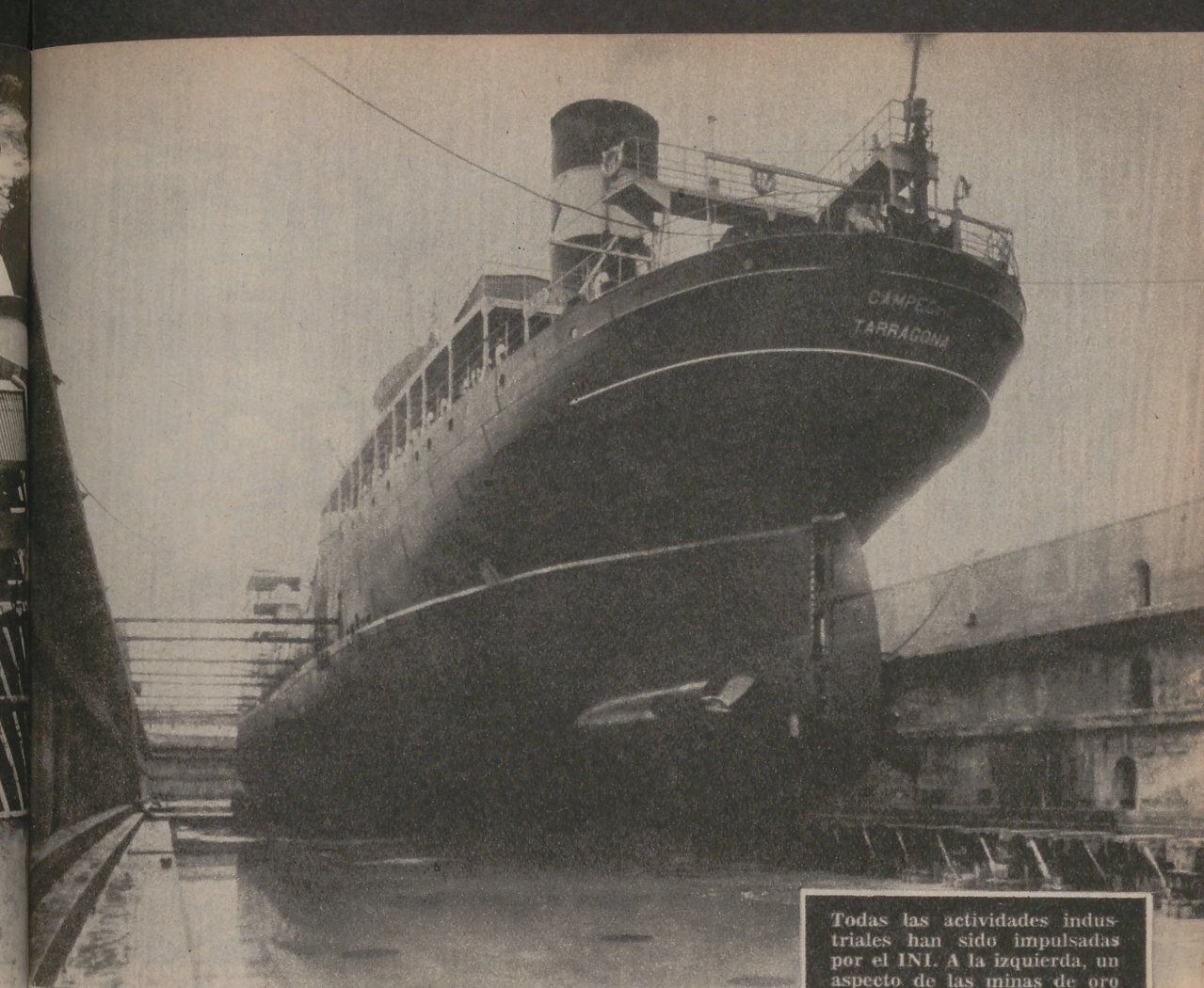
Partiendo, pues, de un país fundamentalmente agrícola, con más del cincuenta por ciento de su población activa empleada en el campo, con elevados índices de subdesarrollo y de paro, de renta y niveles de vida bajos, se pretendía conseguir un país de desarrollo económico equilibrado, con una distribución de fuerzas de trabajo más armónicas entre la industria, la agricultura y el sector servicios, asegurando amplias oportunidades de empleo y elevando la renta y el nivel de vida de los españoles. Esta fue la tarea encomendada al Instituto Nacional de Industria, como un instrumento nuevo y ágil que permitiera a España saltar por encima de su propio retraso industrial y situarse en la línea productiva en que se encuentran los más adelantados países europeos.

Aparte las consideraciones sobre su conveniencia, la creación del INI deriva de un principio válido de la ciencia política: el de que el Estado no puede quedar al margen de los problemas que plantea el desenvolvimiento económico de un país. No se trata de una arbitraria intervención estatal en un campo que por su naturaleza es patrimonio de la iniciativa privada, sino de la aplicación concreta de la doctrina cristiana del bien común. Efectivamente, es la consecución del mayor bien común posible la jus-

tificación última del Estado y de la Autoridad, por lo que, de acuerdo con dicho bien común, el Estado tiene, incluso, la obligación moral de intervenir positivamente en numerosas cuestiones. En el caso concreto del problema de nuestra industrialización, la misión encomendada al Instituto Nacional de Industria ha sido la de actuar en los sectores donde la iniciativa privada no es suficiente, o donde el interés nacional ha de estar por encima de los intereses particulares.

Por ello, desde su creación, el INI ha apuntado decididamente en su actuación a los sectores clave del desarrollo económico, dirigiendo su atención precisamente allí donde el estrangulamiento aparecía más claro, bien por falta de atractivo económico para la iniciativa privada, bien por su escaso desenvolvimiento.

Analicemos las distintas vertientes por donde ha discurrido la actividad del Instituto Nacional de Industria en estos veinte años. En la base de cada uno de estos sectores se encontrará una acusada limitación de nuestra economía, que justifica sobradamente la actividad del INI. Preferentemente, el Instituto se ha centrado en la producción de energía eléctrica, minería, siderurgia, metalurgia—en especial el aluminio—, la química (con preferencia los fertilizantes nitrogenados, refino de petróleos, carburantes y lubricantes, las fibras artificiales, celulosa, caucho y derivados de residuos agrícolas); la construcción naval y el



Todas las actividades industriales han sido impulsadas por el INI. A la izquierda, un aspecto de las minas de oro de Rodalquilar. Sobre estas líneas, el petrolero «Campeche» en el dique seco «Nuestra Señora del Rosario», de Cádiz

incremento de nuestra Flota mercante, la construcción de vehículos automóviles, tractores y motores marinos; las industrias mecánicas de transformación, principalmente las construcciones agrícolas; los transportes aéreos, los rodamientos y la mecánica de precisión, las telecomunicaciones, las industrias de la alimentación y el frío industrial, así como la petroquímica.

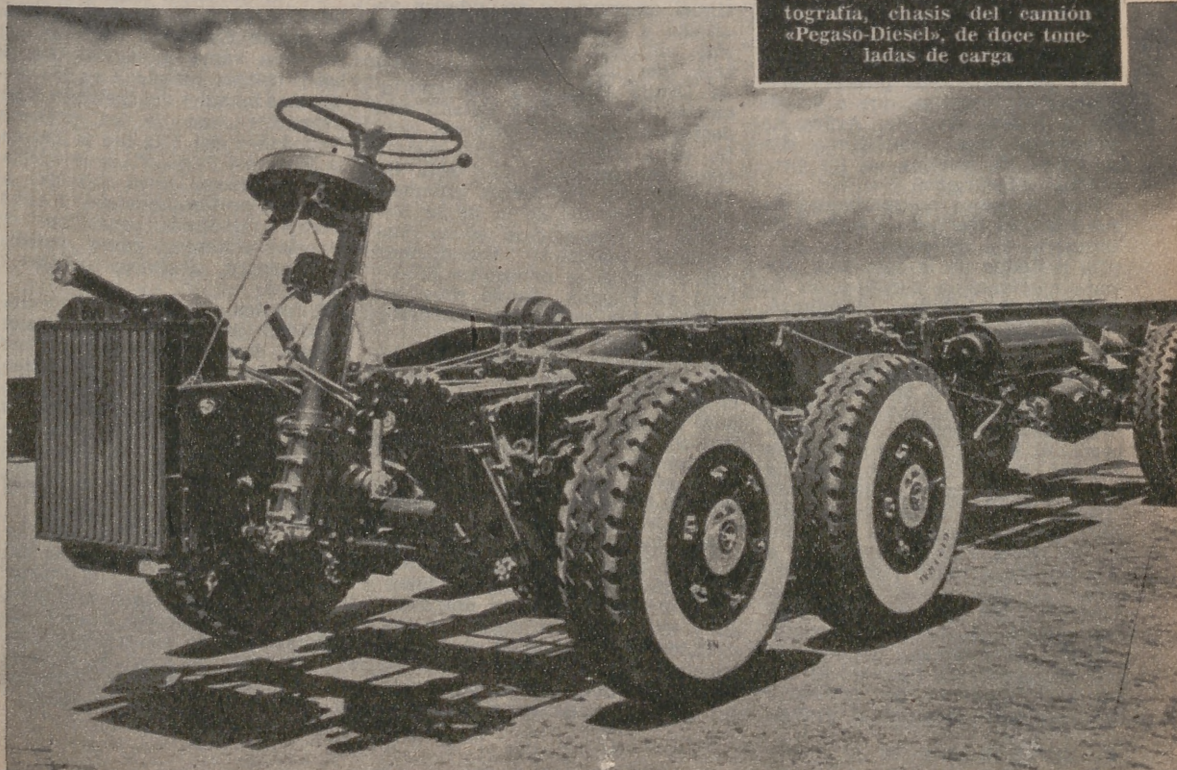
En todos estos sectores poco o casi nada se había hecho en España hasta que comenzó a trabajar el Instituto Nacional de Industria.

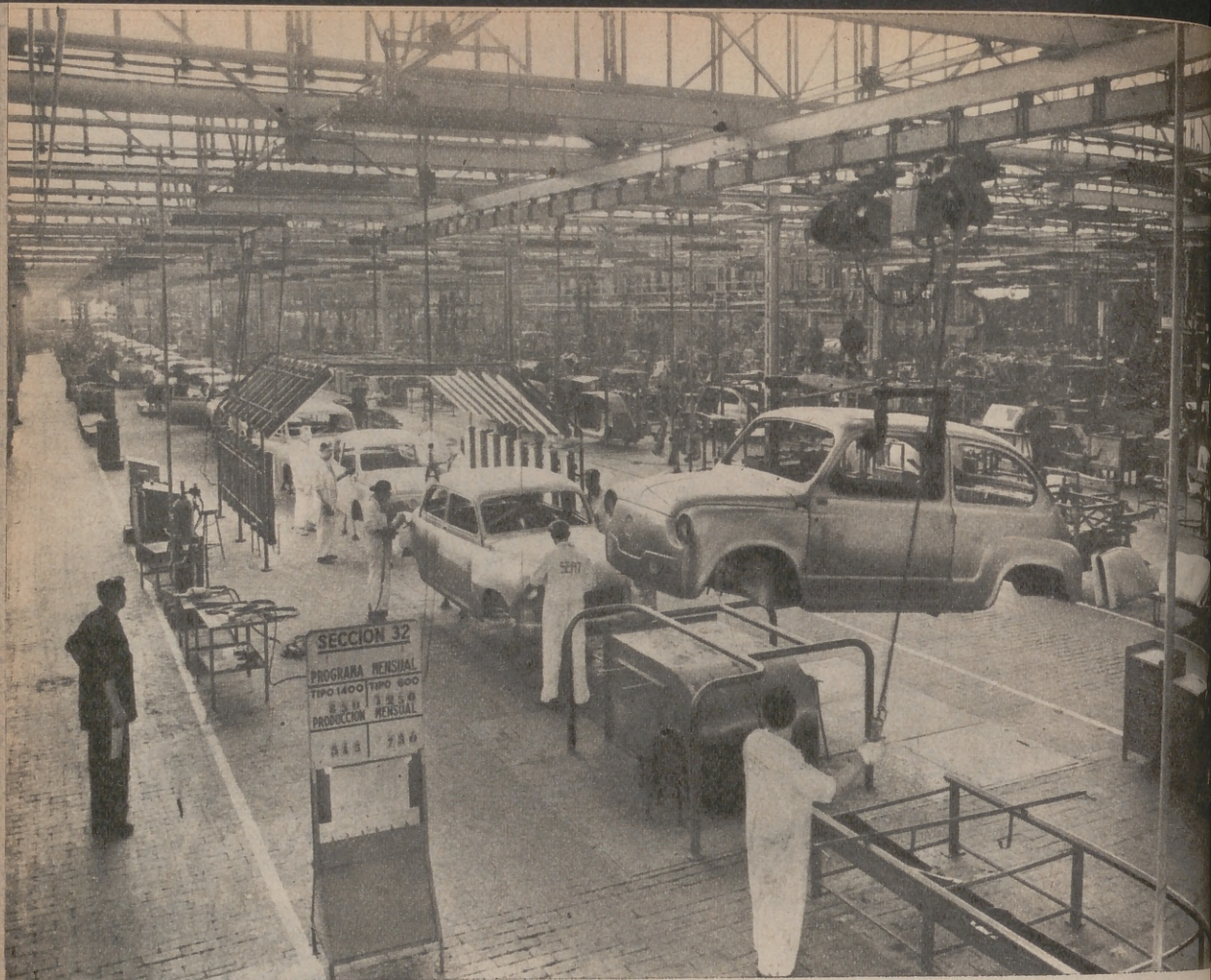
NO ES UNA CARGA PARA EL ESTADO

He aquí algunos de los resultados prácticos: de los dos millones y medio de nuevos pue-

tos de trabajo creados en España en los últimos años, corresponden directamente al Instituto más de cien mil, aparte, claro es-

La construcción de vehículos ha sido una de las principales actividades del INI. En la fotografía, chasis del camión «Pegaso-Diesel», de doce toneladas de carga





tá, los originados de forma indirecta por el extraordinario impulso experimentado por determinados sectores como consecuencia de la actuación del INI. Tal es el caso, por ejemplo, del formidable desarrollo alcanzado por la industria de transformación del aluminio, cuya producción básica ha sido posible gracias al INI, o el de los nuevos puestos de trabajo creados en las industrias auxiliares de la fabricación de automóviles.

Numerosas industrias, principalmente de transformación metálica y de la construcción, han visto ampliadas sus posibilidades gracias al Instituto, que a través de la Siderúrgica de Avilés ha provocado una notabilísima disminución de precios en los productos siderúrgicos.

Para el mejor cumplimiento de sus fines, el Instituto Nacional de Industria ha adoptado los propios métodos de la iniciativa privada mediante la constitución de grandes Sociedades Anónimas. Ofrece esto la ventaja de aprovecharse de la flexibilidad característica de la actuación privada, pero subordinando siempre el lucro particular a los superiores intereses nacionales. Por otra parte, el INI, como promotor de nuestra industrialización, no ha rechazado nunca la colaboración directa de la iniciativa privada, sino que, incluso, la ha buscado, en un noble afán de interesar a ésta en las grandes tareas nacionales. De este modo numerosas Empresas del INI son, en realidad, Empresas de capital mixto.

Pese a este original sistema de estructuración, los detractores del Instituto Nacional de Industria han esgrimido siempre el gratuí-

to argumento de que las instalaciones del INI suponían una pesada carga financiera para el Estado. Nada más absurdo y falto de fundamento. Desde su creación, el INI venía siendo financiado efectivamente por el Estado, hasta 1957, en que dejó de hacerlo por considerar que el Instituto había llegado a un grado de madurez que le permitía proceder a su autofinanciación. Pues bien; a finales de 1960 la participación del Instituto en sus distintas empresas y actividades asciende a unos cincuenta y cinco mil millones de pesetas, mientras que las distintas emisiones de Deuda Pública y las aportaciones directas del Estado con destino al Instituto en estos veinte años suponen sólo veinticinco mil millones. Con esta inversión, que representa solamente el 1,3 por 100 de la Renta Nacional en veinte años, se ha conseguido realmente transformar por completo el panorama industrial de España, siendo muy superiores los resultados obtenidos a los medios utilizados.

A partir de 1957, las necesidades de financiación del INI para la creación de nuevas Empresas o para el desarrollo de las que no han conseguido aún su pleno desenvolvimiento, se cubren con la aportación del ahorro nacional, canalizado a través de las Cajas de Ahorro y de las Mutualidades Laborales. Se ha conseguido así el doble efecto de sustraer al Instituto de una dependencia financiera directa por parte del Estado y el de ofrecer atractivas posibilidades de inversión al ahorro popular, mediante el sistema de emisión de obligaciones por parte del INI, de satisfactoria rentabi-

lidad y transformables en acciones.

LAS TERMICAS, CENTRALES DE EMERGENCIA

A los veinte años de su creación, el balance del Instituto Nacional de Industria es francamente satisfactorio por los resultados obtenidos. Veamos cómo se distribuye actualmente su actividad en los distintos sectores industriales.

En la industria minera interviene directamente el INI a través de veinte Empresas distintas, por ser esta rama industrial una de las primeras incluidas en los programas iniciales del Instituto. Efectivamente, una de las primeras Sociedades del INI fue la Empresa Nacional "Adaro", de Investigaciones Mineras, cuya actividad se orientó preferentemente hacia ciertos minerales específicos de especial interés, como carbón, oro, plomo, fosfatos, potasas y petróleo.

Entre los principales éxitos conseguidos por el INI en el sector minero destacan las explotaciones de oro de Rodalquilar y la determinación de una amplia reserva de silvinita, para cuya explotación se ha constituido la Sociedad Potasas de Navarra, S. A. Se ha dado especial relieve a las investigaciones petrolíferas, tanto en la Península como en el Sahara.

También es de destacar la actividad minera de la Empresa Nacional "Calvo Sotelo", de Puertollano, que es el mayor productor de lignito de España, aparte sus explotaciones de pizarra bituminosas. En 1960, el total de explotaciones mineras de esta Empresa ha supuesto 1.155.702 toneladas.



Sobre estas líneas, el aspecto impresionante del Alto Horno número 1 de Avilés. A la derecha, la sala de montaje de coches «Seat 600», en Barcelona

En la producción de energía eléctrica, la labor del INI se ha centrado preferentemente en la construcción y explotación de centrales térmicas y el aprovechamiento integral de las cuencas hidráulicas. En el caso de las térmicas, se ha conseguido el aprovechamiento de carbones pobres y residuales, de escasa o nula utilización en otros campos, obteniéndose 1.302 millones de kilovatios-hora en 1960, es decir, el 45 por 100 de la producción de energía térmica nacional. No obstante, las excepcionales características hidrológicas del año pasado han aconsejado disminuir la producción de energía térmica, por estar adecuadamente atendido el consumo nacional mediante la energía de origen hidráulico. Sin embargo, el INI continúa su política de instalación de centrales térmicas —como medio de emergencia para el caso de disminuir la producción hidroeléctrica—, destacando a este respecto la ampliación de la térmica de Cádiz, para la que el Instituto ha conseguido un crédito de 8.700.000 dólares del Export-Import Bank de Nueva York. La nueva instalación comenzará a funcionar en la próxima primavera.

En el sector hidroeléctrico, el INI ha tratado de aumentar los recursos energéticos mediante el aprovechamiento total de tramos de ríos o de cuencas hidráulicas completas, como en el caso del río Noguera Ribagorzana.

También destacan las redes de transporte de energía mediante el sistema de subestaciones. En algunos casos, el INI ha adoptado incluso las más audaces soluciones de la Ingeniería, como en las

torres elevadas sobre la bahía de Cádiz para el paso de la energía procedente de la central térmica a la red nacional.

AVILÉS: ACERO PARA LA EXPORTACION

Pero ha sido quizá en la siderometalurgia donde se ha centrado el esfuerzo industrial del INI. Y al hablar de siderurgia es necesario hablar de ENSIDESA, de Avilés. Se trata de una planta industrial de dimensiones óptimas y construida a escala internacional, con la que se ha dotado al desarrollo económico nacional de una producción básica de acero suficiente. La Siderúrgica de Avilés ha significado, en primer lugar, una baja inmediata y muy importante del precio del acero y de los productos siderúrgicos. Su aportación al mercado nacional ha supuesto en 1960 el 27,30 por 100 de la producción total de lingote de hierro y el 21,34 por 100 de la de lingote de acero, con 517.383 y 417.360 toneladas, respectivamente.

Y lo más importante aún: que gracias a Avilés, España exporta actualmente productos siderúrgicos. El año pasado el valor de esta exportación fue de más de 40 millones de dólares.

Otra importante realización del Instituto en este sector viene siendo desarrollada por la Empresa Nacional del Aluminio, que el año pasado alcanzó una producción de 22.466 toneladas; es decir, el 77,6 por 100 de la producción nacional. En 1936, nuestra producción de aluminio era prácticamente nula.

Igualmente se ha fomentado la

producción de ferroatomociones, a través de la Empresa Ferroatomociones y Electrometales, S. A., especialmente el ferromanganeso y el ferrosilicio.

En la industria química, el Instituto ha intensificado la producción de fertilizantes nitrogenados, esperándose conseguir en fecha breve unas 800.000 toneladas anuales de sulfato amónico. En cuanto a carburantes, el INI, a través principalmente de la Refinería de Petróleos de Escombreras —que ha multiplicado por 15 su producción inicial—, aporta al mercado, aproximadamente, el 80 por 100 de la producción nacional.

Tres Empresas del Instituto se dedican a la producción de celulosa, en Pontevedra, Motril y Huelva. Además, el INI participa en la Empresa FEFASA, de Miranda de Ebro, que es la primera Empresa del mundo dedicada a obtener celulosa textil a partir de la paja de cereales.

Igualmente se ha procedido a la industrialización de residuos agrícolas, especialmente el orujillo de la aceituna, la caña de maíz, tallos de algodón y sarmientos de vid.

Por último, son de destacar los ambiciosos planes para el fortalecimiento de nuestra industria petroquímica, a través de las plantas industriales de Avilés, Puerto Llano y Escombreras, que permitirán la obtención —partiendo de elementos residuales de dichas factorías— de caucho sintético, plásticos, fibras, detergentes, abo-

nos nitrogenados, materias primas para la industria farmacéutica, colorantes, explosivos, etc.

MAS BARCOS Y AVIONES

Quedan otros muchísimos aspectos de la actividad industrial, en los que el Instituto Nacional de Industria es protagonista casi exclusivo o, por lo menos, sumamente calificado. Para la construcción naval el INI dispone de las Empresas "Bazán" y "Elcano". La primera, dedicada a construcciones militares, se hizo cargo de las instalaciones del Estado en El Ferrol del Caudillo, Cartagena y La Carraca, donde, desde cruceros a lanchas rápidas, realiza los encargos del Ministerio de Marina. Recientemente ha entregado a la Marina de guerra el destructor antisubmarino "Ariete", dotado con los más modernísimos adelantos que caracterizan a estos buques.

Por su parte, la Empresa Nacional "Elcano" ha construido 78 buques, con un total de 655.439 toneladas. El Instituto participa además en los Astilleros de Cádiz y en la Empresa La Maquinista Terrestre y Marítima, S. A., de Barcelona, dedicada a la construcción de motores marinos.

También es sumamente meritoria la labor del Instituto en la industria aeronáutica a través de un grupo de Empresas de gran tradición en estas actividades, con las que se ha logrado la nacionalización de algunos prototipos muy interesantes, tanto militares como de uso civil. Destacan los reactores construidos en la factoría Hispano-Aviación, de Sevilla, principalmente el birreactor de entrenamiento "Saeta" —cuya presentación internacional ha merecido unánime aprobación— y el avión supersónico de combate "AV-300 T1".

Construcciones Aeronáuticas ha iniciado la construcción de tres modelos de excelentes características para el transporte militar y de pasajeros. Se trata de los "Alcotán", el "Halcón" y el "Azor". También se vienen construyendo por Aeronáutica Industrial aviones de enseñanza y turismo.

La actividad aeronáutica del Instituto Nacional de Industria se complementa con la fabricación de motores de aviación, hélices y rotores para helicópteros y otros numerosos accesorios que vienen siendo regularmente utilizados por las fuerzas aéreas españolas y las norteamericanas estacionadas en Europa.

Otras diecisiete Empresas del INI se dedican a la construcción de maquinaria y material ferroviario, destacando la maquinaria agrícola —de vital importancia para el desarrollo económico de España y que ha sido iniciada prácticamente por el INI—, así como la fabricación de locomotoras Diesel y eléctricas para la RENFE.

También forma parte del Instituto Nacional de Industria la Empresa Nacional "Santa Bárbara", de industrias militares, en la que se han fusionado todas las fábricas de armamento. El INI, a través del Centro de Estudios Técnicos de Materiales Especiales, te-

nía una acreditada tradición en este sector, destacando principalmente entre sus realizaciones el famoso fusil de asalto "Cetme", usado por el Ejército español y adoptado igualmente por el alemán. Más o menos relacionadas con las industrias militares, el Instituto atiende también a la producción de material telefónico, electrónico, óptico y a la mecánica de precisión, a través de las empresas Marconi Española, Empresa Nacional de Óptica y otras similares.

Finalmente, como otra extraordinaria aportación del INI a la industria nacional, es necesario destacar a la Empresa Nacional de Rodamientos, que cuenta con la colaboración técnica y económica —un 25 por 100 del capital— de la casa SKE, de Suecia. La producción de esta Empresa en su factoría de Barajas es de casi tres millones de distintos rodamientos, esperándose que con la ampliación ya iniciada se consigan los seis millones anuales. Esta Empresa ha permitido un considerable ahorro de divisas, que ha de aumentar en años sucesivos al disponer ya nuestra Patria de aceros especiales que antes era necesario importar.

CIEN MIL COCHES "SEAT"

Otro importantísimo sector de la actividad industrial del INI es la construcción de vehículos. Destacan los diversos tipos de camión "Pegaso" —de los que a finales de 1960 circulaban por España más de 11.000 unidades— y los vehículos de turismo "Seat". La SEAT, en la que además del Instituto participan los seis Bancos más importantes de España y la casa italiana FIAT, ha puesto en circulación más de 100.000 vehículos, es decir, la mitad de nuestro parque nacional de coches de turismo.

En el sector de la alimentación, la labor del Instituto Nacional de Industria destaca por el estudio de la Red Frigorífica Nacional, cuyo plan aprobado en 1957 está siendo llevado a la práctica por la iniciativa privada, con el asesoramiento técnico del INI. No obstante, el Instituto dispone de sus propias instalaciones, como mataderos-frigoríficos de Lugo y Mérida, así como la frigorífica de Cádiz para el suministro de hielo a los buques pesqueros y para la conservación y congelación de carnes, huevos, pescado y mariscos.

Otros servicios al resurgimiento económico de España prestados por el INI estriban en su asesoramiento para el Plan Badajoz, así como los planes para la extensión de regadíos en el Bierzo y en la cuenca del Cinca. Mención aparte merece la actividad desplegada por la Empresa Butano, S. A., distribuidora de los productos de la Refinería de Escombreras. El año pasado se distribuyeron en España más de tres millones y medio de botellas de gas butano, en su mayoría para usos domésticos.

No termina aquí el vastísimo campo de las actividades del Instituto Nacional de Industria, que atiende también a través de varias Empresas a las telecomunicaciones internacionales y radiomari-

mas y al incremento del transporte y del turismo. En este último capítulo destacan las Compañías Iberia y Aviaco, que atienden al tráfico aéreo nacional e internacional en una constante línea de superación, como lo demuestra la incesante renovación de la flota de Iberia, que ha culminado últimamente con la adquisición de tres reactores "DC-8" —que han costado 1.500 millones de pesetas— y cuatro reactores "Caravelle". Por su parte, Aviaco ha adquirido cuatro aparatos "Convair-440".

En cuanto a tráfico marítimo, la Empresa Nacional Elcano dispone de una flota propia de veintidós buques y la Refinería de Escombreras de una flota petrolera para atender sus propios suministros.

En la actividad turística, el INI destaca por el excelente parque de vehículos de la Compañía Atesa, así como por la explotación del Hostal de los Reyes Católicos, de Santiago de Compostela.

PARA ESTA OBRA, UN HOMBRE

Este es el amplísimo campo de actividades, someramente reseñado, desarrolladas en España por el Instituto Nacional de Industria. Se trata simplemente de un descomunal esfuerzo por conseguir mayores horizontes para nuestra industrialización, formidablemente impulsada por el INI en estos sus primeros veinte años de existencia.

Pese a que el Instituto se encuentra perfectamente encajado en nuestra sociedad, es necesario reconocer que esta obra ha sido posible por el tesón inquebrantable de un hombre a quien España tiene muchísimo que agradecer. Invencible por el desaliento, tenaz y constante, la figura del presidente del Instituto, don Juan Antonio Suanzes, adquiere proporciones casi míticas. De él decían sus detractores que era más bien un soñador que un hombre de Empresa. Pero ahí están las gigantescas Empresas del INI y ahí están los resultados conseguidos en estos veinte años de incesante actividad, para demostrar lo que es capaz de hacer un hombre entregado por completo al servicio de un mejor futuro de España.

Su gestión al frente del Instituto ha tenido mucho de personal, irradiando optimismo cuando parecían escasas las probabilidades de éxito y demostrando su entereza y su indefectible fe en las posibilidades de nuestro país. Don Juan Antonio Suanzes ha de pasar necesariamente a la Historia de España como uno de nuestros grandes clarividentes. Hombre de ideas claras y firmes, puede ahora recoger la inmensa satisfacción de ver consolidada su obra, aunque él prefiera no darle importancia a la cosa y seguir firme en su puesto, estructurando nuevos proyectos y sirviendo del mejor modo a la grandeza de la Patria.

Se trata, simplemente, de uno de los principales artifices de la España eficaz.

R. CASTILLO MESEGUER



SIRIA YA NO ES UNA PROVINCIA

1958, AÑO DE LA UNION; 1961, AÑO DE LA SEPARACION

MAMUN AL-KUZBARI, EL HOMBRE DE LA INDEPENDENCIA

SABRI El Assali se adelantó a la barrera de micrófonos y leyó la proclama. Tras él, juntos, Gamal Abdel Nasser y Chukri-El-Kuatly sonreían a la multitud que le vitoreaba. Eran las cinco y diez de la tarde y desde aquel balcón del palacio Kubbeh, de El Cairo, se veían flamear las banderas de Egipto y Siria. De entonces en adelante ya no habría más Egipto ni Siria, sino la República Árabe Unida, «Al-Jumhuria Al-Arabia Al-Muttahida».

A aquellas mismas horas también flameaban las banderas y gritaba la multitud en Damasco, en Alepo, en Lataquia y en las más pequeñas aldeas de Siria. Aquel

día, 1 de febrero de 1958, era una jornada de gloria para todos los árabes. Sin duda muy pronto otros pueblos hermanos se unirían al nuevo Estado que llegaría a reunir a todos los pueblos árabes. Los sirios, para dar ejemplo, pusieron todo su fervor en la Unión. El acto del palacio Kubbeh no había sido más que el principio. Veintidós días después, conforme a lo estipulado, se celebraba el plebiscito que marcaba al mismo tiempo la elección del nuevo Presidente de la RAU. Siria se decidió por la Unión y por Nasser con un abrumador 99,98 por 100 de votos favorables. Un futuro de grandeza y felicidad aguardaba al viejo pueblo mediterráneo.

Los campesinos sirios son supersticiosos. Muchos piensan ahora que Alá no vio con buenos ojos la unión de los dos países. Las señales, según ellos, son bien claras. Desde que nació la RAU nadie ha sabido en Siria lo que era una buena cosecha de trigo. En tres años la producción ha descendido en un 80 por 100. Es cierto que en el mismo período la de algodón ha llegado a ser diez veces mayor, pero la caída vertiginosa de su precio ha aventado las ventajas que podía representar.

Los sirios esperaban una República

blica en la que la igualdad fuera algo más que una palabra, pero vieron muy pronto que los mejores puestos eran para los egipcios y que los grandes planes de desarrollo estaban preferentemente destinados a la provincia por donde corre el Nilo. Mientras se construía la mastodóntica presa de Assuán ellos tenían que contentarse con el proyecto del valle de Ghaab, sobre el Orontes.

Había además otros descontentos: los grandes propietarios afectados por la reforma agraria que había emprendido Nasser; los numerosos comerciantes —Siria ha sido siempre país de comerciantes— abrumados por los altos impuestos y las dificultades de negociación; los fuertes empresarios irritados, por el control estatal de la economía, y los comunistas, duramente reprimidos por Nasser. Ahora, los humildes braceros esperan que los campos den mejores cosechas, los propietarios confían en que se detendrá la reforma agraria y los comerciantes en que vendrán otra vez los días prósperos. Ya no habrá más controles estatales en la economía, piensan los empresarios y los comunistas... se han regocijado por boca del lejano «L'Humanité», de París.

EL CAPITAN DE KETANIA

Cuando el mariscal Abdel-Hakin-Amer salió de Damasco el día 29 no había banderas ni vítores. Sólo ceñudos soldados que vigilaban ostensiblemente las pistas del aeropuerto. Fue entonces, a las seis y media de la tarde, cuando murió la RAU. La última esperanza de mantener la Unión se fue con Abdel-Hakin-Amer.

El mariscal tiene fama de hombre moderado. Nasser le había nombrado su representante personal en Damasco. Amer intentó llegar a un acuerdo con los oficiales que al amanecer del día 28 se alzaron contra el Poder constituido, pero ya era demasiado tarde. La rebelión crecía hora tras hora y se adelantaba a muchos de los que se le unían a ella. El primer día, Radio Damasco evitaba hablar de la destrucción de la RAU, el segundo insultaba a Nasser con ese ardor que solamente se conoce en la guerra de las ondas en las emisoras de Oriente Medio, el tercero invitaba a todos los egipcios a que sacudieran el yugo de su Presidente Nasser, en El Cairo, intentó apaciguar a los rebeldes: después, cuando comprendió que sólo con la fuerza de las armas hubiera tenido alguna posibilidad de mantener la cohesión de la RAU, prefirió renunciar a una lucha difícil e incierta en la que

arriesgaba todo su prestigio de dirigente árabe y neutralista.

El movimiento fue iniciado por las unidades blindadas de Ketania. Allí conocen muy bien al hombre más odiado de Siria, Abdul-Hamid Sarraj.

En marzo de 1949, Hamid Sarraj era sólo capitán de un escuadrón, pero tenía ambiciones, y cuando Chukri-El-Kuatly ascendió a la Presidencia de la República en 1955 consiguió, ya coronel, la jefatura del Servicio de Información del Estado Mayor sirio. Sarraj supo acomodarse a los vientos políticos que entonces soplaban en El Cairo y buscó la amistad soviética. Gracias a ella prosperó. En enero de 1957 intentó condenar a muchos dirigentes sirios acusándoles de preparar la unión con el Irak. Fracasó y fue enviado a El Cairo como agregado militar. Ningún puesto como ese podía favorecer mejor a sus intereses. Sarraj trabajó por la creación de la RAU, y cuando ésta fue una realidad recibió los premios: primero, ministro del Interior para Siria, y después, vicepresidente de la República para el Interior. Sus métodos de terror han hecho más contra la RAU que toda la propaganda de los enemigos de Nasser. Tenía a su disposición 12.000 agentes secretos y fue eliminando poco a poco a todos los que podían hacerle sombra. Aho-



Soldados egipcios destacados en Siria se dirigen hacia Damasco en los primeros momentos de la crisis que ha terminado con la República Árabe Unida



Pese a la gravedad de los acontecimientos, Nasser sonríe después de una reunión con los dirigentes militares egipcios, poco después de tener noticia del levantamiento separatista de Siria

ra se halla en manos de quienes más persiguió.

SOLDADOS Y CAMPESINOS

Cuando afloraron las primeras desavenencias entre sirios y egipcios, Nasser trató de acabar con lo que él llamaba «regionalismo», impulsando un amplio plan de migraciones que permitieran fundir un nuevo pueblo, ni sirio ni egipcio. Pero esa no es tarea de un solo día y arriesgaba provocar más dificultades que las que trataba de solucionar.

Su plan de migraciones se basaba fundamentalmente en la transferencia de soldados y agricultores, principalmente egipcios que eran trasladados a Siria. Ahora constituyen uno de los más graves problemas de la secesión, particularmente los 1,500 soldados que se hallan al norte de Siria y que con toda probabilidad serán transferidos a Egipto vía Líbano. En

la solución de los problemas pendientes entre las dos antiguas provincias, la República libanesa puede desempeñar un importante papel y esto es al parecer lo que han hecho ver los libaneses a los

sirios empeñados en obtener el reconocimiento legal del Gobierno libanés.

La constitución del nuevo Gobierno sirio ha provocado una rápida reacción dentro y fuera del

LEA TODAS LAS SEMANAS

El Español

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Tres meses . . .	38 ptas.
Seis meses	75 »
Un año	150 »

mundo árabe. Turquía, Jordania, China nacionalista y Guatemala reconocieron inmediatamente al nuevo régimen y la reacción de El Cairo fue romper las relaciones diplomáticas con los dos primeros países. De un modo opuesto el movimiento revolucionario suscitó una sensación de repulsa entre los amigos de Nasser, templada a medida que parecían consolidarse los revolucionarios. Al día siguiente del alzamiento, Hassan II manifestó a Nasser su «profunda emoción ante los dolorosos acontecimientos que se desarrollaban en la provincia septentrional de la República Árabe Unida», reiterándole «sus sentimientos de amistad y fraternidad» y su esperanza de «ver salvaguardada la unidad y la estabilidad de la RAU para su bienestar y el de la nación árabe». Burguiba declaraba a su antiguo rival: «Con infinita pena he conocido los acontecimientos que han tenido lugar en la provincia septentrional de la República Árabe Unida y que han lanzado a hermanos contra hermanos. Lo más lamentable es que los árabes se vean obligados a recurrir a la fuerza para arreglar sus diferencias cuando el parentesco que les une íntimamente y la comunidad de sus objetivos deberían bastar para que utilizaran medios que garantizaran la fraternidad y preservaran la unión.»

EL FUTURO DE MAMUN-AL-KUZBARI

Muchos de los militares sirios se mostraban descontentos con Nasser porque éste les envió a lejanas guarniciones del Alto Egipto. Nasser temió siempre que esos soldados se acordaran de su pasado y volvieran a sentirse envenenados por la política. El Ejército de Siria es un Ejército de-

masiado «politicizado». Al fin y al cabo, los hombres que lo forman sienten, como todos los sirios, la pasión por las luchas políticas. Ese Ejército es el que se hizo cargo del Poder tras la violenta separación de Egipto y colocó al frente de los destinos de Siria — nadie sabe por cuánto tiempo — a Mamun-Al-Kabari. Uno de sus parientes, coronel del Ejército, ha desempeñado un papel de importancia en la rebelión.

Mamun-Al-Kuzbari es un hombre que nunca ha sabido lo que han sido privaciones económicas, porque su familia destaca entre las más adineradas de Damasco. De haberlo necesitado, se hubiera ganado la vida fácilmente. Es médico y abogado; pero prefiere la política. Al-Kuzbari fue uno de los diputados más célebres durante el régimen del general Adib Chichackly, y en 1953, cuando a Chichackly comenzaba a escapársele el control del país, fue elegido presidente de la Cámara. En febrero del año siguiente cayó Chichackly y sus partidarios pensaron que sería posible sustituirle por Al-Kuzbari. El presidente de la Cámara fue jefe del Estado por dos días.

Al año siguiente, y en vísperas de las elecciones generales, Al-Kuzbari se puso al frente del partido árabe de Liberación, en el que se integraron los amigos de Chichackly. Formó parte de sucesivos Gobiernos como ministro de Justicia, del Interior y de Seguridad Social, y cuando Chukri-El-Kuatly lanzó a Siria a la unión con Egipto se apartó de la política. Ahora, llevado al Poder por el Ejército al frente de un Gabinete provisional, ha tratado, al parecer, de imponerle como condiciones para su permanencia la de que los militares no intervengan en cuestiones puramente políticas y la de una inmediata con-

vocatoria de elecciones. No va a ser tarea fácil la suya, porque ni siquiera en el Ejército hay unanimidad de pareceres. Unos, los que le siguen, son partidarios de la total independencia; otros, integrados en el partido supranacional Baath, siguen siendo partidarios de la unión con Egipto, con otras bases y sin Nasser. El tercer grupo tiene otros proyectos, que han comenzado a inquietar a varias Cancillerías occidentales y que han impedido que muchos enemigos de Nasser se alegren del aniquilamiento de la RAU. Esos proyectos son los del Creciente Fértil y están directamente relacionados con los hombres que mandan en Bagdad.

El cadáver de Nuri-Es-Said fue arrastrado por las calles de Bagdad una calurosa mañana del verano de 1958. Nuri-Es-Said era hasta aquel 14 de julio el jefe del Gobierno del Irak. Era occidentalista y soñaba con unir algún día Irak y Siria bajo la Monarquía de Feisal II; más claramente, con constituir lo que los árabes llaman el Creciente Fértil.

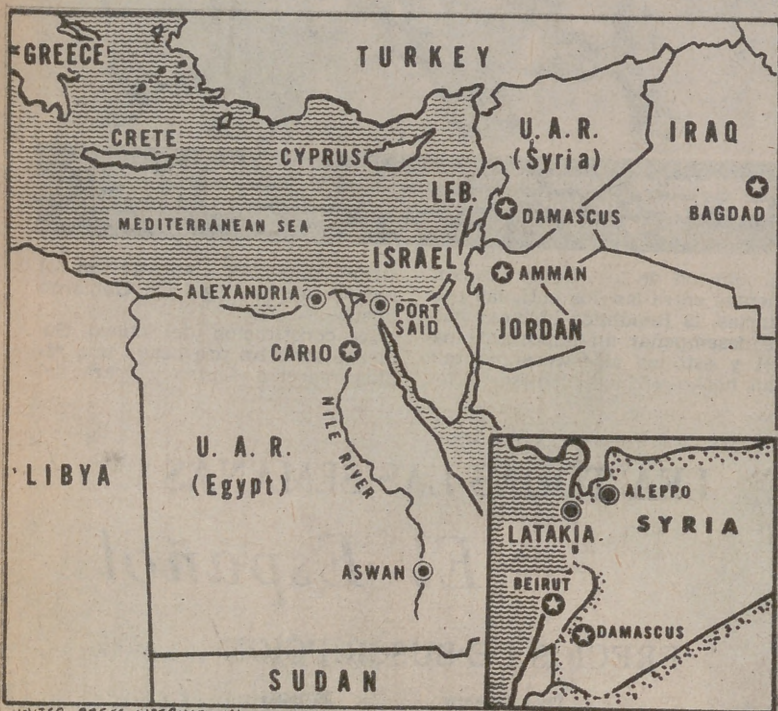
Ya no existe Feisal II ni su Trono. En Bagdad gobierna Karim Kassem, que no es, precisamente, occidentalista, pero sueña también con el Creciente Fértil. Cuando triunfó su revolución, Nasser esperó pacientemente que Kassem uniera el Irak a la RAU; pero, en lugar de eso, Kassem se desembarazó poco a poco y no sin esfuerzo de sus colaboradores nasseristas y provocó así las iras del Presidente de la RAU. Ahora, en opinión de muchos observadores, le ha llegado su oportunidad, precisamente cuando trata de obtener de la Irak Petroleum Company un aumento del 20 por 100 en los beneficios que obtiene el Gobierno de Bagdad de las explotaciones petrolíferas.

En realidad, muchos creen que esa oportunidad no ha llegado por sí sola y que Kassem ha conseguido provocarla; que él es, en realidad, el instigador del movimiento secesionista sirio. Sea como fuere, parece probable que el nuevo Régimen de Damasco busque apoyo en Bagdad frente al común enemigo: Nasser.

Antes de que se constituyera la República Árabe Unida, un grupo de técnicos realizó un análisis de los posibles yacimientos de oro negro que pudiera haber en Siria. Su informe fue terminante: en la zona septentrional de Siria, concretamente en la provincia de Djézireh, hay reservas superiores a las de Kuwait. Kassem ha tratado de apoderarse del pequeño y riquísimo emirato, aprovechando, además, así una buena ocasión de distraer la atención de su pueblo de los graves problemas internos del Irak; pero Kuwait ha ganado su independencia y ahora la posibilidad del Creciente Fértil abre un prometedor futuro al dirigente iraquí.

Pero si alguna vez se unieran Irak y Siria, surgirían muchos de los problemas que han hecho naufragar la RAU. La población de Siria es más culta y disfruta de un mejor nivel de vida que la del Irak. El pueblo que acaba de sacudirse a Nasser soportaría difícilmente a Kassem.

Guillermo SOLANA



La crisis de Siria pone nuevamente sobre el tapete internacional la complicada situación política de Oriente Medio

UNA PROFESION SENCILLA Y ABNEGADA

350.000 PASTORES EN LOS CAMPOS DE ESPAÑA



FRANCO INAUGURA EN AMEYUGO UN MONUMENTO CONMEMORATIVO

VA de pastores, amigos. Se trata de hacer la apología de esos hombres que van dejando su vida al paso de las cumbres o en las laderas, dando su compañía a esos animales pacíficos que pro-

porcionan al hombre la dulce leche o el queso fermentado y hermoso. No es cosa de que el reportaje se caiga del lado de la elegía, pero la verdad es que resulta emotivo y particularmente her-

moso hablar de unos seres llenos de tesón, de esfuerzo y paciencia en una nación volcada al mundo agrario y que desparrama su geografía en amplios pastizales, en cerros llenos de hierba rala y pel-

nada para el rumiar tibio de las ovejas, para el triscar de las cabras por entre las montañas o el pacífico y paciencioso estar del ganado bovino en sus cercas y dehesas.

España, aparte otras riquezas, posee en buen grado ésta. Una riqueza que, por cierto, no se le da al al higuil, sino gracias al esfuerzo de unos hombres oscuros, pero eitrañados con la tierra y con el buen sentir de las gentes como son los pastores. Más que hombres resultan pequeños héroes cuya actuación pasó, incluso, al folklore, a las manifestaciones explosivas de nuestro pueblo y, sobre todo, a las canciones populares, que es el mejor índice de la estima de una clase profesional.

Sí. Decididamente y sin necesidad de darle la vuelta al cantar, los pastores, para ventura nuestra, se siguen marchando cada año hacia la Extremadura del romance, dejando la sierra triste y oscura. Volverán luego con la primavera, y en las colinas y en los alcores harán sonar su caramillo en la paz eglógica de la tarde. Eso cuando se deciden a rumiar sus sentires y a expresarlos, porque cuando no la música les ronda el corazón por dentro.

De todos modos, una hermosa parte de la riqueza agrícola de nuestra tierra pasa por sus manos y queda pendiente de su silbo, de sus tiros de piedra o del buen cuidado que den a los recentales del rebaño. Tenían merecido un monumento. Pero antes, digamos por qué.

TRESCIENTOS CINCUENTA MIL PASTORES

Y ya está. Lo merecían, porque los pastores son razón de toda una vida, desde que el zagalillo toma el oficio como un juego hasta el rabadán, que muere como un patriarca de recia estirpe. Ellos, esta es la verdad, no van a ninguna Facultad y, hasta hace poco, ni siquiera a la escuela, y, sin embargo, saben llenar su alma de enormes sapiencias que aprenden en el contacto puro de la Naturaleza, en lucha con las tormentas y los nublados, al costado de sus "amos" y a vueltas con los rediles y los ganados. Es una profesión numerosa que tiende a disminuir, gracias a las nuevas condiciones de vida y a la ordenación reciente de la ganadería. Habrá menos rebaños y más numerosos, lo que, lógicamente, ha de repercutir en el número de los pastores.

El análisis, más o menos matemático, nos da la cifra de 350.000 pastores distribuidos por las amplias zonas ganaderas y por las regiones de pastos. Naturalmente, el hecho de que unas zonas sean la sede de los grandes rebaños nada quiere decir en cuanto al número de los pastores. Precisamente la mayor cantidad de reses en los rebaños los hace más manejables hasta el punto de que con un número menor de guardianes basta.

En este sentido, las grandes zonas ganaderas residen en Badajoz, Cáceres, Córdoba y Ciudad Real. Son zonas donde abunda el ganado trashumante, que, al llegar el invierno, bajan a Andalucía, dando lugar a las grandes estadias,

que suponen un hito en la vida un tanto monótona de las gentes.

La patria, con todo, más propia de los pastores está meseta arriba, desde la capital de España hacia las zonas norteñas, en tierras de Burgos, Valladolid y, desde luego, Navarra, con su valle del Baztán y sus pastores de leyenda. La estampa de las merinas ha pasado del paisaje a la literatura y de la literatura al modo de ser de muchos españoles. Sus cualidades están fraguadas en el medio agrícola y montañés donde se desarrolla su vida.

En el baremo de las cifras y las cantidades, el mayor número de los pastores no corresponde a Extremadura o Andalucía, que es el centro de las grandes familias de rebaños, sino más bien a Burgos y las tierras de Castilla la Vieja, donde el número menor de los ganados reclama una cantidad sensiblemente mayor de zagales, pastores y rabadanes, que vienen a ser los jefes de pastores. Es difícil por eso someterlos a un censo que declare el número en cada región o comarca. De todos modos, sin censo o con él, su entrega a este abnegado oficio les confiere un lugar destacado en el juego de las profesiones más sacrificadas.

A LA NUEVA CONQUISTA DE CALIFORNIA

Aquí están si no los pastores españoles que, reclamados desde el extranjero, han liado sus bártulos hacia las praderas de California, en número cada vez mayor. Se da el caso significativamente hermoso de que para ellos hay siempre un cupo de inmigrantes a punto. Tienen las puertas abiertas y se dan verdaderas batallas para conseguir su contrato. Naturalmente, las condiciones económicas son ventajosas, tal y como exige su estupendo comportamiento.

Los periodistas españoles que los han visitado en sus campamentos, cuentan y no acaban de su eficacia y del aprecio que les tienen los patronos y las autoridades. Ellos no son un fray Junípero Serra, pero la verdad es que su docilidad, su entrega absoluta al trabajo y el conocimiento casi instintivo que poseen de los ganados, adquiridos, sin duda, en sus largas y fecundas jornadas pastoriles de España, los hace, a la verdad, insustituibles. Esa es la razón por la que el cupo que reclaman en aquellas latitudes es cada vez mayor.

El mérito queda, sobre todo, de parte de los famosísimos pastores vascos, de recia estampa y gran experiencia, cuya vida es conocida de todos y en la que ha entrado la curiosidad periodística hasta el punto de andar por ahí en amplios reportajes y noticiarios. Entre el tipo del llanero venezolano, el huaco chileno o el gaucho argentino, el pastor vasco tiene una fisonomía precisa en el continente americano.

LA HISTORIA EMPEZO ASI

La historia es hermosa, pero tuvo un comienzo triste. Vale, eso sí, para contarla al amor de la lumbre, con el caldero de las migas al lado, el mastín de afiladas carlancas guardando la puerta y el rebaño puesto a buen recau-

do. Porque se trata, ni más ni menos, que de una epopeya de frío y viento, de campo raso y nubes locas, sucedida hace un par de años.

Era un día de verano, por Tierra de Campos. Atardecía. A la salida de Palencia, justamente en el kilómetro treinta, un pastor cruzaba en aquel momento la carretera con sus ovejas, azuzándolas con la cayada, en busca del redil. Y un rayo —zig zag nervioso de venabolo— lo mató. Cayó acurrucado, carbonizado, envuelto en sus pobres ropas. Se llamaba Esteban Frechilla. Y como siempre ocurre en estos casos, dejaba una viuda y unos hijos. Seguro que un poeta sencillo le hubiera cantado en versos rimados alabando, incluso, su estampa bravia, porque lo cierto es que el suceso produjo impresión.

No acertó a verlo un poeta, pero sí un hombre de buen corazón que no pudo por menos de con-

moverse. Sobre todo cuando los periódicos, al día siguiente, trajeron la noticia muy escuetamente, casi sin relieve. Tanto se conmovió que en aquel instante concibió la idea de levantar un monumento en recuerdo de aquel hombre que simbolizara al pastor español, señor de riesgos y sacrificios, amo del paisaje y protagonista de su paz y de sus bellezas.

Ahora, cubierto de la perennidad de la piedra, la figura del pastor ha vuelta a Ameyugo. No por otra cosa que por un milagro de tesón y de fe. El entusiasmo de un hombre —Javier Martín Artajo—, secundado por toda España, ha hecho posible esta hermosa conmemoración. Secundado por toda España y por gentes de fuera de ella. Secundado por todos. Al fin y al cabo, en su figura enorme de siete metros, puesta al amparo de «La Picota», están representados todos los pastores —zurrón, garrote y can— que en nuestra patria agri-

cola y ganadera han pasado su vida en un oficio humilde si los hay, pero lleno de virtudes elementales y cristianas.

En este pastor está toda la grandeza, el alma bravia, el corazón ingenuo de los pastores de la Extremadura, de los zagales del Alto Aragón, de los rabadanes de los pastizales de Castilla. Aquí descubren su recio espíritu los pastores vascos y los «vaqueiros» asturianos. Gran parte de los hombres de España se encuentran representados y comprendidos.

UNA IDEA HECHA REALIDAD

Todo ocurrió ese día en que encontró la muerte, de trágica e infeliz manera, el pastor burgalés. Todo y nada. Durante años, con el frío o el cierzo, son millares y millares de pastores los que salen de mañanita a buscar a su rebaño. Son también algunos los que mue-

A pesar de la temperatura destemplada y la lluvia la inauguración llevó a Ameyugo a varios centenares de pastores de toda España

ren violentamente. Entre todos, con el recuerdo de los unos y el sacrificio de los otros, esta idea se hizo realidad, dando lugar a una hermosa historia.

La realización del monumento tiene su lista de afañes y de generosidades. La idea de Javier Martín Artajo encontró eco en seguida. Un español residente en Méjico e hijo de pequeños ganaderos asturianos se aprestó a sufragar íntegramente la escultura del pastor. Por su parte, la Western Ranger Association costeó la estatua del zagal, mientras que la figura del perro, tan necesaria en el conjunto monumental, se enjugó con la suscripción pública abierta por la Asociación Protectora de Animales.

Se tenía lo importante, pero no



todo. Y, sin embargo, muy pronto fue posible la erección porque el Ayuntamiento de Burgos ofreció el risco en donde darle el emplazamiento adecuado. Ni que decir tiene que se dieron toda clase de facilidades incluso por parte de los dueños de las tierras colindantes.

Muy pronto una Comisión patrocinada por el Jefe del Estado, y bajo la presidencia del Gobernador de Burgos, don Servando Fernández Vitorio, e integrada por el señor arzobispo, doctor Pérez Platero; Presidente de la Diputación, don Fernando Dancaus ade Miguel; Jefe del Sindicato de Ganadería, don Manuel Mendoza, y los autores del proyecto —el escultor Víctor de los Ríos y el arquitecto Víctor López Morales—, puso manos a la obra.

LOS PASTORES. HOMBRES SENCILLOS Y SACRIFI- CADOS

A una obra que aquí está. A la salida del desfiladero de Pancorbo, en el camino de Vitoria, en la hermosa explanada de Ameyugo alza su silueta el monumento. Le ampara —estamos en Castilla azotada de vientos y reseca de soles— una enorme roca alta y desafiante. Unos la llaman «La Muela de Napoleón»; otros, «La Picota». Es igual. Su mole sirve de refugio a la figura del pastor,

del zagal y del perro, en un homenaje sencillo al hombre sencillo y abnegado. Víctor de los Ríos, escultor de fama, autor de limpios Cristos llenos de unción religiosa, explica ahora los mejores detalles de su trabajo. Porque él ha sido el escultor del monumento.

—Tomé como modelo a un pastor de mi finca «La Cenía», de Mansilla de las Mulas (León). He idealizado la figura del pastor, pero no es una obra abstracta. Creo que he logrado un realismo con aire de modernidad.

A la estatua del pastor, que tiene un tierno corderillo entre los brazos, con siete metros y medio de alta, treinta y dos toneladas de peso, tallada en piedra de Camporreal, le sigue un poco más abajo la figura del mastín. En vela frente a frente, fuera de la peña se levanta también sobre un basamento rocoso la estatua del zagal, de dos metros y medio de altura. Naturalmente, la armonía del «grupo» es perfecta. Un grupo donde abunda el gesto sobrio, adusto incluso, porque así son los hombres de la meseta.

—No he hecho al pastor, sonriente porque el pastor no se distingue por su alegría. Más bien es un hombre serio, de figura hidalga. La profesión del pastor es interesantísima. Son los hombres que más dialogan con la Naturaleza, y mediante esta postura su inteligencia suele cultivarse mu-

cho. Llevan una vida sencilla y sacrificada, de verdadera vocación. Aunque tengan, como les ocurre a bastantes del Norte, dinero para vivir bien, siguen saliendo todos los días con el rebaño y viviendo durante la mayor parte del tiempo separados de su familia.

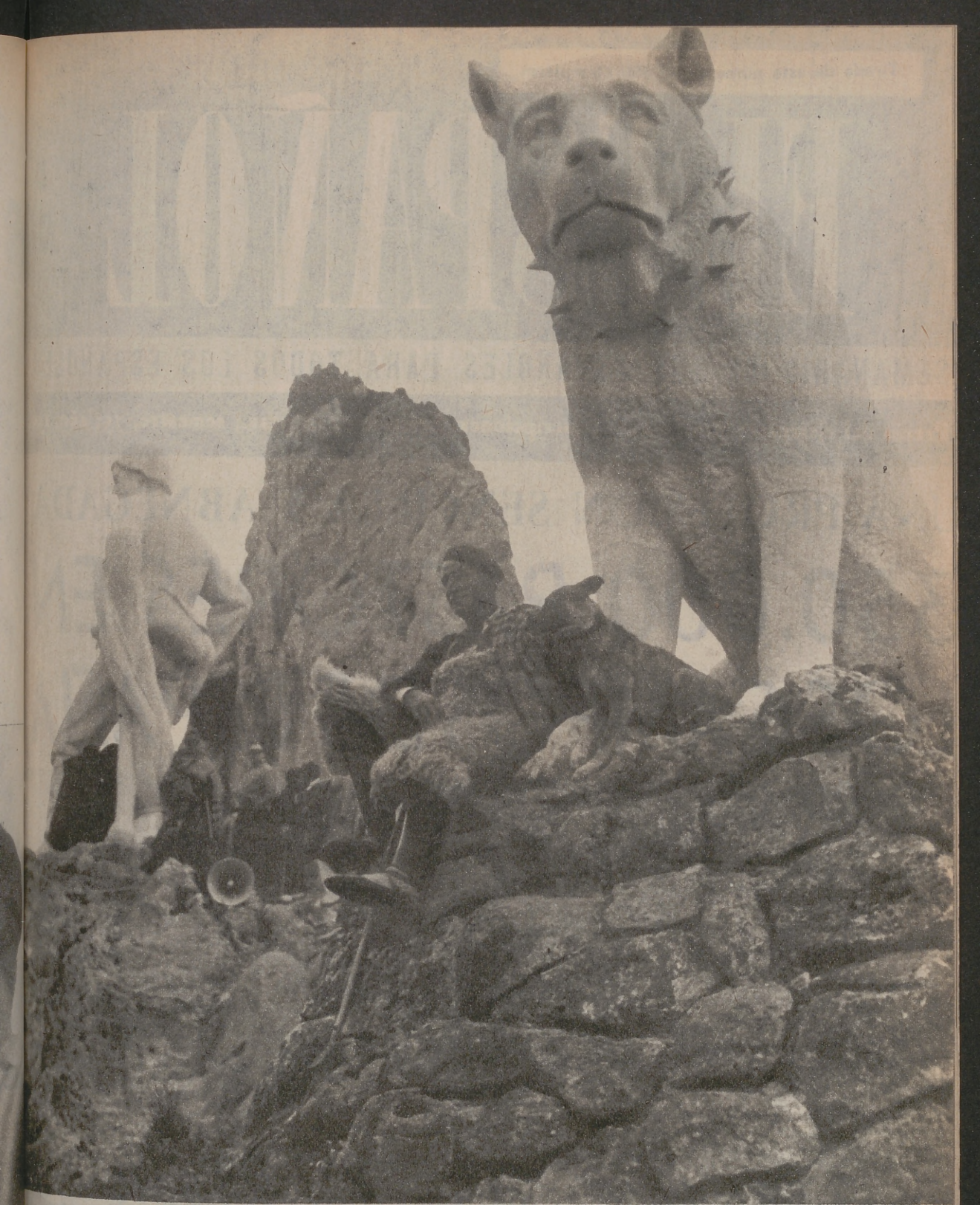
El financiador de la estatua del pastor podrá sentirse satisfecho. Don Lorenzo Cué honra a sus padres, humildes ganaderos del Concejo de Llanes, con esta imagen de la paciencia y del aguante en el trabajo.

30 DE SEPTIEMBRE. FE- CHA PARA EL RECUERDO

El marco de la inauguración tuvo su ambiente más apropiado. Incluso la Naturaleza se asoció al acontecimiento, y sobre las tierras de Pancorbo la lluvia puso sus cenadales grises. El Jefe del Estado cumplió su palabra, como hace tiempo había prometido, y subió al Ameyugo para dar la alternativa al pastor. Se tocaba con una gabardina para contrarrestar en lo posible las inclemencias del tiempo, y sobre la cabeza, señora y vigilante, la gorra militar. A su lado, gentes y gentes se veían y se deseaban para aplaudirle al mismo tiempo que sostenían sus paraguas. Trajes regionales de los Grupos de Coros y Danzas; pastores venidos de todas las provin-



El Jefe del Estado saludó cariñosamente y departió con uno de los pastores asistentes a la concentración



cias españolas y capas pardas de burriel, estameñas de lana, capotes y mantas de campo.

La nota emotiva subió de punto cuando un antiguo pastor, hoy abad mitrado de la Trapa de Duñas, celebró la misa en la alta ermita campestre —don Buena-ventura Ramos Caballero—, recordando en la homilía a los pastores fallecidos y desarrollando su devoto sermón con los más preciados símiles que para esta ocasión reserva el Evangelio. El Grupo de los Coros y Danzas de Astorga ofreció unos aires pastoriles famosos en la región, mientras los perros adiestrados hacían una de sus magníficas demostra-

ciones. Se trata de los perros de pastor de Oñate, vencedores en el concurso internacional: «Lagún», «Greco» y «Navarro», que, al mando de su «amo», hicieron toda suerte de demostraciones. La fiesta terminó en la paz del yantar pastoril con el vino corriendo de mano en mano y los grandes panes eran cortados en las grandes y típicas rebanadas.

Al fondo, la escenografía completaba el ambiente con las cabañas de paja y los barriles de vino rodeando el monumento. No había mayor ambiente de hermandad y de paz. Sobre todo una vez que el doctor Pérez Platero había leído momentos antes un te-

En el cielo claro de Castilla se recorta la silueta acechante del perro, una de las figuras del grupo monumental

legrama del Papa en el cual Su Santidad bendecía al pueblo español, y en especial a los pastores españoles.

Decididamente, el lugar reclamaba todo aquello. Los organizadores del monumento tenían razón: «Se eligió este majestuoso lugar porque en él se reúne el bravo pastoreo de la montaña y el manso caminar de la llanura.»

F. MARTÍ

Pág. 6

Tirada de este número : 47.500 ejemplares

EL ESPAÑOL

SEMANARIO DE LOS ESPAÑOLES PARA TODOS LOS ESPAÑOLES

Precio del ejemplar: 3,00 ptas. - Suscripciones: Trimestre, 38 ptas.; semestre, 75; año, 150

UNA PROFESION SENCILLA Y ABNEGADA
350.000 PASTORES EN
LOS CAMPOS DE ESPAÑA

